

GRANADA, 1964

El hormigón en la última hora de la arquitectura

Teatro sobre el estanque del Retiro - Belleza y amenaza del Irazú

Cáceres: Meridiano del folklore hispanoamericano

24 horas en la gran vía

N.º 198
SEPTIEMBRE
1964
15 ptas.

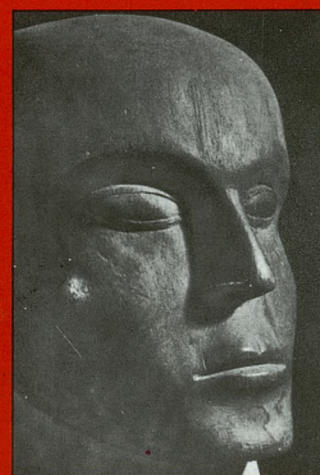
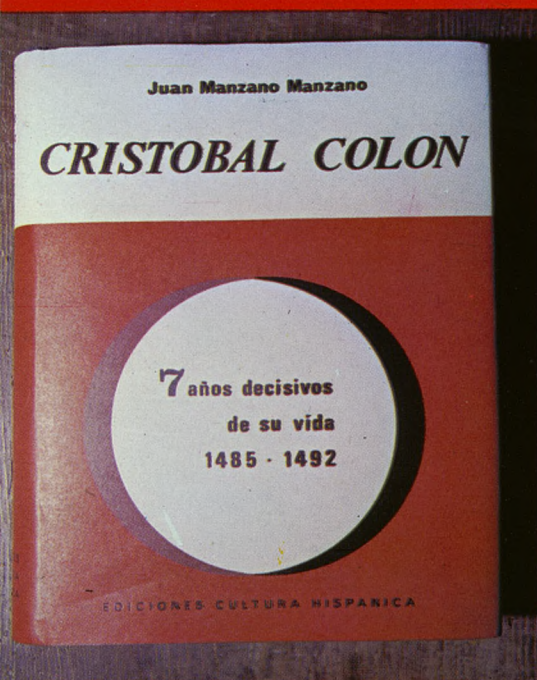


NUEVOS
TITULOS
DE

ediciones cultura hispanica

VENTA DE EJEMPLARES:

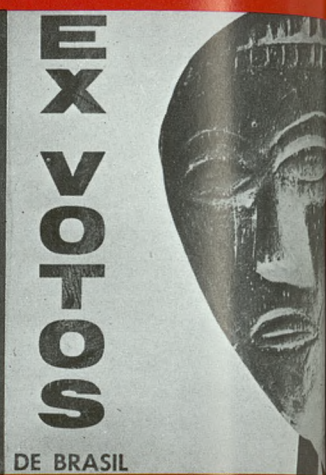
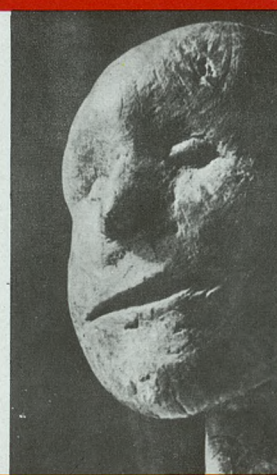
Avenida de los Reyes Católicos
(Ciudad Universitaria) Madrid-3
DISTRIBUIDOR: E. I. S. A. - Oñate, 15
Madrid - 20



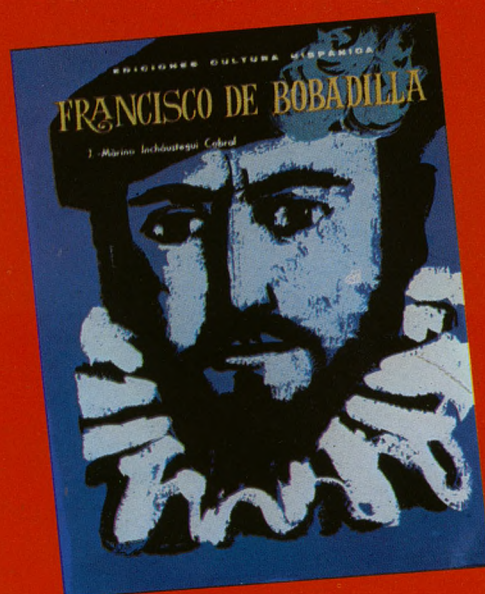
«Cristóbal Colón».
Por Juan Manzano.
Ptas.: 500.



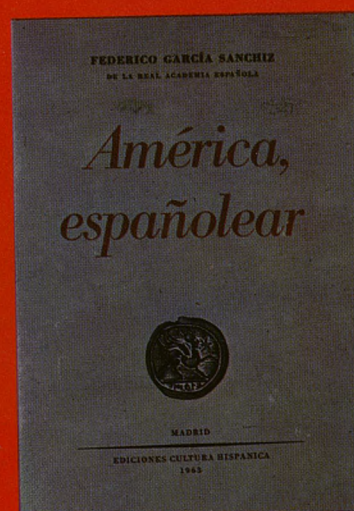
«Ex Votos de Brasil».
Por Blanchette Arnaud.
Ptas.: 350.



«Presente y futuro de la Lengua española».
OFINES. Dos tomos.—Ptas.: 850.



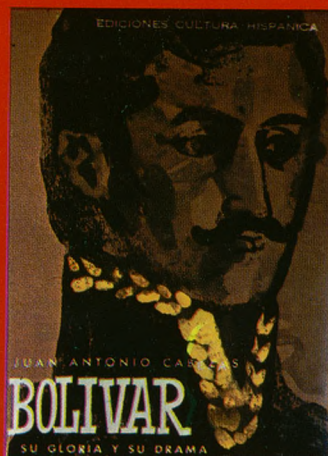
«Francisco de Bobadilla».
Por J. Marino Incháustegui.
Ptas.: 400.



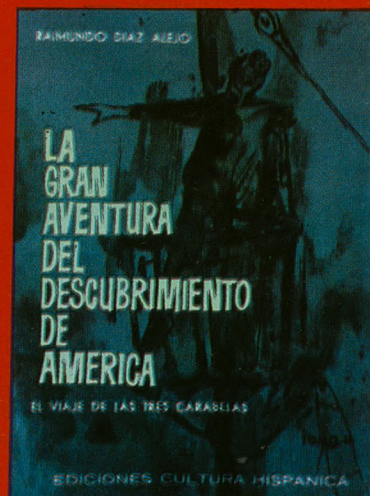
«América, españolear».
Por F. García Sanchiz.
Ptas.: 200.



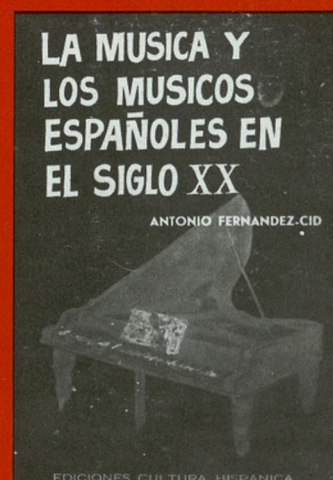
«Antecedentes y comienzos del reinado de Fernando VII».
Por Manuel Izquierdo.
Ptas.: 500.



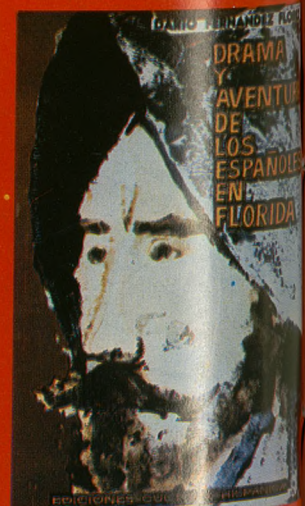
«Bolivar, su gloria y su drama».
Por J. A. Cabezas.
Ptas.: 25.



«La gran aventura del descubrimiento de América».
Por R. Díaz Alejo.
Ptas.: 50 (Dos tomos).



«La música y los músicos españoles en el siglo XX».
Por A. Fernández-Cid.
Ptas.: 25.



«Drama y aventura de los españoles en Florida».
Por D. Fernández-Flores.
Ptas.: 25.

198
septiembre
1964
AÑO XVII

sumario

	PAGS.
PORTADA: La Gran Vía de José Antonio. (Foto-color Domínguez García.)	
Un planteamiento realista. Por José María Pemán.	6
En hormigón, los primeros. Por Antonio Iglesias Laguna	8
Granada 1964. Por Antonio Gallego Morell	12
Graduación en Alcalá de Henares. Por Nivio López Pellón	21
Ronda de América, ronda de España. Por Manuel Orgaz	24
Angela Redondo, «Reina» de la Hispanidad	31
24 horas en la Gran Vía. Por Francisco Umbral	32
Teatro sobre el estanque del Retiro	40
Belleza y amenaza del volcán Irazú. Por Mario J. Vargas Chaves	44
Las Antillas Holandesas	50
El premio «Carlos Septien». Por Raúl Chávarri	52
Madrid, sede del Seminario Iberoamericano de Alfabetización	54
Música. Por Antonio Fernández-Cid	57
Película de películas	58
Cátedra «Tirso de Molina»: representación y problemas literarios	62
Filatelía. Por Luis María Lorente	64
Objetivo hispánico	65
Visión de Soria. Por Josefina Cruz	69
La pérdida de Jamaica. Por Javier Oyarzun	72
Heráldica. Por Julio de Atienza	75
Estafeta	76
La gran Empresa Barreiros	77

INSTITUTO
EDUARDO TORROJA



GRANADA
1964



GRADUACION
EN ALCALA



RONDA DE
AMERICA

LA GRAN VIA



CATEDRA
«TIRSO DE
MOLINA»



VOLCAN
IRAZU



DIRECCION, REDACCION
Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos,
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA
TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO: EN LA FABRICA NACIO-
NAL DE MONEDA Y TIMBRE, LAS
PAGINAS DE COLOR Y DE TIPO-
GRAFIA, Y EN H. FOURNIER, LAS
DE HUECOGRABADO

ENTERED AS SECOND CLASS MAT-
TER AT THE POST OFFICE AT
NEW YORK, MONTHLY: 1964
NUMBER 198, ROIG, NEW YORK
«MUNDO HISPANICO», SPANISH
BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas.
Año: 160 pesetas. Dos años:
270 pesetas. Tres años: 400
pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S.
Dos años: 8,50 dólares U. S.
Tres años: 12 dólares U. S.

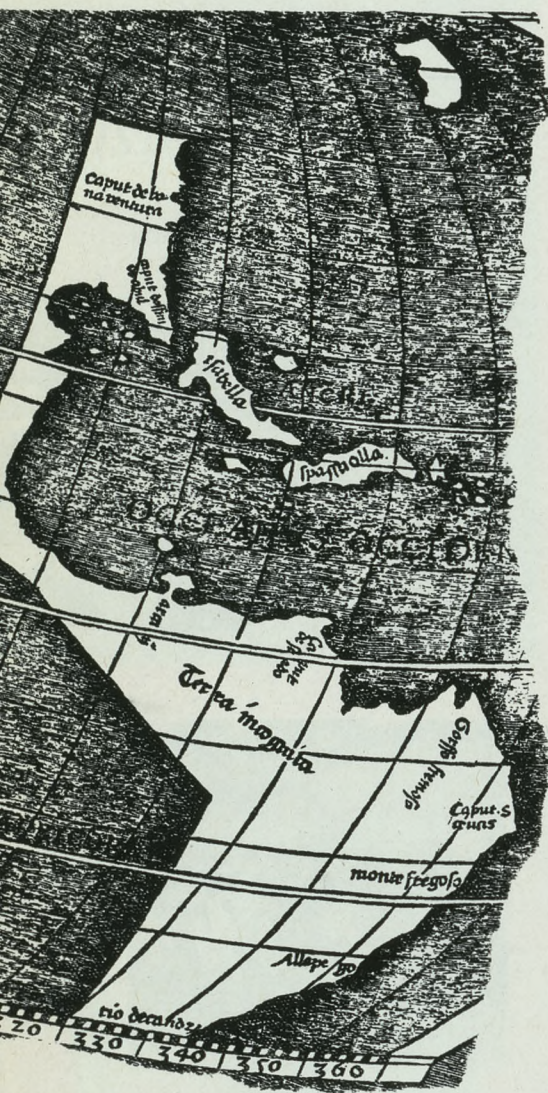
ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RI-
CO.—Año: 6,50 dólares U. S.
Dos años: 11,50 dólares U. S.
Tres años: 16,50 dólares
U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año:
certificado, 330 pesetas; sin
certificar, 270 pesetas. Dos
años: certificado, 595 pese-
tas; sin certificar, 475 pese-
tas. Tres años: certificado,
865 pesetas; sin certificar,
685 pesetas.

En los precios anteriormente
indicados están incluidos los
gastos de envío por correo or-
dinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

un planteamiento realista



por
josé
maría
pemán

HE sostenido reiteradamente que el mundo técnico que vivimos está creando un peculiar y nuevo humanismo. Un modo de ser el hombre que no depende de unos libros o unas teorías, sino de unas realidades técnicas. En las esquinas del humanismo universal, señalando los hitos y recodos del camino, poníamos tradicionalmente, como postes indicadores y expresivos, a Sócrates, San Agustín, el Renacimiento, la Declaración de los Derechos del Hombre... Ahora, continuando la señalización y balizaje del sendero, habría que ir añadiendo en las nuevas curvas el bar, la televisión, el reactor... Es decir, que se va creando inevitablemente un nuevo humanismo, que no procede de que los hombres «decidan ser así» porque lo ha propuesto tal escritor genial o tal luminosa teoría, sino de que los hombres «se encuentran siendo así» porque así lo impone, sin palabras, la velocidad, el acortamiento de distancias, el horario de comidas, la nevera o las conservas. No existe, por ejemplo, una nueva teoría sobre la familia. Lo que existe es una nueva familia.

En cualquier gran esquema o planeamiento de gran política, hoy día se empieza a escarbar, y donde antes se encontraba una teoría, un giro del pensamiento, ahora se encuentra una realidad viva.

El general Charles De Gaulle, por ejemplo, parece de los políticos más culturales y doctrinarios que puedan existir en la actualidad. Cuando se asoma a la pantalla de la televisión y abre sus brazos en forma de aspas de San Andrés, como para abarcar «la grandeur de la France» y medir el volumen de sus proyectos, parece que está sentado sobre un montón de libros donde no faltarán, seguramente, Bossuet, Chateaubriand, Barrés, Maurras: toda la grandilocuencia francesa. Así visita los países de la América que habla en español. Así dice en cierta ocasión: «Las razones psicológicas y políticas de un entendimiento estrecho y de una cooperación creciente entre América latina y Francia son más fuertes que nunca, desde el momento en que, con Francia, al Occidente de Europa, se forma una agrupación potente y fecunda de Estados—Italia, Alemania, Bélgica, Holanda, Luxemburgo—que están ellos también impregnados de ese mismo espíritu que en otro tiempo (*jadis*) España y Portugal transmitieron al Nuevo Continente. ¿Por qué no esperar que un día deba establecerse, de una parte a otra del Atlántico, un mundo latino unido y renovado?»

Ese gigantismo político del general arrebató lógicamente a los buenos franceses. Roger Barth y toda su gente solar y mistraliana del grupo «Unión Latina» aplaude. Víctor Wiltz escribe una hermosa carta abierta al general-presidente. La señorita Berta Gavalda profetiza bellamente: «El año 1964 será un año latino.»

¿Y España? Ya he dicho alguna vez que es tonto hacer pleito y rencilla sobre el adjetivo *latino*. Es natural que los franceses se apoyen en ese adjetivo, como es natural que nosotros nos apoyemos en el adjetivo *hispanico*. Ni en labios del general ni en los amigos de la «Unión Latina» significa menoscabo alguno de España. Es natural que ellos aireen el segundo apellido, el de la abuela, lo latino, y nosotros, el primero, el de la madre, lo español. Por otra parte, a medida que se ensancha la visión de un problema, en equilibrio con la anchura horizontal, se retrocede a mayor profundidad vertical e histórica. El que pone un puestecillo en el mercado pregona rosas y alhelíes, que es lo que tiene. El que monta un invernadero y un jardín a gran escala anuncia «plantas y flores».

Pero es evidente que España tiene motivos de meditación melancólica en el planteamiento. Ella, con Portugal, se ve citada, en el párrafo doctrinal del general, como sujeto de un *jadis* histórico: excluida de la lista activa, militante, beneficiaria de la histórica operación que es concretamente enumerada.

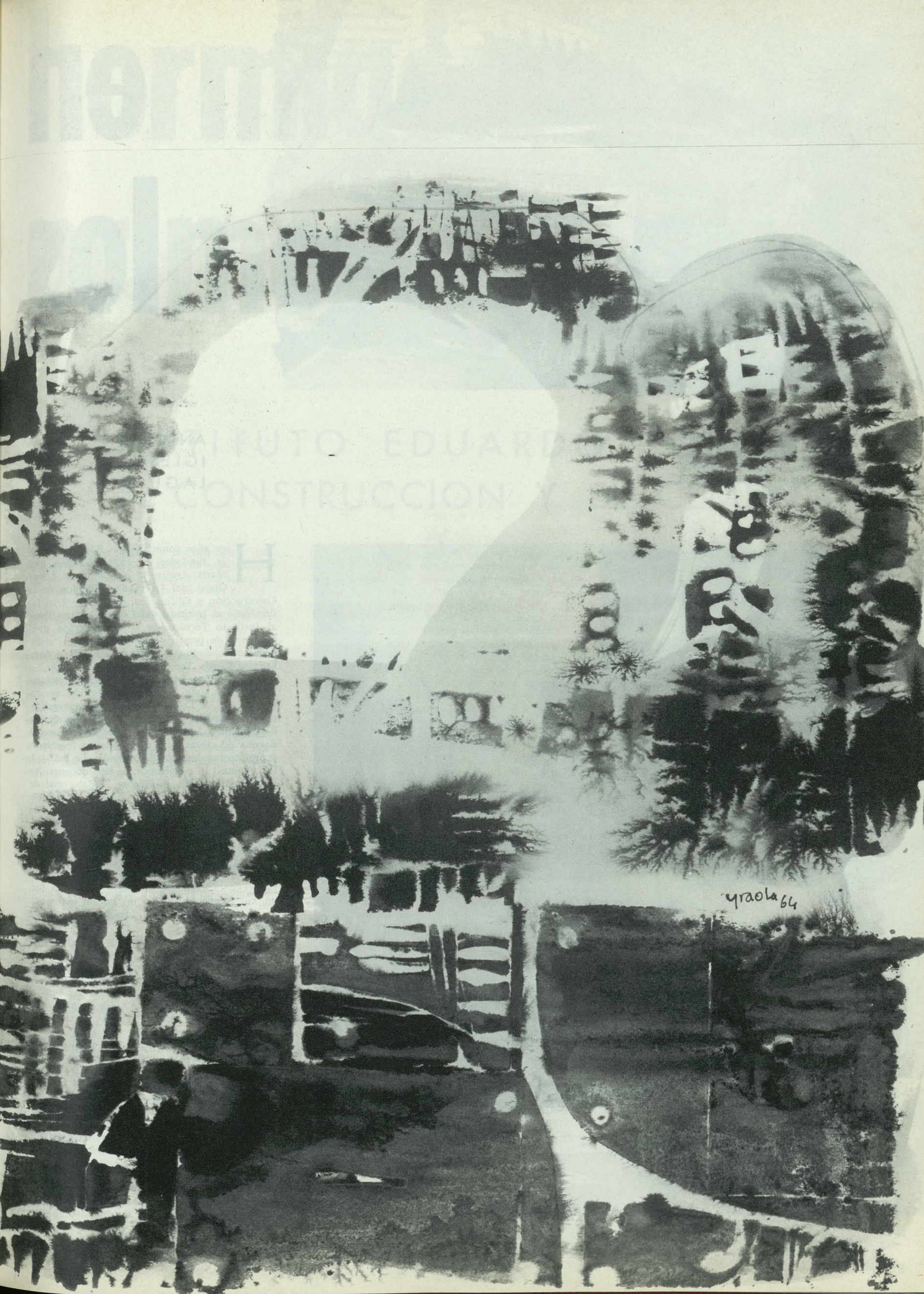
Pero esto no es capricho enumerativo del general. Esto es un hecho que corresponde a ese humanismo de realidades de que hablaba antes. Por muy teórica y épica que sea la doctrina latina que De Gaulle anuncia, la lista concreta que cita como «socios fundadores» es la lista del Mercado Común. Su doctrina tiene una irrenunciable base económica. El Evangelio de muchos grandes proyectos futuros europeístas o intercontinentales se inicia con estas palabras reveladoras: «En el principio fue un mercado.» No es culpa de De Gaulle, ni de nadie, que nosotros no estemos en la lista. A tiempo, cuando pleiteaban el club de los Seis y el área de la Libra, no sé si hubiéramos podido entrar. Ahora entraremos o no; pero, desde luego, el gran proyecto latino de los teóricos—o aparentemente teóricos, franceses—estará posiblemente objetado para nosotros, por ejemplo, por las naranjas de Israel.

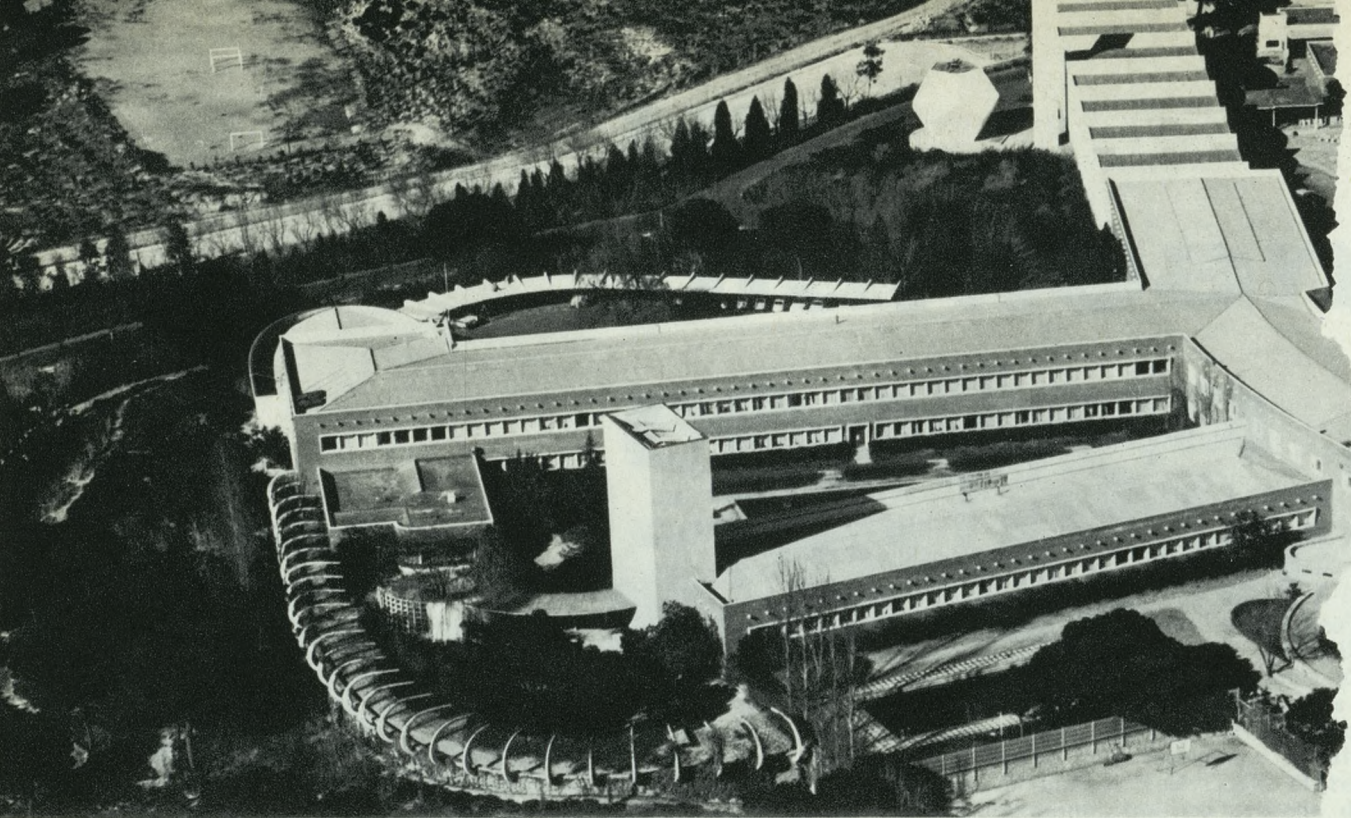
No hay teoría en el nuevo humanismo que vivimos que no tenga sótanos positivos y económicos. En el planteamiento golista trasatlántico no se habla ya, como tanto hemos hablado nosotros, saboreando como un caramelo nuestro *jadis*, de misioneros, universidades y mestizaje. Se dice muy exactamente que Brasil va a llegar a los cien millones de habitantes; que Uruguay, además de originales concepciones constitucionalistas, produce excelentes bueyes y carneros, y que Chile está montado sobre la más apetecible peana de cobre del mundo.

Creo que el planteamiento sobre realidades es mejor que sobre vapores y sueños. Hace poco en un congreso brasileño se pedía a Francia que ella fuera la creadora de una filosofía para el entendimiento internacional de los pueblos ricos y los subdesarrollados, puesto que su vocación fue secularmente ética y humanística.

No está eso tan claro. Habría que dilucidar cuánto tuvieron los postulados de su revolución de empirismo inglés y de realismo americano. Y habría que estudiar cuánto hay adelantado en esto del entendimiento de los pueblos de diferentes niveles, por el mestizaje hispánico y lusitano.

En un humanismo de realidades todos tenemos que decir algo... Pero no es culpa ni del general ni de sus comentaristas, buenos amigos de España, que todavía no tengamos barrida y lista la tribuna europea, que es desde donde mejor se le habla a América. J. M. P.

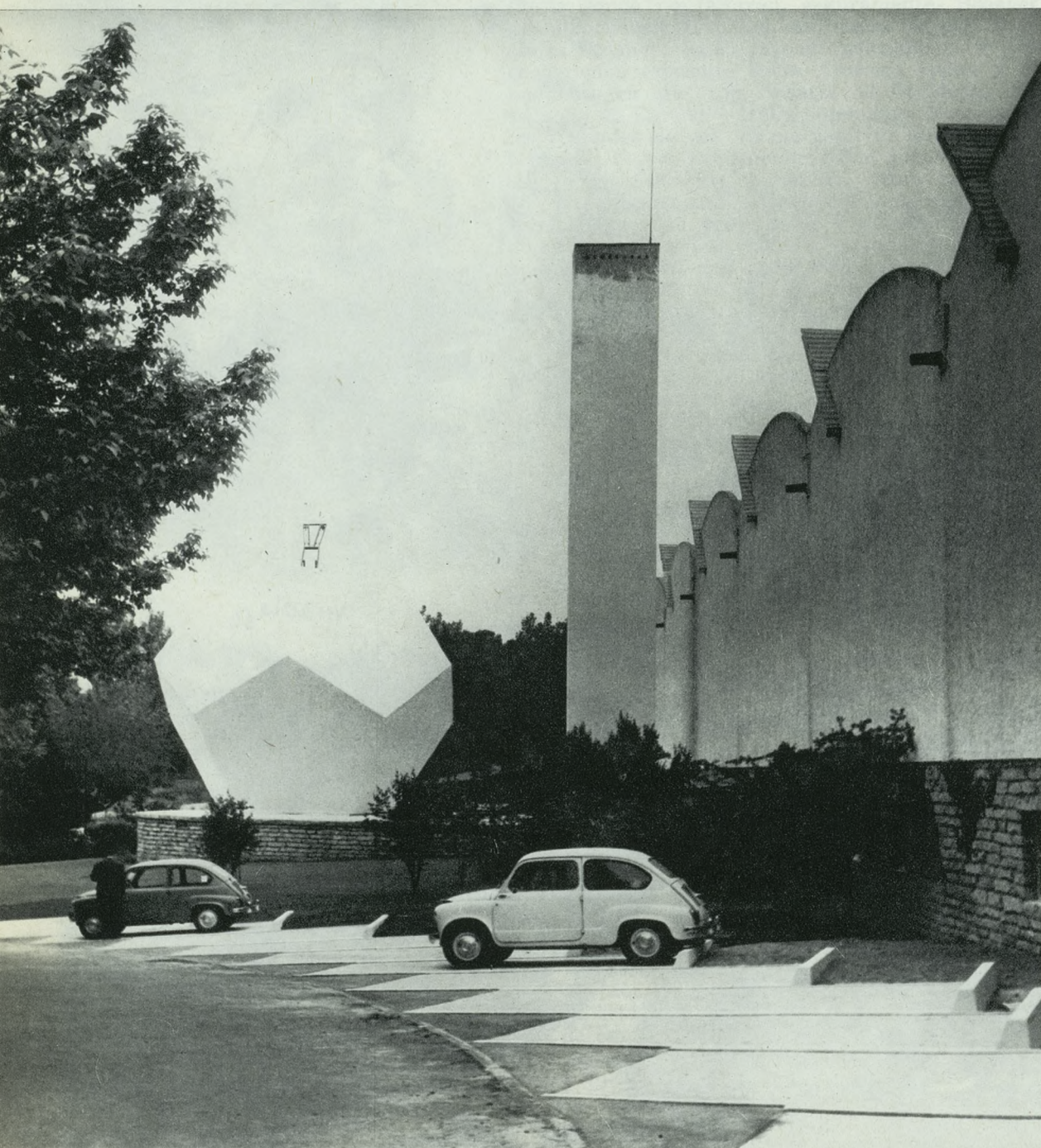




Vista aérea del Instituto «Eduardo Torroja» de la Construcción y el Cemento, y, bajo estas líneas, acceso al edificio, con el famoso dodecaedro al fondo.

en los

ANTONIO
IGLESIAS
LAGUNA



HACE años conocí a don Eduardo Torroja, fundador en 1934, con don José María Aguirre y don Modesto López Otero, del Instituto Técnico de la Construcción y Edificación, que en 1949, al fusionársele el Instituto del Cemento, daría lugar al Instituto Técnico de la Construcción y el Cemento, de prestigio mundial. En 1961, al fallecer el fundador, el Instituto adoptó su nombre: «Eduardo Torroja».

En aquella ocasión, el gran ingeniero español pronunciaba una conferencia, seguida de coloquio, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Conferencia de elevadísimo nivel técnico, que sólo podía interesar a media docena de sabios, y a unos cuantos ingenieros y arquitectos deseosos de aprender. En realidad, los oyentes no pasábamos de dos docenas. Yo estaba allí porque, estudiante, andaba mal de dinero y el día invernal obligaba a meterse bajo techado. Asistí a la conferencia oyéndole como quien oye llover. ¿Quién sería aquel señor tan raro que hablaba en ecuaciones? Al término de su intervención, don Eduardo, siempre amable, quiso iniciar el coloquio inquiriendo de los circunstantes si deseaban hacer alguna pregunta. Nadie se atrevía a romper el fuego. Por último, se fijó en mí, no sin extrañeza.

—Y usted, caballero, ¿desea saber alguna cosa?

Me puse en pie, y bastante nervioso le espeté a bocajarro:

—¿Sabe si ha dejado de llover?

Don Eduardo sonrió, íntimamente divertido. Suspiré aliviado. De entonces data mi admiración por su figura impar. Y años después sentí encogerse el corazón el día que supe de su muerte.

Don Eduardo se nos había ido para siempre. Ya no veríamos más aquella mirada suya, tensa como arco de ballesta, que en vano trataba de dulcificar tras los lentes redondos. Ni su mentón enérgico, que le surcaba de arrugas la mejilla y la sotabarba. Ni su frente lúcida, espaciosa, prolongada en una calva amplísima. Había muerto al ir a tomar el avión para acudir a un congreso en París. Había fallecido, pero dejaba una institución única en su género, una obra sensacional de adelantado de la técnica del hormigón, un testamento espiritual del que todavía hablan con unción sus discípulos.

—Don Eduardo—me informa don Alvaro

hormigón, primeros



EL INSTITUTO EDUARDO TORROJA DE LA CONSTRUCCION Y EL CEMENTO

García Meseguer, ingeniero de caminos y jefe de estudios del C. E. M. C. O. - 63—nos instaba en él a mantener ante todo un verdadero espíritu de equipo, a ser hombres antes que técnicos. Nada de orgullos de casta, sino leal colaboración, entrega absoluta a la ciencia sin particularismos deleznales.

Esta atmósfera de pasión científica, de camaradería entre grandes y pequeños, reina, efectivamente, en el «Torroja». Se observa en las conversaciones, se advierte en el comedor, la piscina, las instalaciones deportivas del Instituto, asequibles a cuantos trabajan en él. Aquí no hay bonzos de la ciencia, sino un afán común por aportar cada uno su grano de arena a la obra de perfeccionar los métodos y técnicas de construcción que don Eduardo, visionario genial, iniciara.

El Instituto

Es dato curioso—y revelador—que sea Torroja el único ingeniero de caminos que ha entrado en la historia de la arquitectura. Con razón, porque sus soluciones a tantos problemas latentes han señalado rumbos nuevos a la construcción. El hormigón armado y el pretensado le deben sus mejores realizaciones. Al lego no le cabe en la mollera que algo tan plúmbeo, tan pesado, tan macizo como el hormigón, sea capaz de revestir formas aéreas, audaces. Convertir esa masa mostrenca en estructuras aladas, delgadísimas, sin perjuicio de su solidez, es el milagro de Torroja y su Instituto. No son bloques pétreos de pantano, cubos sólidos de rascacielos, sino láminas cambiantes, saledizas, voladizas, tornadizas, caprichosas, que, en alarde científico de solución impensada de problemas de resistencia de materiales, de cálculo de espesores, se retuercen, revuelven, elevan, hasta adquirir formas serpeteantes, sinuosas, sin más sustentáculo aparente que el puro milagro. Pero este milagro es la resultante de una argumentación científica que les da solidez de pirámides. Hacer del hormigón una materia maleable es la hazaña del Instituto. Hazaña que ha permitido aplicar las fórmulas del arte abstracto a la arquitectura.

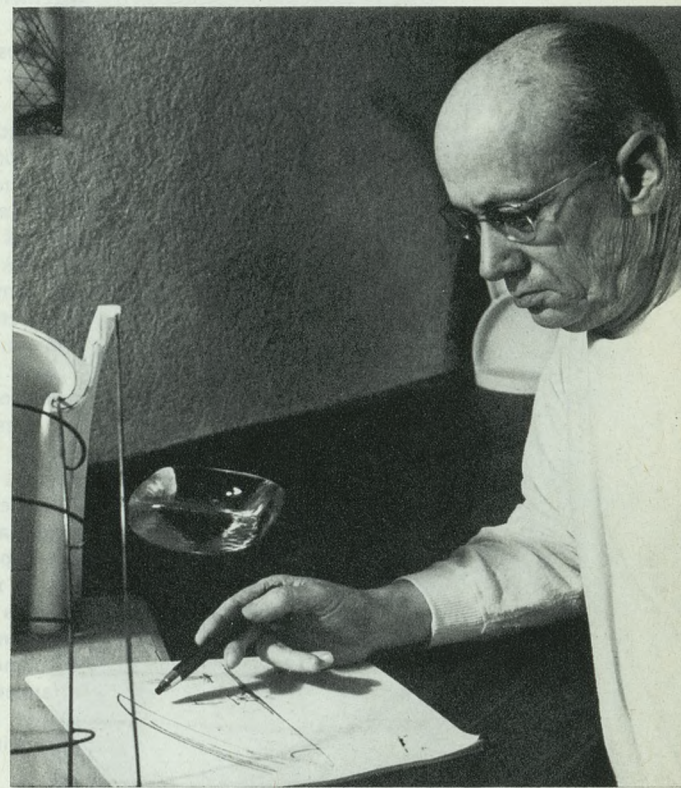
—En 1934 construyó don Eduardo la cubierta del mercado de Algeciras, cuyo diámetro es el mismo del de la cúpula del Vaticano, pero sólo seis centímetros de espesor—me explica

el señor García Meseguer—. Por otra parte, la lámina del frontón Recoletos, obra suya también, representa un récord no superado. Y lo mismo cabría decir de las viseras del hipódromo de la Zarzuela.

El Instituto se esconde tras un conato de pinar en un rincón del madrileño Chamartín. Una serie de edificaciones ultramodernas, equipadas con todos los adelantos de la ciencia: desde el cerebro electrónico hasta el alto horno para cemento. El dodecaedro de la entrada es familiar a los mejores arquitectos e ingenieros de Europa. Pero el Instituto, pese a la amplitud de sus instalaciones, se halla en vías de ampliación.

Todos los problemas relacionados con la construcción, y en particular con el hormigón armado y el pretensado, los estudia teórica y prácticamente un equipo de ingenieros, arquitectos, economistas, licenciados en Ciencias Exactas, etc. Son 210 en total, contando el personal administrativo y subalterno. La ciencia del cemento, por raro que parezca, da lo mismo ocupación a un físico que a un botánico. El geotécnico tendrá que conocer la constitución del suelo sobre el que la carretera o el edificio se han de construir, el químico desarrollará nuevos materiales para el hormigonado, el botánico investigará la acción destructora de las plantas nocivas que pueden inutilizar un firme, el físico se ocupará de las novísimas técnicas nucleares aplicadas hoy a la construcción de pavimentos rígidos. Y, además, hay campo abierto para el ingeniero industrial, para el ceramista—una de las especialidades del «Torroja»— y para ese hombre ominoso pero útil que es el geofísico, el experto en terremotos.

Sin embargo, el Instituto está más bien consagrado a la arquitectura. De los problemas puramente viales se ocupan otros centros especializados dependientes del Ministerio de Obras Públicas, aunque, dado el alto nivel de especialización del «Torroja», el Ministerio recurriera a él en las labores preliminares del Plan General de Carreteras. Asimismo, los pavimentos de hormigón que hoy se construyen en España han de ajustarse a un pliego de condiciones aprobado por el Instituto. El conocimiento del hormigón está tan ligado a su historia, a su labor cotidiana, que hoy puede enorgullecerse de haber contribuido como na-



El fallecido
don Eduardo Torroja,
diseñando
una estructura
de hormigón.



Fachada lateral de uno de los cuerpos del edificio. A la derecha, un grupo de ingenieros y arquitectos hispanoamericanos, cursillistas del C. E. M. C. O. - 63.



die a convertirlo en un material revolucionario.

—La nueva norma lanzada por el Comité Europeo del Hormigón es el resultado de la colaboración entre todos los centros europeos, y en ella le corresponde al «Torroja» un 50 por 100 de la labor investigadora—me dice, con orgullo justificado, el señor García Meseguer..

El C. E. M. C. O. - 63

—Usted—le pregunto—lleva la dirección del C. E. M. C. O. - 63, organizado, en colaboración con el Instituto de Cultura Hispánica, para ampliar la formación técnica y científica de los ingenieros y arquitectos hispanoamericanos. ¿Puede decirme cuántos asisten a este curso de Estudios mayores de la Construcción y qué impresión les causa nuestra labor investigadora?

—En el curso participan 15 ingenieros y cinco arquitectos de 10 naciones hispánicas. Su duración es de nueve meses, e incluye un viaje de estudios por la península y otro por la Europa central. Intervienen en él profesores españoles y extranjeros de gran prestigio. Clases teóricas y prácticas. Aparte de coloquios, charlas, seminario de construcción y proyectos, visitas, etc. El curso se divide en tres trimestres, con un total aproximado de 480 clases teóricas y 510 prácticas. Las visitas no son siempre profesionales, sino que sirven también para que los cursillistas conozcan nuestro tesoro artístico. Ya han estado, por ejemplo, en Extremadura y Salamanca.

El señor Meseguer no ha contestado a la segunda parte de mi pregunta. Insisto.

—España constituye una revelación para ellos, que a menudo son figuras descolantes en sus propios países. Por esta razón, el curso me parece un acierto indiscutible. Bien está que recordemos, actualicemos el pasado común, que afiancemos la realidad cultural hispánica mediante el intercambio de escritores y artistas. Pero vivimos en una época tecnológica, y pre-

cisamente nuestra técnica es lo menos conocido en aquellas naciones.

—¿Exagera usted?

—No. Hablo por experiencia propia. Los hispanoamericanos se sorprenden de que España esté a la cabeza del mundo en el campo del pretensado. Muchos científicos de América tienen una idea equivocada de nuestras posibilidades. Al fin y al cabo, fue Unamuno quien lanzó el famoso «¡Que inventen ellos!» Por eso es maravilla que seamos capaces de inventar, de formar profesionales respetados e incluso admirados en toda Europa.

—Todo ello significa implícitamente que nuestra ingeniería, nuestra arquitectura, no son lo bastante conocidas en Hispanoamérica...

—Desgraciadamente, es así. Aunque nosotros mantenemos buenas relaciones con la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile y con la Universidad del Valle de Cali. Algunos textos españoles son estudiados en la otra orilla, pero los planes de estudios de allá se basan sustancialmente en lo norteamericano. Por ello la formación de estos ingenieros, de estos arquitectos, que asisten al C.E.M.C.O. - 63, tiene una orientación unilateral. Limitarse es lo contrario del ideal científico. Esto explica el que vengan a nosotros, deseosos de conocer la técnica europea, y dentro de ésta, la española.

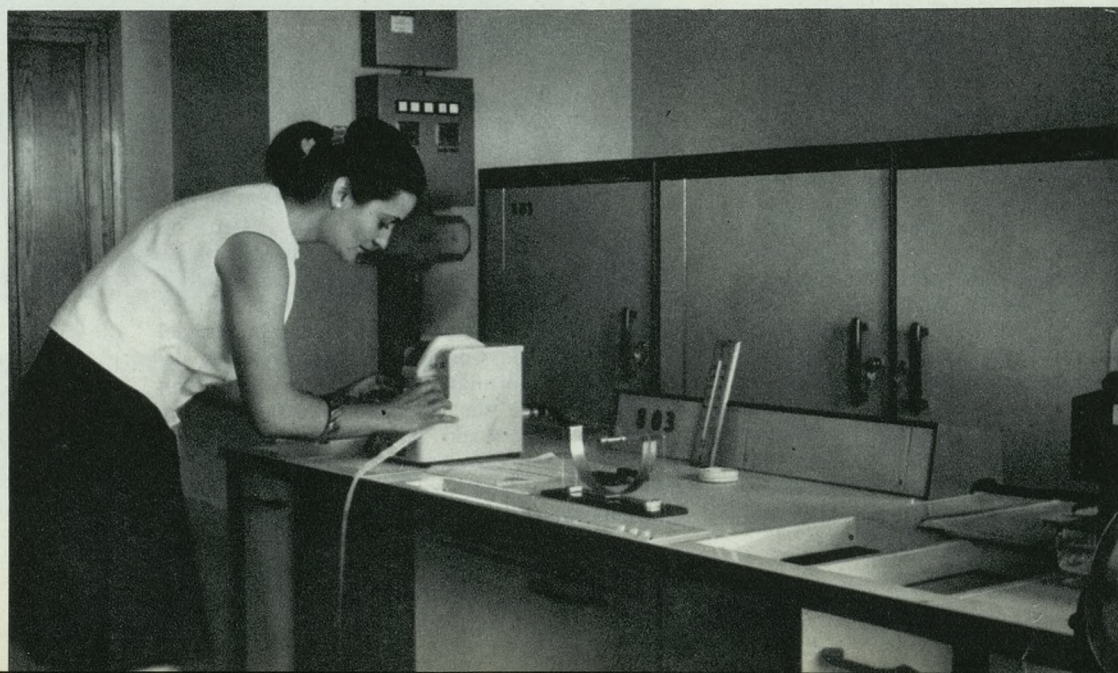
—Y así es como tienen conocimiento de lo que don Eduardo, sus discípulos, Fisac, Leoz y tantos otros ingenieros y arquitectos de nuestra Patria han contribuido al perfeccionamiento del hormigón.

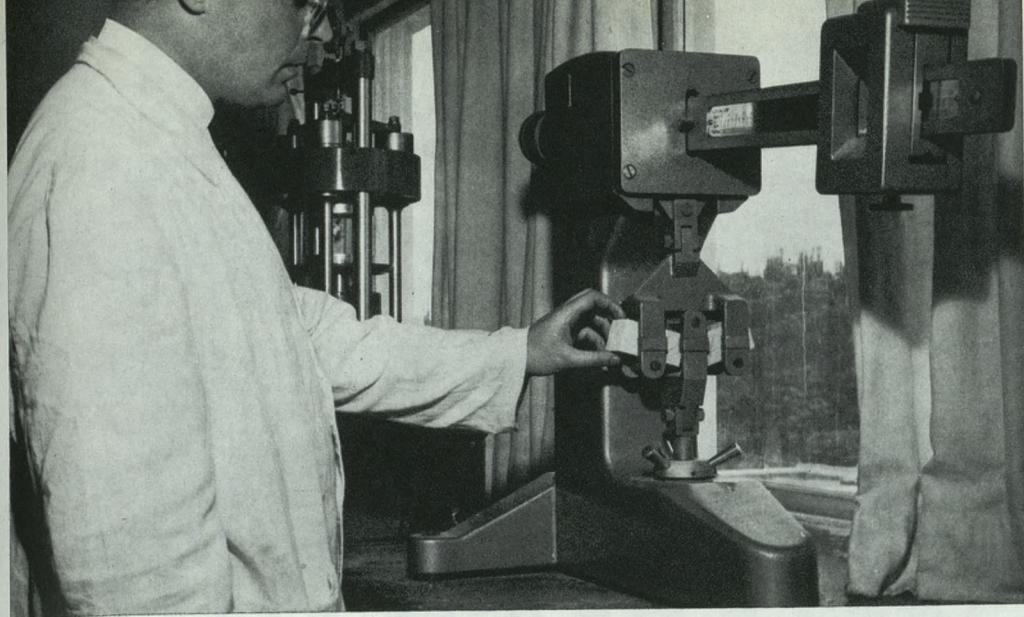
—Así es, pero no basta. En vista del éxito del curso, hay que redoblar los esfuerzos, hacer que vengan más hispanoamericanos a conocer las realizaciones españolas. Para ello contamos con la colaboración de todos, y, en particular, con la del Instituto de Cultura Hispánica.

A. I. L.

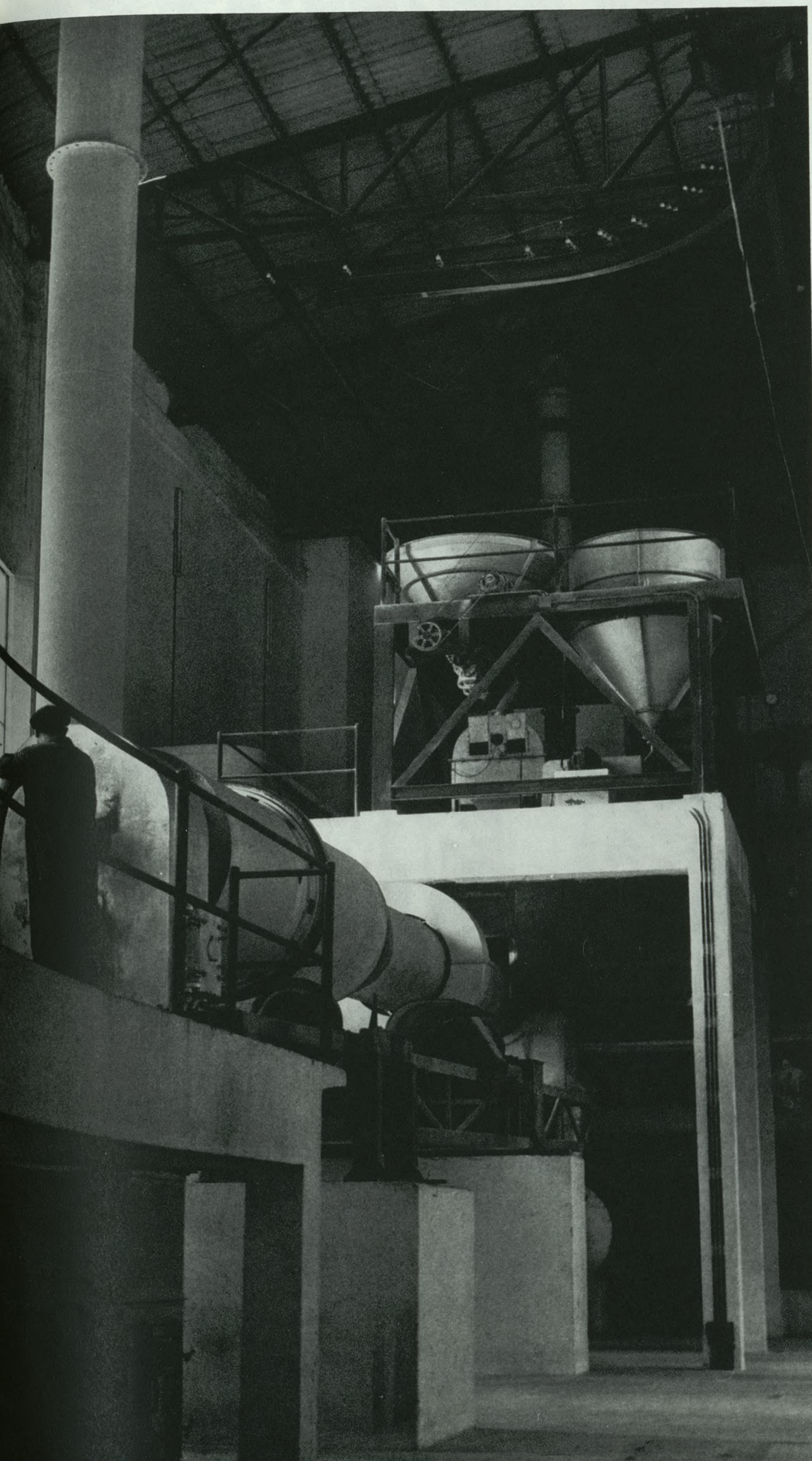
(Fotos de Basabe.)

Algunas de las instalaciones técnicas son manejadas por personal femenino. En la foto, un computador electrónico.

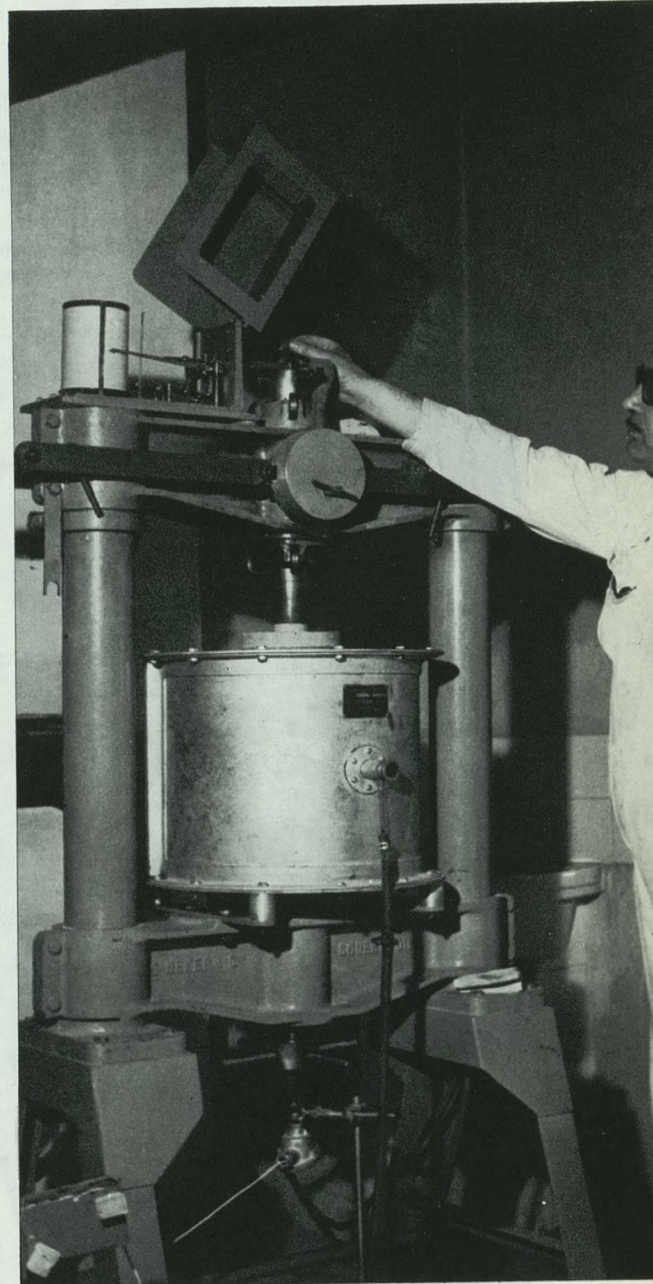




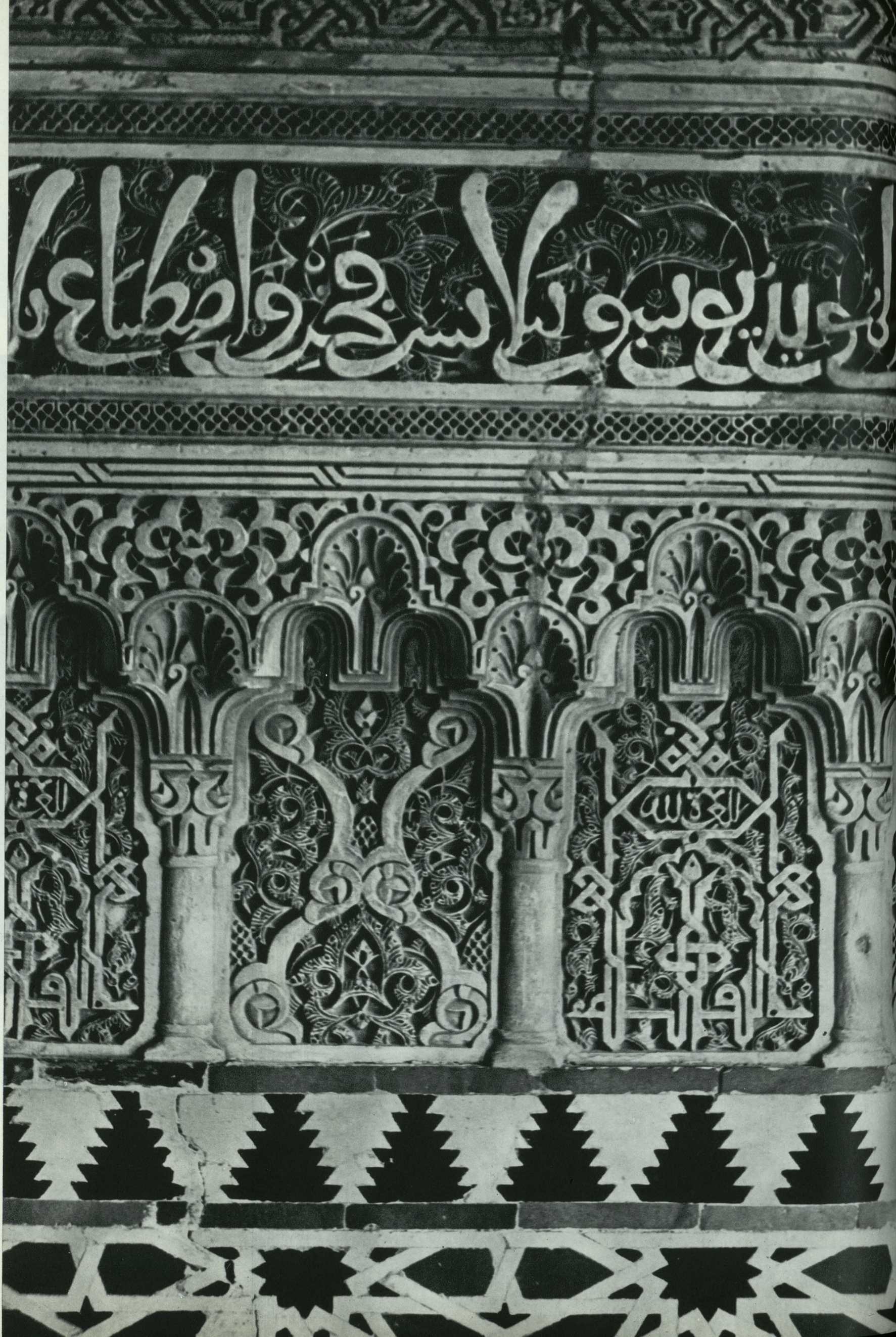
Rotura
de probetas
en un
aparato
especial.



Alto horno
de cemento
para
ensayos
a escala.



Máquina utilizada
en las pruebas
de tracción
de las probetas
de hormigón.



GRANADA 1964

por ANTONIO GALLEGO MORELL

Granada es una de las grandes ciudades del mundo, lo que no quiere decir que sea una de las más populosas ciudades. Al enumerar esas urbes, no surgen los nombres de poblaciones grandes, sino los nombres más evocadores en la geografía permanente de la historia de la cultura. El nombre de Granada se inscribe junto a los de Florencia, Brujas, Heidelberg, Atenas, Roma, Lima o Montpellier. Granada es una de las ciudades para el espíritu, que se ofrece con categoría y personalidad indiscutibles. En Granada cuenta por igual el monumento y el paisaje, y en este conjunto está la clave de ese drama actual de acertar a hermanar, a fundir, la Granada paisajista y monumental con esta otra Granada de 1964: la que crece y se ensancha.

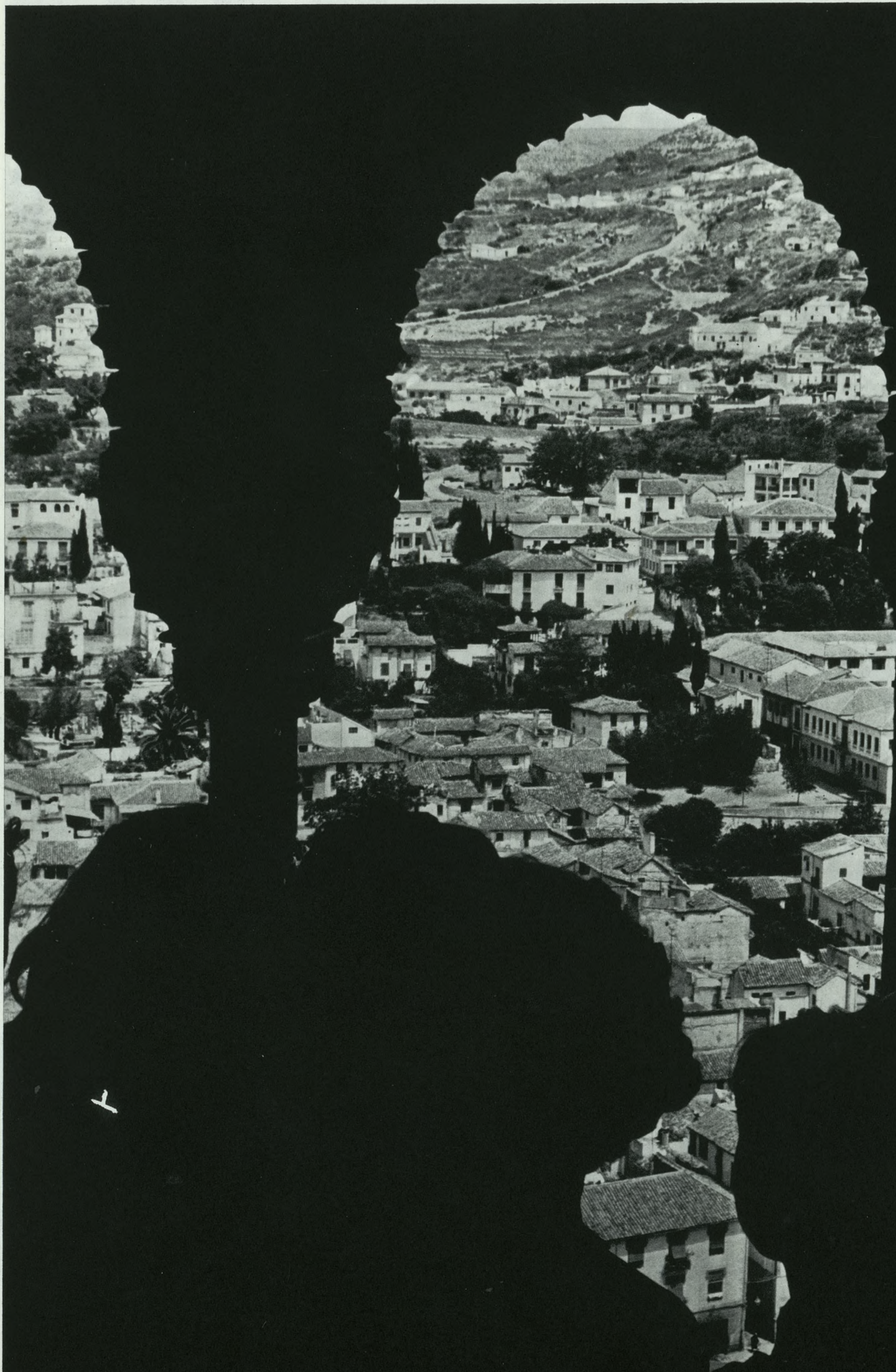
Poesía
y decoración árabe
en el Salón
de Embajadores
de la Alhambra.

Puerta
Real.
Al fondo,
Sierra
Nevada.



▶ GRANADA
1964

Albaicín
y Sacromonte
desde
la Alhambra.



Una acrópolis a los pies de dos colinas: Alhambra y Albaicín ▶

Artesanía
y turistas
en el
barrio
de la
Alcaicería.





▶ GRANADA 1964

Hacia un gran triángulo turístico: Alhambra - Sierra Nevada - Costa del Sol

Uno de los estrechos pasajes por donde se entra y se sale del Albaicín.

CUANDO en una ciudad nos encontramos con un enclave histórico o artístico, la solución está en aislar esos núcleos urbanos y mantenerlos intactos. Pero en Granada todo el problema reside en la estructura de su biología ciudadana. Pensemos que Granada es una ciudad de piedemonte y una ciudad acrópolis. Situada en impresionante hemisiciclo, la tradicional ciudad moderna se ha ido desarrollando a los pies de sus dos colinas: Alhambra y Albaicín. Y esa estructura urbana, ese paisaje con la vega verde en derredor, es la experiencia buscada por las corrientes viajeras que desde la Edad Media llegan aquí, seducidas por una serie de textos literarios. Salvar esa legendaria hechura urbanística y paisajística es la constante tarea a la que deben entregarse los granadinos de todas las épocas. Hay que acertar a situar en su sitio las chimeneas, sin condenarlas a su desaparición, como postularían decadentismos trasnochados; ni alzarlas a contrapelo de los valores paisajísticos, como corrientes ramplonas y atolondradas quisieran imponer; que operar sobre ciudades artísticas sea difícil, no quiere decir que sea tarea imposible. Angel Ganivet, en lo teórico, y Antonio Gallego Burín, en el urbanismo práctico de una ciudad cuya reforma afrontó, han demostrado a lo largo de un siglo el interés que tiene en Granada afrontar problemas urbanísticos.

La Granada de 1964 es una Granada con imperiosas necesidades, en gran parte condicionadas por las exigencias de una gran ciudad de turismo. Con cien hoteles, actualmente abiertos, la ciudad ofrece el contrasentido de carecer de un aeropuerto que sirva con eficiencia y seguridad a sus necesidades. Se trata de crear un aeropuerto civil que permita situar a Granada en el mapa del tráfico nacional y la utilización de sus pistas para los vuelos *Charters*, que hoy son necesidad imperiosa de toda ciudad turística. El carácter indolente de los granadinos, su incapacidad creadora y una falta de visión para trabajar en equipo son las causas que mantienen en vía muerta los problemas del aeropuerto civil de Granada, cuya comunicación con las zonas del norte de África y su enlace con líneas regulares aéreas con Tánger es una imperiosa necesidad para el futuro, así como el enlace aéreo de Granada y Gibraltar, tal como se ensayó en años pasados, cuando las corrientes turísticas no habían alcanzado en nuestro país el auge de hoy.

Junto al aeropuerto, venía siendo símbolo de otro de los abandonos inexplicables





Vista
general
de la
ciudad.

La Alhambra parece emerger entre la fronda.

granadinos su Sierra Nevada, cuya incorporación hoy a un triángulo turístico de gran porvenir será pronto una venturosa realidad: el triángulo Alhambra-Sierra Nevada-Costa del Sol, auténtico acontecimiento nacional.

A las recientes instalaciones o reformas de los museos de Bellas Artes, del Palacio de Carlos V, Casa de los Tiros y Abadía del Sacromonte hay que añadir la del «Carmen de Falla», adquirido con gran sentido por el Ayuntamiento, que creará un rincón musical obligado en la ciudad sede del primer festival de España.

Granada en 1964 es una ciudad que necesita mucho del paternalismo estatal, pero mucho también del espíritu emprendedor, audaz, trabajador y tenaz de sus habitantes, que deben abandonar las fáciles tentaciones que crecen en todas las ciudades más bellas del mundo: la tentación de tenderse a soñar con las estrellas, de dormirse entre los susurros de los pájaros y los surtidores. La Granada del futuro será la que moldeen los granadinos de hoy. Granada es una ciudad con problemas de emigración, con problemas urbanísticos, con problemas de integración social... Acaso resida en esta problemática abierta la más fecunda esperanza para que los problemas de Granada consigan alguna vez situarse en órbita en el panorama político de Madrid, y sean tratados con eficacia, amor, tenacidad y dedicación por los propios granadinos, que acaben superando su estéril autocriticismo, su complejo de inferioridad y su timidez. Y acaso sea la apertura al mundo que significa la existencia de un aeropuerto con gran movimiento la terapéutica más recomendable para estos males, que resaltamos por amor a la ciudad, como lo tiene la madre que constantemente lleva al médico a su hijo que no acaba de desarrollarse.

Granada necesita muchas cosas. Pero que sepan los viajeros que hay otras que no fallan, como son los atardeceres y las noches de luna, como son los reflectores de la Alhambra nocturna y el jamón de Trévez en sus bares y restaurantes.

Granada es una ciudad con mala prensa, al igual que acontece con otras grandes ciudades del mundo, para las que se lanzan a rodar mitos, como el del mal olor de los canales de Venecia. Pero es que con las ciudades de este tipo acontece lo que con las mujeres muy bellas, que cada cual habla de ellas según les fue en la aventura. Cuando yo entré en Venecia, salpicándome el agua en el rostro, no tuve tiempo de poder establecer el olor de los canales. Por eso creo que, cuando los viajeros llegan a



► GRANADA 1964

Cien hoteles y un proyecto de aeropuerto civil como enlace con Africa

Flor
y
peineta
en el
pelo.
Va
a haber
zambra
gitana
en el
Sacromonte.



Granada, no tienen tampoco ocasión de sorprender estos defectos locales, que un granadino como yo vuelva en su bolígrafo a la hora de hacer literatura sobre la Granada de 1964. Mi generación está de vuelta de los «juegos florales»; está de vuelta de todos los tópicos de una oratoria de diti-rambo, y cifra sólo en posibilidades de mejora todos sus ideales estéticos sobre lo que debe ser la ciudad. Y Granada es el símbolo y medida de la «ciudad», de un ideal de ciudad soñada por Angel Ganivet, empezada a realizar por Gallego Burín, hecha música por Manuel de Falla, convertida en verso por García Lorca; la misma Granada a la que viene a fotografiarse en el siglo XX Margot Fonteyn y en la que pasearon y conversaron en el siglo XVI Andrea Navagiero y Juan Boscán; la Granada de los viajeros románticos, la de ayer y la de mañana. He aquí la tarea: que esas dos Granadas no estén divorciadas ni contrapuestas, sino concebidas, ordenadas y dirigidas dentro de un ideal de *ciudad*, el mismo que permitió el nacimiento del Albaicín frente a la Alhambra, el surgir de la Atenas moderna junto a la Acrópolis, o el bullir de la Estación Termini, en Roma, junto a la *passeggiatta* del Coliseo. Porque en el mundo sólo hay unas cuantas ciudades; las demás son conglomerados urbanos, números en el catastro y urbanizaciones abiertas. Una ciudad es un ser vivo, con historia y futuro, con leyenda y mito, con necesidades y limitaciones, con paisaje y piedra: ahí está Granada, la ciudad que deben conocer todos los españoles de nuestro tiempo. Y que no la conocen porque no es una ciudad de paso, sino una geografía que hay que buscar, como acontece con todos los lugares soñados. Granada, *la ciudad soñada*, es la Jerusalén del Occidente. Por eso somos muchos los que lloramos a diario junto a sus paños de piedra, de sol y de agua.

A. G. M.

(Reportaje gráfico
de Eurofoto.)

La
Alhambra.
Patio
de los
Leones.





Jardines del Partal,
en la Alhambra, y una
vista general de
Granada, entre cuyos
edificios despunta,
aquí y allá, el verdor
de la arboleda.





► **GRANADA**
1964

Granada bailaora y artesana. De noche los gitanos hacen fiesta en el Sacromonte. A la mañana, el mercado de artesanía se abre en calles angostas y bulliciosas.





GRADUACION EN ALCALA DE HENARES

EN el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares tuvo lugar el acto de fin de curso del Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe» y la clausura de los cursos II Hispano-Filipino, I Hispano-Brasileño de Filología y VIII Iberoamericano, organizados por el Instituto de Cultura Hispánica. La investidura de grados académicos a los nuevos doctores y licenciados residentes en el «Guadalupe», la entrega de diplomas a centenar y medio de cursillistas del Instituto y la imposición de becas de honor a meritisimas personalidades, dieron marcada solemnidad a la ceremonia en el Paraninfo complutense.

Por las calles de Alcalá...

Los actos comenzaron con un *Te Deum* en la iglesia de las Madres Concepcionistas Franciscanas de Santa Ursula, recitándose después la oración de despedida de las promociones de doctores y licenciados: «...Cuando mueren afanes estudiantiles y

empezamos a sentir la responsabilidad del mañana profesional como deber, ilusión y servicio..., en esta hora primera de este nuevo camino, dadnos, Señora y Madre Santa María, tu presencia, y con ella la absoluta autenticidad de nuestras vidas...»

Todos los asistentes se trasladaron luego, por las calles de Alcalá de Henares, a la vieja Universidad: la tuna universitaria del Colegio Mayor «Nuestra Señora de Guadalupe», los graduandos con sus padrinos, autoridades académicas y del Instituto de Cultura Hispánica, profesores, cursillistas, residentes del Colegio, invitados y público. La alegría musical de la tuna y los coloridos de los birretes y mucetas de doctores y catedráticos daban una tipicidad estudiantil de viejos tiempos escolásticos a la comitiva, camino de la Universidad por donde asomó un día el Renacimiento innovador.

Ceremonial

Ya en el Paraninfo, decoradas sus paredes con las inscripciones de nombres glo-



Presidencia del acto académico,
con el capellán del Colegio Mayor Guadalupe, padre José Luis Benito;
secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, señor Suárez de Puga;
vicerrector de la Universidad de Madrid, señor Carrato Ibáñez;
director del Guadalupe, señor Amado, y catedrático señor Criado de Val.



Graduados
y cursillistas,
hacia la Universidad de Alcalá.



riosos de quienes allí estudiaron o se graduaron—como una apología del pasado y una luz del presente—, ocupó la presidencia del acto el vicerrector de la Universidad de Madrid, don Alfredo Carrato Ibáñez, acompañado por el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Suárez de Puga, y el director del Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe», don Antonio Amado, y con la asistencia de los profesores Ballesteros, Palacio Atard, Truyol, Criado de Val, Salinas, Tormo, Díaz, Vaquero, etc.

El ceremonial se desarrolló según el ritual académico: presentación por el padrino, imposición de muceta y birrete, lectura del juramento—prometiendo «usar del saber en provecho de los demás»—y abrazo tradicional de parte de la presidencia y padrinos.

Obtuvieron el grado de doctor los hispanoamericanos y filipinos residentes en el Colegio «Guadalupe», señores Arias Divito, Giusso Libardoni, Gupit Ycasiano, Martín González, Meneses Iturrizaga, Ramos Paredes y Rius Oliva, y el de licenciado, los señores Dicenta Ballester, Espinosa García, Oliver Domingo, Espejo Martínez y Salazar Suero.

Por primera vez, y restituyendo una antigua tradición, el profesor Leandro Tormo hizo el «vejamen» de los recién graduados, diciendo de cada uno de ellos virtudes y defectos, con esa nota festiva, que hace de la época estudiantil el más bello recuerdo de la vida.

A continuación, el vicerrector de la Universidad, señor Carrato Ibáñez, como presidente del acto, pronunció el discurso de congratulación, dando la enhorabuena a los nuevos doctores y licenciados, acentuando en sus palabras la nota de que, no por quedar lejos del Colegio «Nuestra Señora de Guadalupe» y de la propia Universidad de Madrid, dejaban de estar cerca, como lejos y cerca están los pueblos de América y España.

Becas de honor

Por los servicios prestados y méritos contraídos en relación con el Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe», fueron impuestas becas de honor al secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Suárez de Puga; al jefe de Relaciones Públicas del Plan de Desarrollo y profesor de la Facultad de Ciencias Económicas, don José



El marqués de Lozoya dictando la lección magistral sobre «Las catedrales de América».



Momento en que se inicia la entrega de diplomas.

María Lozano Irueste; al jefe del Departamento de Asistencia Universitaria, don Luis Sainz de Medrano, y al jefe del Servicio de Viajes Culturales del Instituto, don Javier Martínez de Velasco. A continuación fueron investidos de colegiales casi medio centenar de residentes del Colegio, y se impusieron becas de honor a los colegiales que habían desempeñado tareas directivas a través de los distintos años académicos.

La lección magistral, sobre el tema *Las catedrales de América*, la dictó don Juan Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, consejero del Reino y director del Instituto de España, quien logró, en doctas palabras, cautivar la atención de todos los asistentes: «...Como Roma quiso crear—dijo—otra Roma, así España quiso hacer otras Españas, y en México y en Lima y en las grandes ciudades de la América hispana de entonces surgieron catedrales selladas con el arte que allá llevaron arquitectos españoles, aunque tardaran en construirlas lo que se tardó en la de México—la más hermosa de las capitales entonces del mundo hispánico—, desde la orden de hacerla, dada por Felipe II en 1573, hasta su total terminación en 1830, cuando ya andaban los mexicanos en revoluciones independentistas, durando así su construcción casi lo que duró el Imperio español en América...»

VIII Curso Iberoamericano

Seguidamente fueron entregados los diplomas del II Curso Hispano-Filipino, del I Curso Hispano-Brasileño de Filología y del VIII Curso Iberoamericano para Profesores.

Mientras el Curso Hispano-Filipino es para el estudio específico del castellano, persiguiendo un objetivo—rescatar y proteger el español en las insulares tierras filipinas—, y el Curso Hispano-Brasileño busca afianzar cada vez más la penetración del español en el Brasil y mantener vivo allí un fuerte movimiento hispanista, el Curso Iberoamericano para Profesores es algo distinto, dirigido a todos los países hispanos y abarcando todo un programa de literatura, historia, estudio de los clásicos, teatro, arte, música, etc.

Este año se matricularon en el VIII Curso Iberoamericano cerca de un centenar y medio de cursillistas, siendo cada año ma-

yor el número de los que piden matricularse. El grupo más numeroso fue el argentino, con 23 cursillistas, entre becarios e inscritos; los brasileños sumaron casi otro tanto, lo que indica la consolidación anual de estos cursos y la necesidad que llenan, al facilitárseles a los cursillistas un programa completo de estudios. Ya han pasado por estos cursos, en los distintos años, casi un millar de profesores, distribuidos ahora por toda la geografía iberoamericana.

El director técnico del Curso, don Manuel Criado de Val, nos ha manifestado:

—Puede decirse que hay en América toda una promoción de profesores y escritores formados en estos cursos, penetrados de la cultura española y mantenedores en los países iberoamericanos de una auténtica presencia hispánica. Fluctúan hoy en América distintas influencias culturales: norteamericana y europea; huelga, pues, decir la importancia de estos cursos. Hay que relacionar cada vez más íntimamente, en el mundo de la cultura, a España e Hispanoamérica. Y se advierte ya que la corriente estudiantil y de intercambio cultural que antes se dirigía a Francia hoy se canaliza a España. Antes, venir a Europa era venir a Francia; hoy es venir a España.

Terminados los cursos, se mantiene un constante intercambio con los que un día asistieron a clase, haciéndolos colaboradores de esta obra en común, que es la presencia viva de la cultura hispánica. Para ello hay en el Instituto una Secretaría permanente que canaliza el oportuno intercambio cultural con los ex cursillistas, junto con la creación de dos premios anuales, que se conceden por trabajos inéditos sobre un tema señalado.

* * *

Después del acto en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares, los asistentes cantaron el tradicional *Gaudeamus igitur, juvenes dum sumus...*, y las voces de una promoción estudiantil más, dentro de aquellas paredes centenarias, salvaron la distancia de siglos, cuando la «Universitas Complutensis» era la mejor apología de las ciencias españolas, para representar ahora la más esperanzadora promesa de una América que envía a muchos de sus hijos a graduarse en España.

NIVIO LOPEZ PELLON

(Fotos de Basabe.)



El vicerrector de la Universidad de Madrid felicita a una de las cursillistas.



Ritmos y sonos vernáculos de España y de América,
conjuntados en la vieja Extremadura,
al costado de unas piedras que son base de ambas culturas.

Ronda de América.

FOLKLORE HISPANOAMERICANO

ronda de España

EN CACERES Por MANUEL ORGAZ



Una de las rondas
del grupo folklórico
«Grancolombiano».

Se diría que el gran anillo de la plaza de toros de Cáceres es la sortija matrimonial con que los folklores de América y España sellan su alianza.

En estos festivales de guitarra y de quena, de sicuris y crócalos, se continúa el diálogo de nuestros pueblos con la ocasión familiar de la música y la danza que han creado, fundiéndose, el idioma común de las melodías mestizas.

Baila un conjunto aragonés, en las noches de Extremadura, la fabulosa jota de San Lorenzo. Carmen Cuevas Mackenna, la ilustre folklorista chilena, compañera de Jurado, me dice:

—Viendo el tremendo ímpetu de estas danzas, comprendo que los españoles descubrieran América. Estaba sólo a la distancia de dos pasos de jota.

Los grupos extremeños inician la ronda

En este VI Festival participaron conjuntos representativos de las danzas folklóricas de Extremadura, Filipinas, Portugal, Argentina, Andalucía, Haití, Canarias, Brasil, Castilla, Panamá, Venezuela, Ecuador, Perú, Colombia, Cataluña, México y Aragón, citados por orden de aparición en escena. Y, como en anteriores ocasiones, la organización del Festival corrió a cargo del Instituto de Cultura Hispánica y de la ciudad de Cáceres, con la magnífica colaboración esta vez de los Festivales de España, esa gran labor cultural y social del Ministerio de Información y Turismo.

Los grupos extremeños inician la ronda, dando su bienvenida a los conjuntos forasteros. Badajoz, con *La jota enredá* o *La uva*, con los fandangos extremeños o *La esparragosa*; Cáceres, con sus *Rondeñas* o el famoso *Redoble*, verdadero himno del Festival, que se repetirá después, el último día, bailado por todos los grupos participantes, hermanados en la gran rueda de despedida.

Hace algunos años un muchacho inquieto, amateur del folklore de su tierra, el hoy ilustre folklorista y catedrático del Conservatorio de Madrid Manuel García Matos, fundó uno de estos conjuntos extremeños, radicado en su ciudad natal, Plasencia. Y Plasencia baila hoy sus famosas jotas de la Vitorina, las jotas cruzadas, *El pollo...*, bailes de gran fuerza, belleza y osadía, que han nacido en el centro del eje folklórico más importante de España.

Las mozas de Montehermoso llevan, como

alcaldesas, las increíbles monteras miñadas, las de espejos de soltera que se rompen al casarse.

Filipinas, Portugal, Argentina

Cada una de las danzarinas filipinas—piel de oliva de oro—posee el secreto oriental de la elegancia cuando baila el gran desfile del *Singkil*, cuando sitúa sobre su pelo de azabache las luces misteriosas del *Pandango sa ilaw*, cuando, como sus abuelas españolas—mangas de jamón, moño recogido—, asiste al sarao del siglo pasado, donde se han convertido ya en folklore las danzas del *Polkabal*, del *Alcanfor*, o la *Jota moncadeña*. Pero, de pronto, vedlas con el breve atuendo de las campesinas de Luzón, de Leyte o de Visayas, en esos bailes del campo filipino donde se imitan pasos de aves, giro de las cosechas, emoción de la tierra: en el *Ilokana Nasudi*, en *Bangko*; en fin, en el maravilloso, repujado, difícilísimo *Tinkling*. He ahí el pájaro *tikling* saltando de rama en rama, evadiendo las trampas de los cazadores; con observación minuciosa, rítmica, estos bailarines de Filipinas saltan, danzan, esquivan, por entre la norma estricta de dos cañas de bambú que abren y cierran el resorte de sus mudanzas, mientras las cuerdas de los músicos pican una melodía como gorjeo, batir de alas, revoloteo de notas simples, que—¿lo decimos?—tiene un extraordinario parecido con el tema de las jotas de la ribera navarra; como otra famosa danza filipina, el *Balitao*, se entronca directamente con la jota aragonesa.

Casi hemos llegado a Galicia. Por los caminos del folklore de Portugal. Allí, en la parroquia de Portuzelo, a orillas del Lima, en Viana do Castelo, el Conjunto de Santa Marta nos trae una semejanza de muñeiras con sus *Viras* y *Chulas*. Señor, las mozas llevan en sus trajes los colores que pedían los versos de Rosalía. Cáceres conocía ya, por festivales anteriores, el rico y alegre folklore lusitano del Ribatejo, el ingenio y pueril de *Duas Igrejas*, en el Duero de Miranda (manes del gran folklorista lusitano Padre Mourinho); el brioso y directo de la Extremadura portuguesa...; y aplaude ahora a estas figuras de Nacimiento, del norte de Portugal, que bailan, giran, mudan y reencuentran con compás rápido y encendido.

Una pausa para cruzar atlánticos musicales, y llega hasta nosotros la planta viril de los gauchos argentinos, que nos traen una bellísima antología de su rico folklore, uno de los más importantes de América. Iniciarán un «esccondido», casi un «gato»; pasarán al seis por

ocho de «la firmeza», llegando a las seis mudanzas de la eterna, vigorosa, rítmica «chacarera». Y de nuevo volvemos al «gato», pero ahora con la picardía y desenvoltura de *El Palito*, para finalizar con la plenitud del baile gaucho en esos desplantes de pasos, zapateados y escobilleos, cada vez más difíciles y complicados, que constituyen el «malambo».

Andalucía, Haití, Canarias

Cuando sale el grupo de danzas de Cádiz, los diez mil espectadores de Cáceres detienen sus manos para que sus aplausos no rompan el sortilegio de estas palmas batidas de ritmo y de mar que cualquier gaditano bate como nadie. Por las calles del barrio de Santa María o el de La Viña yo he visto, en las tardes de fiesta, grupos de muchachos o niños que, sin hablar, cual si estuvieran cumpliendo un rito, tocaban la gran teoría de las palmas de acompañamiento, como si midiesen los minutos, por otros cauces, con los relojes de sus manos. Si queréis, viendo bailar estas «alegrías», solas para mujeres, evocaremos el tópico fácil de las antiguas bailarinas de Gades, que esta vez nos traen, además de sus «tanguillos» y «tarifeñas», danzas de las provincias hermanas de Huelva y Málaga. El público de Cáceres, veinte mil manos que aplauden ahora, con el temor de no hacerlo bien, sigue el compás a estas bailarinas morenas de ojos de fuego, que quiebran el talle del aire con los cinces negros de su cabello, con el arco tendido de sus brazos.

Profunda curiosidad ante la actuación del conjunto representativo del Departamento de Turismo de Haití, país que participaba por primera vez en estos Festivales. Inicia su actuación con una canción tradicional de encantamiento, a la que sigue el magnífico ritmo del *Yambalú*, en el que los cuerpos de los bailarines de color excavan esculturas votivas. Del rico repertorio afroantillano de este país —danzas gbianas, nago, petro, rada-ganzo—, la Troupe Languichatte nos ofreció, tras del melodioso «choucouné», una danza congo, depurada del petro, con intervención del hungán y de la mambo y con acompañamiento de dos tambores: el excitativo de la región precordial y el de rito ordenador de la danza y que influye en los movimientos abdominales. Con buen gusto fue eliminado el tercer tambor o tambor de sangre, inmerso ya en las variantes prohibidas del vudú. Una danza «paysan», en las fronteras ya del «meringue», cerró esta curiosísima muestra del folklore créole, que tantos contactos tiene con el de la



Los participantes en el Certamen hacen su paseo nocturno por los itinerarios cacereños.



A la actividad de los grupos que lucen en el escenario los ricos trajes nacionales...

Guinea española y con el de Gabón, sus países oriundos.

Y viene el folklore atlántico de las islas Canarias, representado por el conjunto de Santa Cruz de Tenerife, que va a abrirnos el abanico de las bellísimas danzas isleñas, próximas a las andaluzas, pero ya con resonancias americanas: el «tanguillo», el «tajaraste», la «saltona» y, sobre todo, los bailes esenciales del archipiélago: las «folías», citadas por Cervantes y uno de los más aristocráticos bailes populares de España, cuya melodía y compás ternario, con cuatro siglos de existencia en todo el territorio español, y singularmente en Málaga y Huelva, en ningún sitio ha alcanzado la fama, alteza y elegancia de las islas Canarias; y la «isa», uno de los más completos y antológicos bailes de rueda de España, cumbre—como un Teide musical—del folklore canario.

Brasil y Salamanca

El gracioso desenfado del conjunto representativo de los bailes brasileños nos va a enfrentar primero con un abigarrado cuadro de costumbres, casi un sainete con incrustaciones de rumba, en el que aparecen atisbos de las danzas de animales que son constante en Suramérica. Después una breve estampa fetichista de «macumba», para llegar a la obsesión sincopada, brillante y colorista del «frevo», el baile pernambucano ferviente de ritmo y alegría.

Y ahora, uno de los símbolos folklóricos más perfectos de este Festival, que en su competición de danzas populares ha alcanzado altísimo nivel. El Grupo de Salamanca, con esas mozas que llevan el riquísimo traje de fiesta de las charras, verdadera explosión de luces y bordados sobre los paños de Béjar, va a desarrollar una lección perfecta, medida, sin un fallo, del folklore de esta provincia señera, donde confluyen los bailes de Castilla, de León y de Extremadura. Con el famoso aire de *La clara* entra el paleo de los mozos, la danza universal de homenaje a los Santos Patronos, baile de hombres que se interpreta en más de doscientos pueblos de España y en el que el ritmo de las tocatas, el entrechocar de los breves palos, al compás de melodías simples, de dulzaina y tamboril, concede valor de gran espectáculo a la difícil simbología—militar, agrícola, religiosa—de estas danzas viriles, acaso de las más antiguas de la Península. Y después Salamanca nos va a ofrecer el más bello y completo de los bailes de tornaboda del folklore español: la famosa «rosca», ejecutada por este conjunto con rara perfección. Oiga-

...preceden las lentas horas de ensayo, alternando los estudios y el descanso.



mos a Manuel García Matos describirnos este baile: «En la provincia de Salamanca, y con música de flauta y tamboril, se baila la rosca de boda. Colocada la rosca (grande torta o roscón de dulce) sobre una mesa, un ágil bailarín rodea ésta poco a poco, bailando con castañuelas. Al acabar el rodeo una moza se le enfrenta, dejando en medio la rosca, y ambos, con nuevos pasos, porque nueva es también la música, bordan lindamente la coreografía en torno del pastel, que al fin les es otorgado como premio.» Agreguemos que esta vez se introdujo en el baile el prólogo de la elección de la moza mejor bailadora. Salamanca cerraba su impresionante lección folklórica con el tradicional baile de cintas, complicado, espectacular y agradecido.

El ballet grancolombiano

Venían desde Colombia, en barco español, después de triunfales giras por México y Ecuador. Los dirigía Hernando Monroy, bailarín formado en España, en la escuela de Luisillo. Monroy, al regresar a su Colombia, soñó con la formación de un gran ballet que recogiera los ritmos, pasos y mudanzas de América del Sur, y vino a este Festival máximo de Extremadura con una bella selección de aquéllos: «tamboreras», de Panamá; «joropos», de Venezuela; «sanjuanitos», de Ecuador; «huaynos», de Perú; «cumbias», «guabinas» y «bambucos», de Colombia. Queremos destacar aquí, en esta sinfonía folklórica del Nuevo Mundo, tres aciertos:

El «tamborito» de Panamá.—¿Os acordáis de los versos de *La Dama Boba*, de Lope de Vega, que cita Gustavo Durán?

¿De do viene el caballero?
Viene de Panamá.
Trancelín en el sombrero,
Viene de Panamá.
Cadenita de oro al cuello,
Viene de Panamá...

He aquí el antecedente literario. El musical, sólo batir de tambores africanos—agudo repicador, grave pujador—al principio, para, al acriollarse, tomar violines, flautas y cornetas. ¿Y el baile? Los negros imitaban, burlándose y exagerándolos, los pasos de baile de sus amos, y, al depurarse estos remedos humorísticos, pasa el baile a los salones, porque ya negros y blancos se han fundido en raza y música, y nace este riquísimo baile nacional de Panamá, con sus complicadas mudanzas (invitación, paseo, los tres golpes del repicador, la vuelta, el corrido y el regreso). Simultáneamente, al copiar las criollas las faldas de las señoras, surge uno de los más bellos trajes folklóricos femeninos de Hispanoamérica: la bordada «pollera» panameña, rematada por el sombrero panamá calado o por el tembleque.

El «merengue» de Venezuela.—El Ballet Grancolombiano nos sitúa aquí ante uno, de los ejemplos más asombrosos en la historia del folklore hispanoamericano, la del «merengue» venezolano, que, a diferencia de su homónimo de Santo Domingo, nace nada menos que de las danzas y contradanzas españolas que originan en el siglo XVIII los villancicos o aguinaldos venezolanos, los cuales, al ser interpretados «a lo profano», con instrumentos típicos y modos de las gentes de color de la isla de Curacao, se transforman en el «merengue» nacional, acogido con entusiasmo por las poblaciones de color del Valle de Aragua y del Estado Miranda, convirtiéndose finalmente en baile de salón en los locales populares del barrio de San Juan, de Caracas.

Pasajes y «joropos» de Los Llanos.—Colombia y Venezuela comparten la región de Los Llanos, una de las comarcas legendarias de América del Sur, patria de centauros, en donde ha surgido un folklore recio y emotivo, directamente vinculado con las tradiciones españolas, los ritmos de color y las melodías indígenas. Quizá el símbolo de este folklore de potros roncós sobre la sabana, de relatos musicales hechos en un alto del camino bajo la luz de la noche y cabe a las fogatas, sea el pasaje de Miguel Ángel Martín *Carmentea*, que el Ballet Grancolombiano interpretó con los giros del «joropo» llanero. A Los Llanos orien-

tales les llaman tierra de centauros y de amazonas, y por sus grandes arterias, donde respira la llanura de pastos, los ríos Meta, Vaupes o Arauca, se vislumbra a veces, al ponerse el sol de los rebaños, una diosa indómita que domina a los potros salvajes y comparte la vida azarosa, dura y fuerte de los jinetes sabaneros. Es *Carmentea*, la llanera por antonomasia.

Tarragona, México, Aragón

Cataluña, la región que posee el folklore más extenso de España, puerta de nuestro país para las tradiciones europeas y mediterráneas, estaba representada por el notable conjunto de los Coros y Danzas de Tarragona. La ceremonia y delicadeza del baile de Castelltersol, la directa estampa folklórica de *Les Majorsales*, se completaba con una suite inspirada en temas marineros, como una bella acuarela recreada del folklore popular con una «cobla» que alcanzaba tratamiento de música culta. Una de las mejores ovaciones del público cacereño fue dedicada a este bellísimo y exquisito exponente de los bailes tarraconenses.

El Conjunto de Polo Rojas, de México, llegaba inmediatamente después de Tarragona a este Festival, que ha mostrado la inagotable diversidad de las danzas de los países hispánicos. El grupo mexicano ofreció primero una versión sobria, sin invenciones, de la fiesta del fuego de los aztecas, eliminando incluso el juego de cucaña final del «xócotl». En la última danza presenciábamos una de las muestras más emotivas del folklore de animales y bailes de caza. Nos referimos a la gran fiesta del «venado», del Estado de Sonora, símbolo religioso de los indios Yaquis. Este baile de solista, que encarna el animal sagrado de aquel pueblo, tiene el espléndido atractivo e ingenuidad de una pantomima. Es espectacular el atuendo del bailarín, que se sujeta sobre la cabeza la de un venado, ciñe un cinturón de cascabeles y se ajusta en los tobillos dos cintas de *tendbaris* o capullos vacíos de mariposa, que remedan el roce del ciervo con la maleza. En medio de estas dos danzas indígenas, el folklore criollo de México nos ofreció la magnífica estampa de *Las alazanas* y ese baile con duende, nacido en el Estado de Jalisco, que ha llegado a ser la danza nacional por antonomasia: el «jarabe tapatío», que Felipe Pedrell enlazaba directamente con el «jarabe» gitano, dentro de la gran familia de las seguidillas. Baile de zapateado, de desafío e incitación femenina, de asedio y galanura viril; es decir, una auténtica danza de pareja como se entienden en México, en España, en los países hispánicos, y en cuya historia no faltan azares ni condenaciones.

Y Aragón. Finaliza el Festival, uno de los más diversos y completos de la historia de Cáceres. El grupo de «Los Amigos de la Jota» ha escogido una trilogía de bailes difíciles, algunos casi imposibles de bailar, si no fuera por el tesón y la fuerza de estas gentes, que interpretan el folklore más recio de España. Si en otras ocasiones les vimos bailar las jotas de Calanda o de Guara, la cruzada de Alcañiz, la de Albalate, o las danzas de Albarracín, la olivera de Magallón, o la hoguera de Andorra, esta vez los jotereros de Pilar Pérez van a abrir con la complicada, barroca, difícil jota de San Lorenzo, para seguir con la Corona de Aragón, donde se abrazan las tres provincias, y terminar con una jota de Huesca, en la que se amalgaman elementos diversos y donde se hace de todo, desde el baile de cintas al de panderetas. La sobriedad de estos trajes maños, el trenzado de pies a lo alto, mientras las manos juegan con las castañuelas o los parches, la tremenda energía de la danza se resuelve en las voces apretadas de los cantadores. Y cuando la jota se pone brava, una onda abierta conmueve a todo el grupo de parejas, que saltan y quiebran y giran, como normas de un gran incendio de ritmo y de bravura.

Baila un conjunto aragonés en la noche de Extremadura la fabulosa jota de San Lorenzo. Carmen Cuevas Mackenna, la ilustre folklorista chilena, compañera de Jurado, me dice:

—Viendo el tremendo ímpetu de estas danzas, comprendo que los españoles descubrieran América. Estaba sólo a la distancia de dos pasos de jota.

M. O.

RONDA DE AMERICA, RONDA DE ESPAÑA

Cada una de las danzarinas filipinas posee el secreto de la elegancia en el «Singkil» y decora su pelo con las luces del «Pandango sa ilaw».



(Reportaje gráfico en negro y color de Eurofoto)



En estos festivales de guitarra y de quena, de sicuris y crócalos, se continúa el diálogo de nuestros pueblos con la ocasión familiar de la música y de la danza.

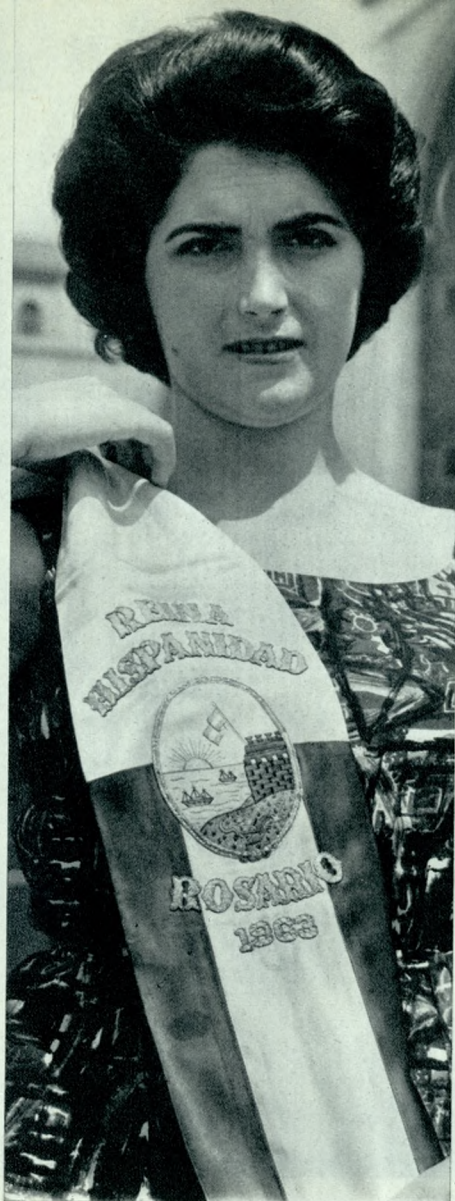




► RONDA DE AMERICA,
RONDA DE ESPAÑA

En este VI Festival han participado conjuntos representativos de las danzas folklóricas de Extremadura, Filipinas, Portugal, Argentina, Andalucía, Haití, Canarias, Brasil, Castilla, Panamá, Venezuela, Ecuador, Perú, Colombia, Cataluña, Méjico y Aragón.





reina de la hispanidad

Angela Redondo vive en la Argentina desde los siete años

Es morena y tiene los ojos color tabaco. Angela Redondo Gutiérrez nació en el pueblecito de Villalpando, provincia de Zamora, hace veinticinco años. Su perfil es fino y bello, un poco austero, como el de las tradicionales mujeres castellanas.

—Mi familia emigró a América cuando yo tenía siete años.

Quiere decirse que Angela lleva dieciocho en Argentina. Marchó de España siendo una niña y ha vuelto ahora, convertida en mujer y decorada con el hermoso título de «Reina de la Hispanidad».

—Este título me lo otorgó la colonia española de Rosario, Santa Fe.

Angela es empleada de una fábrica de máquinas de escribir. El título que ahora ostenta fue concedido este año por primera vez, y se lo disputaron las representantes del Centro Navarro, Agrupaciones Castellana y Andaluza, Centro Gallego y Club Español. Es un premio a la belleza y a la personalidad. Como obsequio a la ganadora, la compañía marítima Ibarra ha concedido dos pasajes de ida y vuelta para visitar España.

—Yo quería hacer este viaje en verano. Volver a España en esta época del año en que está tan hermosa.

Naturalmente, la ha emocionado el reencuentro con la patria. Desembarcó en Barcelona en compañía de su padre, que ha hecho con ella el viaje. Luego ha recorrido diversas ciudades. Estuvo como invitada especial en los «sanfermines» de Pamplona y, naturalmente, ha pasado unos días en su querido Villalpando.

—Encuentro España muy cambiada. Mucho más bonita.

Y ahora, a punto de volver a la Argentina, se despide, conmovida, de este Madrid que la ha llenado de asombro. Tiene ya el corazón repartido entre España y América. Quisiera quedarse a vivir aquí, pero Argentina ya es en ella una nostalgia fina y fuerte. Nos ha hablado de su vida en Rosario, de la múltiple y entrañable actividad española que mantienen allí los emigrados. Angela Redondo, «Reina de la Hispanidad», es una muchacha sencilla, en quien se han fundido encantos argentinos y perfiles españoles. Una niña de Villalpando crecida al aire de América.



24 HORAS EN LA GRAN VÍA

Segundo tramo
de la avenida
de José Antonio,
que va
desde la plaza del Callao
hasta la red de San Luis.



**una
supercalle
en
tres
tiempos**

El nacimiento de la Gran Vía—llamada más tarde Gran Vía de José Antonio—fue acompañado—los cronistas de la villa lo han contado muchas veces—por la zumba popular, por el comentario, entre socarrón y admirativo, de los madrileños castizos. Era mucho Madrid de rompe y rasga el que se rasgaba y se rompía para meter entre callejas y plazoletas una calle de dimensiones europeas. La Gran Vía nació con música. Fue una zarzuela antes de ser una avenida. Zarzuela en que todas las víctimas del derribo y la nueva urbanización—locales típicos, rincones de antaño—entonaban su lamento como personajes del costumbrismo: «Yo soy un baile de criadas y de horteras...», etc. Otros horteras y otras criadas pasean ahora esa hermosa calle, los domingos por la tarde, que es cuando la Gran Vía deja de parecer tal, para quedarse íntima y mansa como un paseo de pueblo. Pero durante el resto de la semana ese gran trozo de ciudad, hermano de la rue de la Paix, del Picadilly londinense, de la Quinta Avenida neoyorquina, es una vía cosmopolita y trepidante, por donde corre el nuevo ritmo de los tiempos.

24
HORAS
EN
LA
GRAN VIA

A pesar de su aspecto
cosmopolita,
la Gran Vía
es una calle
muy madrileña.

es el equivalente
y del Broadway

del Picadilly londinense
neoyorkino

Doce cines
y la sucesión constante
de tiendas, almacenes,
cafeterías,
«boîtes», oficinas...





Día y noche de una supercalle que es transitada diariamente por miles de personas de todo el mundo, y, por supuesto, de todos los rincones de España.

bares y "boutiques" famosos, doce cines y un teatro

Tres calles en una

En realidad, si hacemos anatomía de esta calle, veremos que no es una, sino que son tres. Topográfica y psicológicamente, la Gran Vía es una suma de tres períodos urbanísticos. Arranca de la calle de Alcalá en línea divergente. Su primer edificio, por la acera de la derecha, es un club o casino: la Gran Peña. Los ventanales de la Gran Peña dejan ver interiores de terciopelo rojo. Una suntuosidad muy de la segunda bella época. A estos ventanales se asoman señores maduros que, como sus coetáneos de allá enfrente, los socios del Círculo de Bellas Artes, en la calle de Alcalá, dejan pasar las horas mirando el agua apresurada de la vida—coches y más coches, transeúntes en avalancha—, que corre hacia arriba o hacia abajo. De este meditativo y manriqueño considerar la marcha de los ríos humanos, sólo suele sacarle al contemplativo el paso frecuente de una mujer guapa. La calle termina, por esta acera de los pares, allá en la plaza de España, con el edificio de un banco. Por la otra acera se inicia con una joyería y concluye en una esquina alborozada de semáforos, puestos de periódicos y floraciones de transeúntes que surgen de la boca del metro.

Pero decíamos que la Gran Vía son tres calles y no una sola. Veamos. El primer tramo va de Alcalá a la red de San Luis. Es, quizá, el menos espectacular de los tres. Aunque, contemplado en perspectiva desde el Banco de España, por ejemplo, presenta una pronunciada subida, con el gran edificio de la Telefónica en lo alto, que no deja



de ser un alarde urbanístico. En este trozo de calle hay bares famosos, joyerías también famosas y muchas *boutiques*, por las que, de mayo a septiembre, mariposean los turistas de todo el mundo. Remontado este primer tranco, nos encontramos en la red de San Luis. La Telefónica, los ascensores del metro, con su marquesina de cristal, como una pequeña estación de ferrocarriles verticales. Y tres calles que se abren hacia otro Madrid. A la izquierda, Montera, despenándose hasta la Puerta del Sol. A la derecha, Fuencarral y Hortaleza, largas, agudas, ajetreadas y en sombra. Fuencarral y Hortaleza son el más pluriquiano ejemplo de vidas paralelas.

Estamos en el segundo capítulo de esa novela viva que es la Gran Vía. En el segundo acto de la comedia humana, que aquí se divide en tres, según los cánones. Va este tramo de calle desde la red de San Luis—la marquesina y los ascensores que decíamos antes desaparecerán en seguida de la superficie—hasta la plaza del Callao. Es una zona recta, plana. Una meseta cosmopolita, con cines, bares, salas de fiestas, un teatro subterráneo de bolsillo y grandes almacenes, donde se vende de todo. Estamos en el Broadway cinematográfico de Madrid, que se prolonga luego hasta la plaza de España. Otro alto edificio—el de la Prensa—cierra esta etapa del asfalto. En la cúspide de este edificio tiene su estudio de creador sordo y solitario un famoso pintor español. Nada como subir a visitarle—vertiginosos ascensores de esta casa—para, desde su ventana, contemplar la Gran Vía en alta perspectiva de su cur-

va o media vuelta en el remolino de Callao.

El tramo final de la avenida de José Antonio va desde la plaza del Callao a la de España, prolongándose, en cierto modo, en la calle de la Princesa, que es puerta de escape hacia un Madrid más espacioso: el de Argüelles, la Moncloa, Rosales, Ciudad Universitaria, Puerta de Hierro... Desde la plaza del Callao, esta zancada última de la Gran Vía parece prolongarse, como ha dicho un escritor de Madrid, «hasta Caracas». Efectivamente, la Torre de Madrid y el Edificio España, allá, al fondo, cierran de un modo espectacular esa gran recta en declive, esa vía espaciosa, trepidante, multitudinaria. Doce cines—aparte el muy inmediato del Callao—y un teatro, y la sucesión constante de tiendas, almacenes, cafeterías, *boîtes*, oficinas... Muchas productoras de cine, muchas inmobiliarias, alguna sala de arte, *boutiques* y tiendas de *souvenirs*, bancos, casas de seguros, en esta última parte de una calle vertebrada y singular. En todas las fachadas, la caligrafía luminosa y versátil de los anuncios, el morse alegre de las luces desde el atardecer, la crepitación múltiple de la publicidad moderna. La Gran Vía muere en las estaciones del metro y el suburbano. Su raudal de asfalto, sin embargo, se prolonga, más allá del remanso de la plaza de España, camino de un Madrid con árboles y espacios verdes.

A izquierda y derecha le nacen calles delgadas, un poco clandestinas, diríamos, por donde el gran Madrid se enreda con efluvios y matices de la ciudad que fue tendera, provinciana y mesocrática. Calles de

Silva, del Marqués de Valdeiglesias, de Víctor Hugo, de Peligros...

La Gran Vía a todas horas

Los mangueros municipales la riegan de madrugada, cuando un último o un primer taxi pasea por toda la ciudad su solitaria lucecita verde, como una luciérnaga, a la busca de noctámbulos. Hacia las siete de la mañana, silencioso todavía el asfalto, se estrema la Gran Vía, subterráneamente, con el primer escalofrío del metro, que corre ya por la línea Legazpi-Argüelles, hoy prolongada, por una punta, hasta la Moncloa. (De la estación de Callao arrancará pronto un ramal hasta el puente de Toledo.)

Primeros coches. Primeros autobuses. Cafeterías sin sueño para el desayuno de los madrugadores. Hierve la leche de las vaquerías madrileñas. Huele a metro y a bollo caliente. Se abren las tiendas y los bancos. Están en la calle los periódicos madrileños de la mañana y la prensa europea del día anterior. La Telefónica es una inmensa colmena de palabras enjabradas, de idiomas que se cruzan a larga distancia. El dependiente cortejador le ha dicho el primer piropo del día a la dependiente de la tienda de al lado. Llegan coches de todo Madrid, en oleadas. El aparcamiento en esta calle está prohibido de diez a veintidós. De diez de la mañana a diez de la noche. Bien claro lo dicen los carteles.

La última «hora punta» del tráfico se produce en esta avenida hacia la una de la madrugada, cuando se cierran los cines.



Desde las nueve de la mañana, la apoteosis de los señores con carteras, de los hombres de negocios. La Gran Vía es una ajetreada calle donde se hacen las operaciones mercantiles más gordas del país. Oficinas de importación y exportación, hoteles, casas de cambio. Edificios que son por dentro una enorme máquina de escribir o un gigantesco fichero. Grandes despachos tras el rotulito de «Gerente». Pero el gerente, casi siempre, prefiere despachar sus visitas en la cafetería de abajo, en la barra de cualquier bar. Porque Madrid—incluso para tratar de sus asuntos más serios—es callejero y convidador. Otras dos vetas humanas son identificables entre el público mañanero de la Gran Vía: los extranjeros y la gente de provincias. Turistas durante seis meses del año. Por esta calle se pasea la gente vistiendo las indumentarias más insospechadas. A ciertas horas del día, en ciertas épocas del año, la Gran Vía es como una lección de razas y países. Pasa la india esbelta envuelta en sedas, y luego el chino en *short*, y la sajona rubia, y la norteamericana con cámara fotográfica, y el maduro matrimonio centroeuropeo... Burgueses del Marne y bailarines de la Rusia en el exilio. Un pastor protestante, una cara famosa del cine, el grupo de negritas y la señora del sombrero recién comprado, consultando su mapa de la ciudad. *Boutiques* y tiendas de *souvenirs* se abren como flor siempre repetida para el buen o el mal gusto—que de todo hay—de los compradores con dólares, con francos, con libras o marcos de la Alemania Occidental. Se diría que toda la gran

corriente turística desbocada sobre España en estos últimos años, antes de buscar su playa con soles implacables, pasa por esta calle, como si tuviera la conciencia de que, recorriendo la Gran Vía, se ha dado una vuelta por el corazón del país.

De provincias llegan cada día las fuerzas vivas locales o regionales. Y el matrimonio que viene de compras. Y el labriego que viene de ventas. Todos se dan un asombrado paseo por esta calle, y alguno la encuentra excesiva, despegada del espíritu cordial y entrañable del país. «La Gran Vía no se corresponde con el resto de España», han llegado a decirle a uno. Pero lo cierto es que esta supercalle es ya muy española y, sobre todo, muy madrileña.

Las horas punta—que suelen ser medias horas—van de nueve a nueve y media de la mañana y de una y media a dos de la tarde, cuarto de hora más o menos; de siete menos cuarto a siete y cuarto de la tarde y de nueve y media a diez de la noche. Aún suele haber otra breve hora punta a la una de la mañana, cuando se cierran los cines y espectáculos menos trasnochadores. En las horas clave del almuerzo y la cena españoles, este gran río de asfalto se queda medianamente tranquilo y como remansado. El clima fino y cosmopolita de las mañanas en la Gran Vía se torna un punto más barroco y casi castizo a la media tarde, cuando salen de compras las señoras enojadas, y se dan una vuelta por las cafeterías, antes de entrar al cine, las chicas más monumentales del país.

Al anochecer empieza la diaria batalla

de las luces, el gran espectáculo de los anuncios. Un periódico luminoso gira y se enrolla como un turbante en el remate de un alto edificio. Va deletreando en color naranja las noticias de última hora, inmediatamente posteriores a las que claman ya en los titulares calientes de los periódicos de la tarde, voceados en las cien esquinas de esta calle. Cientos de coches corren perseguidos por la saeta aguda del silbato municipal. Es la hora más hermosa y revuelta de la Gran Vía. Y hasta muy vencida la noche, ya en las playas lívidas del alba, no tendrá reposo esta espuma de vida, este inmenso latigazo de luz, color, calor y grito. Es cuando la novela multicolor de cada cartelón cinematográfico se queda repentinamente vieja. Cuando los soles artificiales de Callao, que han puesto su hoguera blanca en el pecho de la noche madrileña, se apagan como un inmenso cerrar de párpados. Entre esta luz y la primera del amanecer hay un paréntesis en sombra, durante el que la Gran Vía duerme su único sueño breve y ligero de cada día, de cada noche. La mancha de un noctámbulo de los de otro tiempo—quizá Emilio Carrere camino de su Varela—cruza de acera a acera. Han vuelto a pasar los fantasmales mangueros del Ayuntamiento. Un semáforo intermitente pone su sístole y diástole en esta vena gorda de la ciudad. Y el último sereno asturiano cambia tabaco y papel con el primer madrugador madrileño.

FRANCISCO UMBRAL

(Reportaje gráfico de Eurofoto.)

24 HORAS EN LA GRAN VÍA

El tráfico en la Gran Vía es motivo de constante atención municipal.

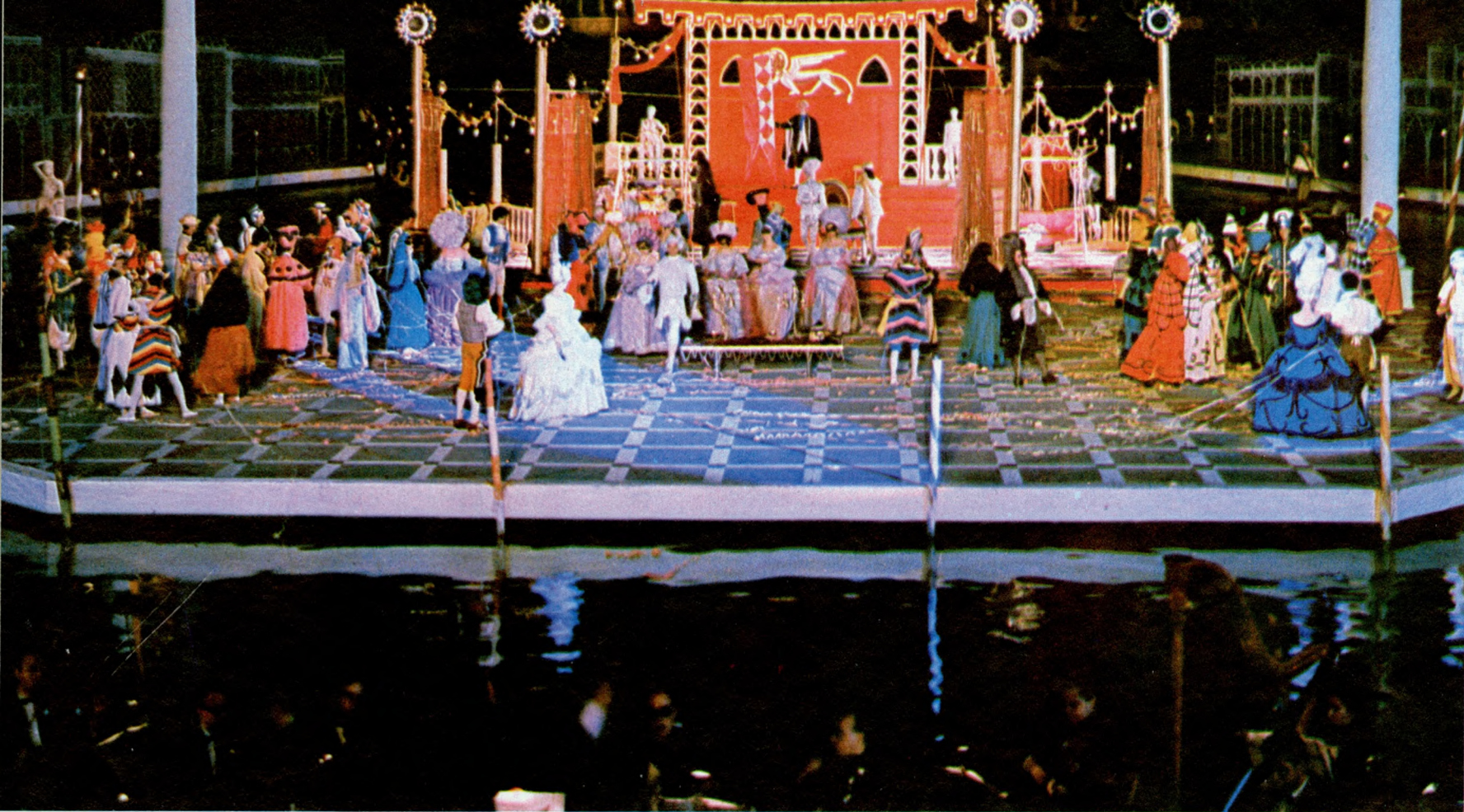
El aparcamiento está prohibido de diez de la mañana a diez de la noche.





Esta calle —la más céntrica de Madrid— empalma en la plaza de España con la de Princesa, saliendo ya hacia zonas más espaciosas de la ciudad. Por la Gran Vía, durante todo el año, turistas que la recorren de tienda en tienda y consultan cuidadosamente el mapa urbano. (*Fotoscolor de Nuño*).





Tres momentos de «Carnaval en Venecia», la famosa opereta de Strauss puesta en escena por Tamayo en el Estanque del Retiro madrileño. Sobre estas líneas, una vista general de la representación. Abajo, los cantantes Ana María Olaria y Pedro Lavirgen. En la foto de la derecha, Mari Carmen Andrés en el papel de Bárbara. (Fotocolor Basabe).

TEATRO SOBRE EL ESTANQUE DEL RETIRO

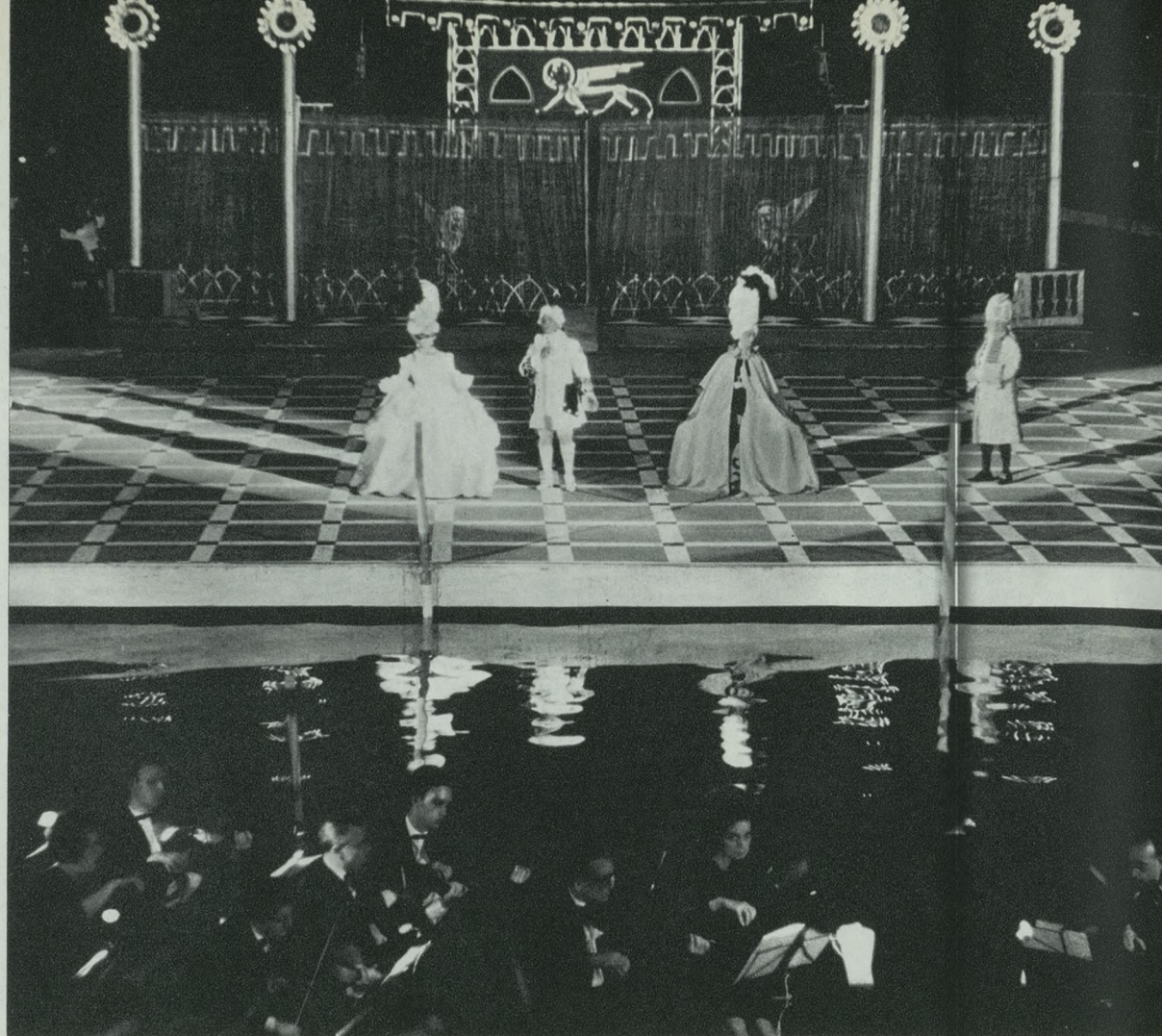




Dos aspectos del fastuoso espectáculo nocturno montado en el estanque madrileño del Retiro, incluido en los Festivales de España. Con estas representaciones de «Carnaval en Venecia» se inició la temporada de teatro y música al aire libre.

“Carnaval en Venecia”, teatro griego, ballets americanos y europeos, y los espectáculos de María Rosa, Luisillo, Mariemma y Pilar López





La compañía lírica «Amadeo Vives» y la orquesta del Liceo de Barcelona, en sus magníficas interpretaciones de la opereta de Strauss.

El Ministerio de Información y Turismo y el Ayuntamiento de Madrid han ofrecido una espléndida versión de los Festivales de España en el estanque del Retiro. La temporada de representaciones se inició con «Carnaval en Venecia», la famosa opereta de Johan Strauss, sobre las plataformas flotantes instaladas en el hermoso lago artificial. Una compañía lírica—la «Amadeo Vives»—, en la que destacaban, entre otros, los nombres de Ana María Olaria, Carlos Munguía, Pedro Lavirgen, etc., cantó «Carnaval en Venecia», bajo la dirección general de José Tamayo. Intervino asimismo un amplio cuerpo de baile. Dirigía la Orquesta Sinfónica del Liceo de Barcelona, Peter Lacovich. En fechas sucesivas, ha debutado en el Retiro el Ballet Grancolombiano, integrado por conjuntos de Colombia, Panamá, Venezuela, Ecuador y Perú, bajo la dirección de Hernando Monroy y patrocinado por la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia; la compañía lírica de Francisco Kraus, con la actuación de Francisco y Alfredo Kraus en «Marina»; el «ballet» español de María Rosa, con Gerardo Gombau como director de la orquesta de acompañamiento; Luisillo y su teatro de danza española; el «ballet» de la Ópera de Estrasburgo, dirigido por Fredric Adam; Mariemma Ballet de España; el «ballet» español de Pilar López, y el Piraikon Theatron de Atenas, que puso en escena «Medea», de Eurípides, y «Electra», de Sófocles, bajo la dirección de Dimitri Rondiris. La realización del escenario lacustre del Retiro y la calidad y magnitud de los espectáculos presentados en él durante las noches cálidas, en el grato ambiente del primer parque de la capital, supone un acierto y un esfuerzo singulares de la Sección de Campañas y Festivales de la Dirección General de Información (Cultura Popular) y del Ayuntamiento de Madrid. Y una bella aportación artística a las celebraciones de los XXV Años de Paz.



belleza y amenaza del volcán IRAZÚ

SE ha dicho que Costa Rica es país eminentemente volcánico, ya que, dentro de su pequeña territorial (50.900 kilómetros cuadrados), existen nueve volcanes, a saber: Orosí, Rincón de la Vieja, Miravalles, Tenorio y Arenal, todos sobre la Cordillera del Guanacaste; y sobre la Cordillera Central encontramos el Poás, Barba, Turrialba e Irazú. Cabe destacar que este último se llamó antes Istarú, ya que en la zona que hoy se denomina Tierra Blanca de Cartago residía el cacique Istarú.

Istaro es un lugar de Michoacán (México) y significa «lugar de nieve». «Iztac», en nahuatl, es blanco, e «Iztlallos», lugar blanqueado. Y el nombre tarasco conviene a aquel lugar, casi siempre cubierto de escarcha.

El nombre Irazú es más moderno, puesto sin duda por los indios talamanca cuando se establecieron en las tierras de los guetares.



Una de las primeras erupciones del Irazú en 1963.
(Foto A. H. Borges.)

por **MARIO JOSE VARGAS CHAVES**



Otra impresionante
erupción
en marzo
de 1963.
(Foto
A. H. Borges.)

Los nombres indígenas, tales como Tarrazú, Escazú, Irazú, llevan el sufijo «tzu», que en talamanca significa pecho, cerro (1).

Aunque ha sido visitado por muchos geólogos, aún no se conoce suficientemente su estructura geológica, sus cráteres y parásitos, sus terrazas (2).

Se levanta sobre una especie de base, que tiene en común con el Turrialba, siendo sus faldas relativamente suaves hacia el sur y oeste, pero fuertes hacia el norte.

Popularmente, los aviadores han dado en llamarlo «La Llagas», tal como se presenta a su vista.

Es el volcán de mayor altitud entre los del país (3.452 metros sobre el nivel del mar), y a mediados del año 1962, después de un receso de siete años, entró nuevamente en actividad, aunque la mayor parte de los costarricenses, así como de los visitantes extranjeros, consideraban que el Irazú se había extinguido.

Las erupciones durante el año 1962 no causaron daños de consideración. Pero el 12 de marzo de 1963 entró en una nueva etapa de grandes erupciones de piedras, arenas y cenizas, que han venido a perjudicar enormemente la agricultura, la ganadería, así como la salud de un crecido número de personas, dejando oír además grandes truenos en ciertas partes de la región vecina.

El 14 de marzo, con las grandes piedras que había lanzado, tenía completamente destruido un mirador construido hace pocos años a la orilla del cráter principal y en un extremo de Playa Hermosa.

A corta distancia del volcán se encuentra la ciudad de Cartago, fundada en el valle de El Guarco por el adelantado don Juan Vázquez de Coronado, en el año 1563. Por muchos años fue la capital de Costa Rica, y, en la historia sísmica del país, ha sido uno de los lugares más azotados.

Dentro de las épocas de gran actividad que merecen citarse, nos encontramos con la que se inició el 16 de febrero de 1723, a las quince horas, cuando la provincia de Costa Rica era gobernada por don Diego de la Haya Fernández. Sorprendió a los cartagineses con grandes erupciones de fuego, lava y cenizas, viéndose obligados a hacer una rogación con la imagen de Nuestra Señora de la Limpia Concepción del Rescate de Ujarraz, primitiva Patrona de Costa Rica.

Posteriormente, el 14 de julio de 1756, se registraron los temblores de «San Buenaventura», así llamados porque coincidieron con el día de su fiesta.

A principios de este año, Cartago había sido azotada por una peste, a la que se le llamó «peste de las cejas», consistente en un fuerte dolor sobre las cejas, y durante los meses de febrero, marzo y abril del citado año se anotaron 242 muertes a consecuencia de dicha plaga.

Algunas personas creyeron que los temblores se debían a otro castigo más, fuera del anotado anteriormente, y, en virtud de esta situación, se procedió a realizar una procesión con la imagen de Cristo de la Victoria, se rezó el rosario y las letanías (3).

Entre la una y media y las dos de la tarde del 7 de mayo de 1882, la antigua metrópoli fue agitada por los temblores de «San Estanislao». En virtud de la intensidad de los mismos, que tuvieron características de terremoto, el Cabildo de Cartago hizo reconocer los volcanes del Dragón y de Irazú, y sólo en el último se encontró como novedad que había abierto muchas grietas en la tierra comarcana. Esta noticia confirma el dato comunicado por Mr. Pittier a la Compañía del Canal de Nicaragua respecto a haber sido el último volcán el origen del terremoto.

En Matina, lugar situado sobre el litoral del mar Caribe, se sintieron tres grandes estremecimientos como nunca se había podido apreciar, y aún quedó temblando por espacio de veinticuatro horas. La tierra se rajó en varios sitios, dejando grietas profundas, de las que salía un agua salitrosa y arenillas negras.

El 2 de septiembre de 1841, a las seis y media de la tarde, los vecinos de Cartago fueron amenazados de nuevo por un fuerte terremoto, que conmovió también a Tres Ríos y a Curridabat, registrándose en los dos últimos lugares quince muertos. Cartago contaba entonces con 600 casas, y 391 de ellas cayeron, quedando el resto inútil y amenazado de ruina.

En virtud de la continuidad de los temblores, el Jefe del Estado de Costa Rica, don Braulio Carrillo, ordenó el traslado de Cartago a la ciudad de Turrialba, con el nombre de Guadalupe. En otro decreto, de 16 de noviembre de 1841, anuló el anterior.

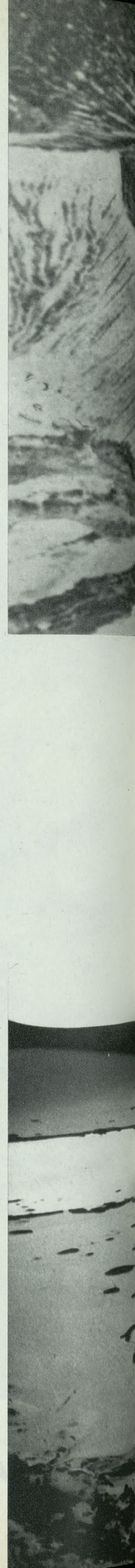
El distinguido científico suizo-francés don Enrique Pittier manifestó que el 18 de mayo de 1847 hubo una fuerte erupción del Irazú, al mismo tiempo que se sentían fuertes temblores desde Panamá hasta Rivas, en Nicaragua. Informó asimismo que de ello existen documentos oficiales y que en enero y febrero de ese año ascendió hasta el volcán el famoso naturalista danés Oersted.

El 25 de septiembre de 1864 se comentó que en la noche del 16 al 17 de septiembre cayó sobre San José una ligera capa de ceniza. Practicado el análisis de la misma, se destacó que se componía de:

Sílice y varias tierras silíceas	94 %
Hierro sulfurado	4 %
Polvos orgánicos del aire	1 %
Cal y sal del mar	1 %
Total	100 %

Ya en el presente siglo, el 4 de marzo de 1910, Cartago volvió a ser sacudida por otro fuerte terremoto, al que se le dio el nombre de «Santa Mónica», por celebrarse en ese día su festividad.

belleza y amenaza del volcán IRAZÚ





Esta era la boca «M» en 1960.
Posteriormente hubo más derrumbes
interiores. (Foto Staufer.)

Un aspecto del estado actual
de Playa Hermosa.
(Foto de Francisco Coto.)





Característica
de las últimas semanas
de actividad volcánica.
(Foto Coto.)

belleza y amenaza del volcán IRAZÚ

Se contaron cerca de mil víctimas aplastadas o asfixiadas, y en la actualidad la antigua metrópoli es una ciudad completamente moderna. Como dato curioso, me permito consignar que durante el año 1910 se registraron en Costa Rica más de quinientos temblores de tierra, correspondiendo al mes de mayo 188 de ellos (4).

Después del último y gran terremoto de Cartago, el volcán mantuvo un tiempo de reposo, despertando de nuevo su actividad a principios de 1917, cuando entró en un incipiente período de grandes erupciones de cenizas, manteniéndose en ese estado, además del precitado año, los siguientes: 1918, 1919 y parte de 1920.

En esos años sufrió grandes cambios, ya que, con fecha 9 de octubre de 1918, se formó la boca «M», designación dada por el ingeniero don Ricardo Fernández Peralta, el profesor don José Fidel Tristán y don José Joaquín Peralta, con base en la denominación que les diera a las demás bocas el sabio alemán doctor Carl Sapper, en 1899 (5).

En su visita del 26 de agosto de 1920, manifiesta el ingeniero Fernández Peralta que la boca «M» se había ensanchado notablemente, alcanzando un diámetro que estimó en 200 metros. Este cráter, desde su iniciación en el año 1918, ha sido el más activo de los que han venido formando el Irazú.

En el año 1933 se destacaron algunas erupciones de ceniza, que, aunque llegaron hasta San José, no ocasionaron daño alguno, así como tampoco han adquirido mayor trascendencia. Pero, en cambio, con fecha 30 de diciembre de 1952, se registró el «terremoto de Patillo», que afectó intensamente la zona nor-noroeste del macizo del Irazú. Y aunque en aquella época no se apreciaba la etapa eruptiva que actualmente contemplamos, sí ocurrió un período de crisis sísmica que dio como resultado desplazamientos parciales del terreno ubicado en la parte superior del cerro—no del cráter—, hundimientos y zanjas de gran profundidad y longitud, siguiendo las curvas de nivel y la particularidad de haberse observado, en diferentes zonas adyacentes, la formación de lodazales con materias volcánicas de olor típico.

La zona de referencia fue muy agrietada, localizándose hundimientos de muchos metros de longitud y profundidades variables. Además, la fronda boscosa fue prácticamente «arremetida» por la furia del fenómeno, encontrándose árboles desarraigados totalmente, como si una mano gigante los hubiera desalojado de su sitio (6).

En el último lapso de inactividad (1955 hasta mediados de 1962), destacamos que la boca «G», a contar del año 1960, se encontraba ya incorporada a la boca «M» (cráter principal).

En los años 1917 a 1920 las grandes erupciones perjudicaron bastante la agricultura y la ganadería; pero se considera que las iniciadas el 12 de marzo de 1963, así como los desplazamientos de arenas, cenizas y piedras, son catalogados como los más grandes en la historia del país.

En la «Revista de Costa Rica» (noviembre de 1920), Paul Serre del Sagués, destacado científico europeo, preguntaba: «¿No sucede a veces que volvemos "at Home" con el sombrero blanco salpicado de cenizas del Irazú, traídas sobre la capital por los vientos del nordeste, y que respiramos hasta dentro de nuestra residencia el olor de los vapores sulfurosos emanados de la boca pútrida de ese volcán?»

Realmente, después de casi medio siglo, ha sido necesario confirmar la pregunta de Paul Serre, ya que desde marzo del pasado año no solamente los sombreros blancos, sino también la ropa oscura, los automóviles, edificios, jardines, etc., se han visto cubiertos de cenizas del Irazú, que han ocasionado grandes pérdidas, cuyo monto no ha sido posible aún calcular.

En la mañana del 28 de junio de 1963, el cráter principal fue taponado por el derrumbe de una de sus paredes, y a eso de las 19,40 horas se sintió en la mayor parte del territorio nacional un leve temblor.

En la madrugada del 17 de julio de 1963, las grandes erupciones corrieron hacia el Valle Central, y todos los vecinos de San José, así como de lugares próximos, se mostraron alarmados de la enorme cantidad de ceniza que había desplazado el volcán.

Se considera que en los últimos tiempos éstas han sido las erupciones más grandes, ya que la precipitación de «San José» fue de 975 gramos por metro cuadrado, y en lugares más próximos al volcán, como Rancho Redondo de Goicoechea (2.040 metros sobre el nivel del mar), se registraron de cinco a seis libras por metro cuadrado.

El destacado historiador don Eladio Prado Sáenz, de grato recuerdo, manifestó que cuando los españoles emprendieron la conquista de Costa Rica, en el siglo XVI, al acercarse a las estribaciones del Irazú, le dieron el nombre de «Valle de la Desolación», ya que toda la zona se mostraba cubierta de cenizas y los árboles despojados de su forraje, debido a las fuertes erupciones. De ahí se desprende que las tierras altas del interior del país son áreas en gran parte compuestas de rocas volcánicas. Por consiguiente, también se destaca que la vegetación existente en la región de referencia data de cuatrocientos años a esta parte.

Reafirma la tesis el hecho de que Rancho Redondo de Goicoechea se llamó originalmente «Arenales», y Coronado se llamó «La Arenilla», en consideración a la capa de cenizas volcánicas que cubría la zona.

Este hecho es también confirmado por la gran fertilidad que poseen las tierras en el Valle Central, en donde las cenizas volcánicas se han transformado, a través de los siglos, en un valioso abono.

Resulta interesante realizar una visita al volcán, que con sus erupciones proporciona un extraordinario espectáculo, además de una oportunidad para los que aman la naturaleza, tal como lo demuestran las fotografías que ilustran el presente reportaje.

M. J. V. Ch.

NOTAS:

(1) *Los aborígenes de Costa Rica*, profesor Carlos Gagini.

(2) *Los volcanes de la América Central*, doctor Carl Sapper.

(3) *Temblores, terremotos, inundaciones y erupciones volcánicas en Costa Rica*, licenciado Cleto González Viquez.

(4) *Costa Rica, país de volcanes y temblores de tierra*,

Paul Serre del Sagués («Revista de Costa Rica», noviembre de 1920).

(5) *Una visita al volcán Irazú*, ingeniero Ricardo Fernández Peralta («Revista de Costa Rica», noviembre de 1920).

(6) *Acotaciones sobre la crisis volcánica*, José Guillermo López Salazar («La Prensa Libre», 7 de mayo de 1963).

Gigantesco hongo
de humo y cenizas
del Irazú.
(Foto A. H. Borges.)



LAS ANTILLAS HOLANDEAS

Un país americano donde los poetas escriben en español

Don Nicolás Piña Lampe,
ante la colección de portadas
de MUNDO HISPANICO.

HA pasado por Madrid el doctor Nicolás A. Piña Lampe, director de Información del Gobierno de Aruba, en las Antillas Holandesas. El señor Piña Lampe, profesor de castellano, ha sido presidente de la Sociedad Bolivariana de Aruba y ha desempeñado numerosos cargos políticos antes y después de que su país adquiriera la autonomía. Piña Lampe es un político activo que aparece frecuentemente ante las cámaras de televisión de su país para comentar los problemas más destacados de la actualidad. También es un inspirado poeta, que en varias ocasiones ha escrito versos en español, en holandés y en el idioma de las Antillas, el papiamentu.

La tradición española en las Antillas Holandesas

—Las Antillas Holandesas—nos dice el señor Piña Lampe—están constituidas por dos conjuntos de islas: las de sotavento: Curaçao, Aruba, Bonaire, y las de barlovento, San Martín, Saba y San Eustaquio (la Golden Rock de América). En todas las islas existe una gran tradición española, por razón de que los exiliados de Venezuela, Colombia y República Dominicana, en lista prestigiosa que encabezan Bolívar y Miranda, residieron en las islas, y porque los sacerdotes españoles o iberoamericanos han dejado una presencia cultural importantísima.

—¿Cuál es la influencia más apreciable en su país?

—Ha pertenecido a la Corona de Holanda durante trescientos años, hasta conseguir la autonomía, que no la independenciamos, en 1954. Pero la presencia holandesa ha sido siempre más administrativa y estratégica que cultural, y los contactos que de forma más importante han influido en la civilización antillana provienen de Colombia, Venezuela, Panamá y Costa Rica.

—¿Cómo se desarrolla lo hispánico allí?

—Hay que señalar—responde el señor Piña Lampe—que, aun cuando en las librerías de Curaçao, Aruba y Bonaire sólo se encuentran libros en holandés o en inglés, es numerosísima la literatura antillana de lengua española, hasta tal punto que el mejor poeta, y primero cronológicamente, de los propiamente antillanos, J. S. Corsen, escribe en castellano, y, a través de la Sociedad Bolivariana, se conmemoran en Aruba, Curaçao y Bonaire fiestas de tanto arraigo hispánico como la del 12 de octubre y las relacionadas con la vida de Bolívar y de Miranda.

Un próspero país

Las Antillas Holandesas constituyen uno de los países menos conocidos de América. Su número de habitantes en las seis islas



CADA GOTA... MAS SABOR



naranja y limón

es reducido, poco más de 225.000; pero su importancia le viene dada por ser la refinera de la tercera parte del petróleo del mundo occidental, durante la guerra mundial, y tener en la actualidad una producción de petróleo refinado muy alta, ostentando entre sus condiciones económicas uno de los mayores consumos de electricidad *per cápita* y el nivel de vida más alto del mundo después de los Estados Unidos y Canadá.

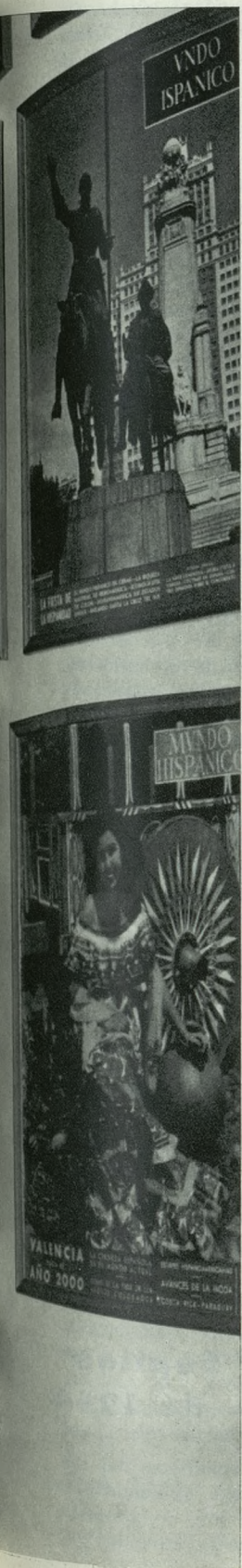
En este país idílico, próximo a las costas venezolanas y también cercano de Cuba y Panamá, el estado satisfactorio de las condiciones de vida y trabajo favorece un amplio interés por el cultivo de las letras y una gran proliferación de actividades culturales, que en la mayoría de los casos no encuentran cauce más que en la Sociedad Bolivariana, por falta de otras instituciones de carácter más generalizadamente cultural.

En Curaçao y Aruba existe un gran interés por la cultura española, y una filial del Instituto de Cultura Hispánica, en forma de entidad adherida o de asociación cultural de cualquier género, sería muy bien acogida allí. Igualmente es de desear la presencia de profesores de castellano procedentes de Curaçao y Aruba en las universidades españolas, ya que, en el intenso tráfico comercial que las Antillas Holandesas sostienen con los países iberoamericanos, el español es una lengua de extraordinaria importancia, y, por ser el idioma vernáculo de las Antillas el papiamentu —una mezcla de un 70 por 100 de español con un 30 por 100 de holandés—, el entendimiento entre los profesionales de otras especialidades, como ingenieros o periodistas, facilitaría su incorporación a los cursos españoles, dando así por resultado un interesante intercambio.

Holandesas, pero también españolas

—Trescientos años de presencia histórica —afirma, por último, el señor Piña Lampe— han determinado un gran arraigo de las instituciones holandesas y unas fecundas relaciones de las Antillas con Holanda. Pero un intercambio constante de clérigos, comerciantes, marinos y políticos exiliados, que, en su periplo de España a los países del Centro y Sudamérica, han recalado en las Antillas, marcaron la cultura nacional antillana con una indeleble huella hispánica, que ni niega ni contradice la aproximación a Holanda. Esta influencia, evidente en el interés por los estudios de castellano en la literatura y en algunas formas de la producción folklórica y popular, puede ser aprovechada para un mayor fomento cultural entre las Antillas Holandesas y España.

R. P.



el premio CARLOS SEPTIEN

TESTIMONIO DE CONTINUIDAD

EN 1954 se fundó por el Instituto de Cultura Hispánica, concediéndose por vez primera, el Premio de Periodismo «Carlos Septien», creado en honor del periodista mexicano Carlos Septien García, muerto a los treinta y ocho años en accidente de aviación, en octubre de 1953, cuando iba a realizar una misión informativa durante la entrevista de los Presidentes de México y Estados Unidos, reunidos en la inauguración de la presa Falcón.

Septien, universitario y político, periodista y maestro, fundador del semanario *La Nación*, director de la Escuela de Periodismo de la Acción Católica mexicana—hoy Escuela Septien—, viajó a España en marzo de 1950, publicando una serie de crónicas, en las que, bajo el título *Madrid, marzo de 1950*, reflejaba diversos aspectos de la vida española, la personalidad de nuestro Caudillo, la prensa, los toros, Toledo, Avila y El Escorial, las relaciones hispano-mexicanas, la cultura española y los pueblos hispanoamericanos.

Aún hoy, transcurridos catorce años desde que fueron escritas las crónicas de Septien—que el Instituto de Cultura Hispánica coleccionó en un libro titulado *Testimonio de España*, rápidamente agotado—, nos asombra por su capacidad de penetración y por su profunda observación de la realidad española.

No sólo por sus crónicas y por su obra de periodista, sino, sobre todo, por su sentido humano, Septien se encuentra todavía vivo en el recuerdo de los que tuvimos ocasión de conocerle en las reuniones de la sección universitaria de la Asociación Cultural Iberoamericana, durante su estancia en España.

Homenaje y continuidad

Al instituir el premio «Carlos Septien», en 1954, el Instituto de Cultura Hispánica no sólo exaltaba a uno de los hombres de más profunda trayectoria y honda significación del periodismo de habla española, sino que abría una posibilidad para reconocer los méritos de aquellos profesionales de la información que con mayor acierto y dedicación conseguían reflejar en las páginas de sus diarios la realidad española.

De esta forma, entre 1954 y 1964, el premio «Septien» ha marcado la continuidad en una empresa de comprensión, ha sido la recompensa y el distintivo de unos periodistas hispanoamericanos que supieron acercarse a la España de hoy, comprendiéndola.

El premio «Carlos Septien» lo obtuvo en el año 1954 el periodista Germán Galfráscoli, entonces al servicio del periódico *La Prensa* de Buenos Aires, y que posteriormente ha desempeñado importantes tareas de dirección en organismos iberoamericanos de carácter económico, participando en diversos Congresos y colaborando en las más prestigiosas revistas del continente. Galfráscoli ha sido también finalista, diez años después de su primer galardón, del premio de 1964, revelando con esto su vocación de servicio al ideal que le llevara a inaugurar este palmarés.

En 1955, el premio se dividió entre la periodista cubana Paquita Cao y el redactor del *Diario Ilustrado*, de Santiago de Chile, Arturo Christie.

En 1956 el joven periodista del *Diario da Noite* de Recife (Brasil) Paulo Fernando Craveiro ganaba el premio «Septien».

Por primera vez iba a las manos de un profesional de lengua no castellana. Craveiro, que convivió inolvidables jornadas con la juventud universitaria española y que fue ponente en reuniones organizadas por el Seminario Central de Formación del Frente de Juventudes, supo captar de manera espléndida la realidad española. Otro chileno, Sergio Carrasco Torrealba, de *La Nación*, de Santiago de Chile, obtuvo el premio en 1957, y en 1958 y 1959, dos chilenos, Hugo Goldsack y el inquieto Tito Mundt—que en España alternó tareas tan variadas como las ediciones de libros, la preparación de novelas, la colaboración en radio y televisión, los artículos en el diario *Pueblo* y la fabricación de empanadas chilenas—, siguieron demostrando que, aunque se trataba de un homenaje a un mexicano, el premio «Septien» tiene tendencia a quedar en manos chilenas. Tito Mundt lo obtuvo, repetimos, en 1959, concediéndose otros dos medios premios al mexicano Oscar Ruiz Vega, de *El Heraldo de Chihuahua*, y a Roberto Luna, de *La Prensa* de Osorno (Chile).

El premio «Septien» fue para otro chileno en 1960: Ricardo Gallardo Lara, de la Sociedad Periodística del Sur, obteniendo un accésit el mexicano Francisco Laris Iturbide, de la cadena de Radiodifusoras Asociadas de México.

En 1961 se inscribía en el palmarés una de las colecciones mejores que han sido escritas por periodistas iberoamericanos sobre España. Su autor era el joven redactor Manuel Aguilar de la Torre, de *Excelsior*, de México, que en este diario y en *Ultimas noticias* había reflejado sus virtudes de comprensión para la realidad española.

Ese mismo año lograron accésit el dominicano Ciro Pavon Núñez, colaborador de *El Caribe*, de Santo Domingo, y el argentino Ambrosio García Lao, de *Tiempo de Cuyo*, de Mendoza.

En 1962, el premio «Septien» lo obtuvo Lautaro Silva Cabrera, de *El Mercurio*, de Antofagasta (Chile), veterano luchador anticomunista, que realizó varias actividades para periódicos en nuestra patria. Obtuvo un accésit el puertorriqueño Ramón Darío Molinary, de *El Mundo*, de San Juan, activo dirigente estudiantil y periodista que había llevado a cabo diversas actividades en nuestra patria en obras de creación del círculo de estudiantes puertorriqueños. Otro accésit se concedió al mexicano Mario Ancona Pérez, principalmente por colaboraciones radiofónicas.

Hernán Vela Sevilla, de *El Comercio*, de Quito, y *El Heraldo de Ambato* (Ecuador), obtuvo el premio «Carlos Septien» en 1963. Sus colaboraciones, muy numerosas en los dos periódicos citados y en *Sábado*, de Quito, representaban la mayoría de edad del premio. En el mismo año se otorgaron accésit a Alberto Delfín Cano, de *La Capital*, de Rosario (Argentina); a la señorita Irina Darlés, de *El Imparcial*, de Guatemala; a Lorenzo de Anda, de *El Norte*, de Nuevo León, y a Fernando Naranjo Madrigal, de *La Nación*, de San José (Costa Rica).

El premio "Septien" de 1964

En 1964, el Curso de Periodismo del Instituto de Cultura Hispánica, dedicado a la información y documentación de profesionales iberoamericanos, ha alcanzado una

EN EL ENTENDIMIENTO HISPANOAMERICANO

notable madurez, haciéndose más numerosa su asistencia y, al mismo tiempo, destacándose profesionales que en ocasiones desempeñan cargos de dirección.

Esta mayor importancia del Curso de Periodismo proporciona más afluencia a la eliminatoria del premio «Septien», que, después de un atento examen de las colecciones presentadas, reveló la siguiente nómina de finalistas, entre los que se encontraban ganadores de premios y accésits en los anteriores certámenes: Jorge Alvestegui, de Bolivia; Lorenzo de Anda y de Anda, de México; Guillermo Arrieta, de Chile; Alcibiades Bottia, de Colombia; Alfonso Fuentes Millán, de Chile; Germán O. Galfráscoli, de Argentina; Fernando Naranjo Madrigal, de Costa Rica; Lina Obieta de Sevilla, de Filipinas; Felipe Ordóñez Escudero, de Argentina; Antonio Roberto Pellegrino, de Brasil; José Luis Palma, de Guatemala; W. Lisandro Quintana, de Ecuador; Jorge Robelo, de México; Jesús Ruiz Nestosa, de Uruguay; Blanca Tejos Muñoz, de Chile, y Carlos Zipfel García, de Guatemala.

Desde el primer momento destacaron en la atención del jurado cuatro colecciones: la presentada por el chileno Guillermo Arrieta, de *La Unión*, de Valparaíso, periodista de origen vasco, que ha dedicado largos años a escribir sobre temas españoles; la de la señorita Lina Obieta de Sevilla, del periódico *Manila Times*—ésta era la primera vez que llegaba al final una colección escrita en inglés—, y las de Felipe Ordóñez, redactor-jefe de *El Mercurio*, de Santiago de Chile.

Pero todas estas colecciones, con ser muy meritorias y recomendar el jurado que fueran distinguidas con accésits o menciones, por entender que cualquiera de ellas tenía categoría para el premio «Septien», fueron superadas por los trabajos presentados por el periodista guatemalteco José Luis Palma Alarcón, publicados en *La Hora*, de Guatemala, y en los que, bajo el título general *España en mis retinas*, se refleja, en una serie de entrevistas, reportajes, crónicas y puntos de vista, el desarrollo económico español, a través de algunos de los hombres que lo hacen posible.

Con José Luis Palma, como ganador, por unanimidad, y los cuatro accésits concedidos a las señoritas Obieta y Tejos y a los señores Arrieta y Ordóñez, el jurado que concedió los premios, presidido por el director general de Prensa, señor Jiménez Quilez, cerró, por ahora, la historia de este galardón periodístico, que si no puede competir en su cuantía (10.000 pesetas al ganador y 5.000 a los accésits) con los grandes premios de prensa europeos y norteamericanos, en cambio sí puede detentar con orgullo el honor de ser el punto de encuentro de periodistas de 22 países, llamados a promover la comprensión entre España e Iberoamérica.

Si en México la Escuela que lleva el nombre de Carlos Septien prolonga su recuerdo en profesionales que se incorporan cada año a la vida periodística, desde España y en todos los países iberoamericanos, el premio «Carlos Septien» constituye ya una lista áurea en la que en un momento u otro inscribe su nombre aquel periodista que ama a su pueblo, comprende a España y desea facilitar el encuentro de los iberoamericanos de diversos países.

RAUL CHAVARRI

(Fotos de Basabe.)

El Caudillo recibe del escritor chileno Lautaro Silva (premio «Septien» 1962) su libro «Latinoamérica al rojo vivo», en presencia del director del Instituto de Cultura Hispánica.



El periodista guatemalteco José Luis Palma (de pie), ganador del premio en 1964, con sus colegas chilenos Guillermo Arrieta y Blanca Tejos y el argentino Felipe Ordóñez.

Doña Lina Obieta, del «Manila Time», recibe del director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, el diploma del accésit 1964.



MADRID, SEDE IBEROAMERICANO el analfabetismo está

La Oficina de Educación Iberoamericana (O.E.I.), organismo intergubernamental con sede en Madrid, ha convocado el Seminario Iberoamericano de Alfabetización en la capital de España durante los días del 14 al 21 de septiembre.

LAS dos quintas partes de la población mundial adulta (más de quince años) están constituidas por analfabetos. Por otro lado, sobre un total de 206 millones de niños en edad escolar, solamente 110 millones van a la escuela.

Para remediar esta lacra que padece la humanidad, la U. N. E. S. C. O., que viene realizando esfuerzos regulares en pro de la generalización de la enseñanza primaria, coordinará la Campaña Mundial de Alfabetización Universal, decretada por las Naciones Unidas, que se propone alfabetizar en diez años los dos tercios de los adultos analfabetos; estos dos tercios, 330 millones, representan aproximadamente el sector de población comprendido entre los quince y los cincuenta años de edad, esto es, la población activa de los Estados miembros de la Organización Mundial.

El 75 por 100 del esfuerzo económico necesario para reducir el analfabetismo corresponde a los Gobiernos de los países donde existe tal analfabetismo. El 25 por 100 restante se debe cubrir por la ayuda bilateral e internacional.

En una primera etapa de la campaña, los esfuerzos se concentrarán en ocho países del mundo, que vendrán a ser como un campo de experimentación de métodos, procedimientos de acción y evaluación de resultados.

La alfabetización en Iberoamérica

A escala mundial, la alfabetización presenta una problemática heterogénea y complicada. El estudio de esta problemática se hace más fácil a escala regional. Ciertamente que entre los países iberoamericanos hay algunos en los que el analfabetismo es un simple problema de liquidación, y que hay otros en los que constituye una gran preocupación, dado el alto porcentaje de analfabetos que tienen. Sin embargo, un idioma común, una idiosincrasia parecida, unas formas de vida semejantes, un desarrollo socioeconómico sensiblemente paralelo, hacen de Iberoamérica un bloque homogéneo, en el que resulta prácticamente válido para todos los países el planteamiento del problema, así como sus soluciones.

Los esfuerzos de los países iberoamericanos por reducir el porcentaje de analfabetos existente en su población son notables. En casi todos los países se han emprendido campañas de alfabetización a escala nacional, se ha dado un nuevo y vigoroso impulso a la educación de adultos, se vienen haciendo esfuerzos por extender la enseñanza primaria gratuita y obligatoria, se destinan mayores sumas a las construcciones escolares... Algunos países constituyen un ejemplo: Venezuela ha alfabetizado en los seis primeros meses de 1963 a 95.758 adultos, y no se ha limitado a esto, sino que ha dedicado esfuerzos y dinero a la ayuda bilateral, mostrando sus problemas, sus éxitos y soluciones, y también sus fracasos, a misiones de otros países hermanos—las soluciones, para que se beneficien de ellas; los tropiezos, para que no caigan en los mismos—, y ha regalado material didáctico, como es ese lote de 165.000 cartillas enviadas a Bolivia, Panamá y Honduras.

El Seminario Iberoamericano de Alfabetización

La confrontación a escala regional de los problemas, experiencias y soluciones de cada uno de los países iberoamericanos, y la consideración de las



La secretaria de Estado de Educación, Bellas Artes y Culto, de la República Dominicana, doña Lilia Portalátin, con el secretario general de la O. E. I., don Rodolfo Barón Castro, en Madrid.

DEL SEMINARIO DE ALFABETIZACION

prácticamente desterrado en España

posibilidades de ayudas bilaterales o internacionales, tienen que resultar interesantes y beneficiosas.

En los momentos en que las grandes organizaciones internacionales encaminan sus esfuerzos a la alfabetización de esos 330 millones de adultos, la O. E. I. no podía dejar de estar en primera línea. Por eso, la Oficina de Educación Iberoamericana ha convocado el Seminario Iberoamericano de Alfabetización, que reunirá en Madrid, del 14 al 21 de septiembre, una veintena de destacados expertos en alfabetización, responsables en cada país de las campañas nacionales o de la educación de adultos, que estudiarán y discutirán un temario con los siguientes catorce puntos:

- 1, situación actual del analfabetismo en España, Portugal e Iberoamérica;
- 2, el planeamiento educativo y la alfabetización;
- 3, la alfabetización en los medios suburbanos;
- 4, la alfabetización en las zonas rurales;
- 5, la alfabetización de los núcleos de población indígena en Iberoamérica;
- 6, la alfabetización de los inadaptados;
- 7, acción de la enseñanza privada en la alfabetización;
- 8, el empleo de los medios audiovisuales en la alfabetización;
- 9, los grandes medios informativos y la alfabetización;
- 10, material de lectura para neolectores;
- 11, la alfabetización y el problema de los locales escolares;
- 12, incorporación del adulto alfabetizado a la vida socioeconómica;
- 13, alfabetización de los emigrantes;
- 14, estudio de costos de los programas de alfabetización.

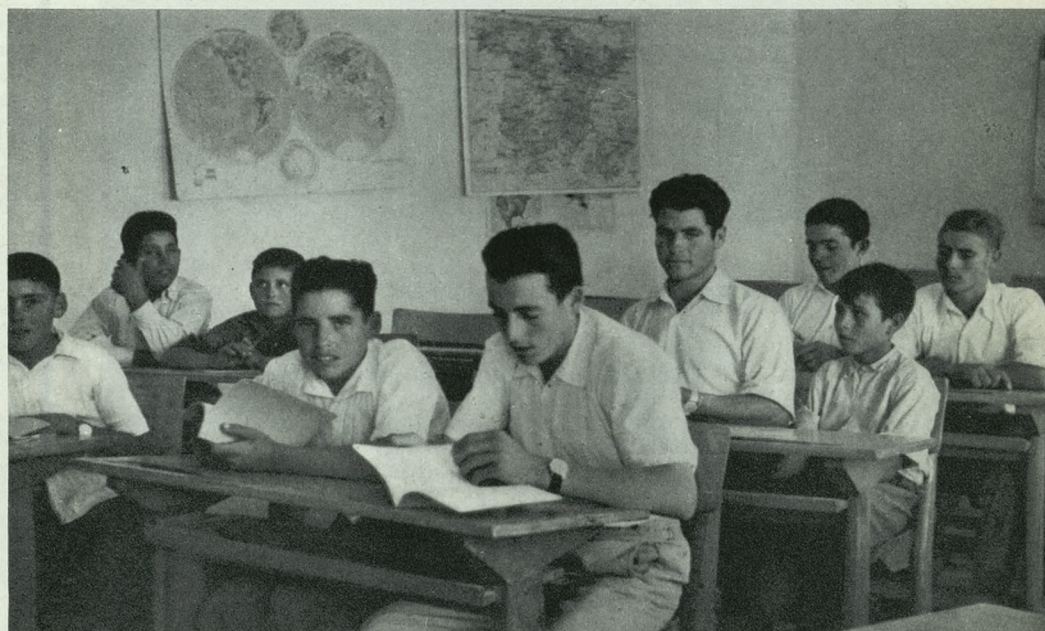
Se sabe ya que, entre los especialistas que se reunirán en Madrid, estarán: Oscar Herrera Palacios, ex ministro de Educación (Chile); Juan J. Paz y Miño, director del Departamento de Alfabetización (Ecuador); Gilberto Aguilar Avilés, director del Departamento de Educación Fundamental (El Salvador); Juvenal de Vega, director de la Campaña Nacional de Alfabetización (España); Julio César Maltez (Nicaragua); Margarita Ortiz de Salcedo (Paraguay). Y, muy probablemente: Félix Adam, director de la Oficina de Educación de Adultos (Venezuela); Alejandro Rivera, director de Educación Primaria y del Adulto (Perú), y Georgilio Mella, director de Educación de Adultos (República Dominicana), así como otras personalidades, encargados de los organismos responsables de la educación de adultos en otros países.

Entre los observadores de organizaciones internacionales, asistirán al Seminario el subdirector general de la U. N. E. S. C. O., Gabriel Betancur Mejía; el subdirector del Departamento de Educación de Adultos de la U. N. E. S. C. O., J. B. Bowers, y el director adjunto del B. I. E., Pedro Rosselló; en representación de la O. D. E. C. A. asistirá el embajador J. Valladares Aycinena.

La sesión de apertura estará presidida por el ministro de Educación Nacional de España, doctor Lora Tamayo, que es presidente del Consejo Directivo de la O. E. I., y el discurso de clausura correrá a cargo del secretario general del Organismo, doctor Rodolfo Barón Castro.

El director de la Biblioteca Hispánica, José Ibáñez Cerdá, representará al Instituto de Cultura Hispánica, en cuyos locales se celebrará el Seminario.

Con la asistencia de este plantel de primeras figuras de la alfabetización, el Seminario tiene asegurado su éxito. En él se encontrarán soluciones propias para problemas propios.



Un aspecto de la Campaña de Alfabetización en Granada, y, abajo, testimonios de prensa nacional y extranjera sobre las tareas del S. U. T.





alfabetización

En plena faena pesquera, los marineros aprenden a leer.

Liquidación del analfabetismo en España

► España, que, por ser el país sede de la O. E. I., será también sede del Seminario Iberoamericano de Alfabetización, tiene ya prácticamente liquidado el problema del analfabetismo. La lucha contra el analfabetismo en España, contando con el refuerzo extraordinario del Plan de construcciones y creación de escuelas—que ha cegado las fuentes de producción de analfabetos—, ha reducido progresivamente los índices: desde el 56,20 por 100 en 1900 al 32,40 por 100 en 1930, al 23,10 por 100 en 1940, al 17,34 por 100 en 1950, al 12,74 por 100 en 1960 y al 9,2 por 100 en 1962.

En octubre de 1963 se agrupan todos los esfuerzos parciales y se inicia la Campaña Nacional de Alfabetización y Promoción de Adultos, proyectada para alfabetizar 300.000 adultos por año, durante un período de cinco años (1964-1968). Los cinco mil maestros ingresados últimamente al Magisterio nacional han sido destinados en su totalidad a la Campaña. Ya se saben los resultados del primer semestre del año en curso: 100.000 personas han obtenido el certificado de estudios primarios.

La campaña en el mar

Cuando el índice de analfabetismo llega a un 9,2 por 100 resulta más difícil rebajarlo, por su localización en sectores de más difícil captación. Este era el caso de los pescadores: cuando volvían a puerto, después de las duras jornadas marineras, ninguno tenía humor para dedicarse a recibir clases de alfabetización. En las zonas pesqueras de Huelva, la Campaña se decidió por hacerse a la mar: las horas de tedio, mientras las redes estaban tendidas, eran fácilmente aprovechables para la alfabetización. Y los universitarios colaboraron. Enrolados en el S. U. T. (Servicio Universitario del Trabajo), los universitarios se embarcaron, «trabajando, codo a codo, en las faenas pesqueras, aguantando a pie firme el movimiento del barco, comiendo el mismo rancho de los pescadores... Las clases orales se desarrollaban con gran facilidad, hasta el punto de que frecuentemente los marineros solicitaban explicaciones particulares de algunos temas en los que estaban especialmente interesados. Para la enseñanza de la escritura se encontraron, lógicamente, serias dificultades. Algún universitario nos decía, quizá exagerando, que la letra de los marineros resultaba más perfecta que la suya propia, acostumbrados al vaivén de la embarcación».

Como se ve, las dificultades tienen siempre una solución cuando hay voluntad para superarlas. Por eso creemos que el analfabetismo desaparecerá de España totalmente en muy poco tiempo.

MUNDO HISPANICO

ha publicado un extraordinario dedicado a

ZURBARAN

Un nuevo alarde editorial al servicio de nuestros lectores.

A la serie de grandes pintores, Velázquez, El Greco, Goya, se une ahora el número especial de

ZURBARAN



Más de cien reproducciones de sus obras en huecograbado y catorce cuadros a todo color.

La realidad convertida en alucinación.—El pintor en el Museo del Prado.—Su proyección en Europa.—Sevilla, su patria artística.—Presencia e influencia en Hispanoamérica.—Su obra en Norteamérica.—Fe de vida.—La pobreza y la suerte.—Su casa y su pueblo natal.—Los bodegones, una medida de oro.—El pintor místico.—Bibliografía.—Heráldica..., y otros trabajos relacionados con el gran pintor.

Páginas firmadas por el Marqués de Lozoya, Ramón Faraldo, Bernardino de Pantorba, Xavier de Salas, José Camón Aznar, Juan Antonio Gaya Nuño, Manuel Sánchez Camargo, Antonio Manuel Campoy, José María Pemán, Paul Guinard y otros especialistas.

Un extraordinario que constituirá una pieza ejemplar en su biblioteca, al precio de 30 pesetas.

Pedidos en librerías y quioscos, o a la Administración de la Revista: Avenida de los Reyes Católicos (Ciudad Universitaria) - Apartado 245 - Madrid.

Las grandes voces de España por el mundo: Teresa Berganza



HACÍA años—¿siete?—que faltaba de Madrid Teresa Berganza. Sus viajes a España, a partir del momento en que abrió caminos de internacionalidad para su voz, respondían siempre a razones privadas, de familia—los padres, el nacimiento de los hijos, las celebraciones y fiestas que el copioso calendario profesional permitieron—, pero en lo artístico habíamos de alimentarnos por las referencias de unánime aplauso que desde todos los puntos nos llegaban. Sólo ahora, en ocasión del I Festival de la Opera de Madrid, hemos podido confirmar la plenitud, el grado admirable de madurez, la sensibilidad fuera de serie de la artista, que alcanzó uno de esos triunfos que deben calificarse como excepcionales.

Teresa Berganza confirmaba entre los suyos el prestigio y las bases del mismo, la popularidad y sus causas. Como en el caso de Victoria de los Angeles, quizás por distintos caminos, la condición, la clase, el «estrellato», resultan evidentes. Por distintos caminos: la una, por el de una pureza clásica; por el de un temperamento rico, desbordante, pero de musicalidad también intachable, la otra.

Teresa Berganza llena por completo el escenario. Tiene una figura de encanto singular; juega expresiva con los ojos, el gesto, la postura; sabe moverse y escuchar. Además, por encima de todo ello, canta. Y lo hace con una riqueza de matices increíble. A veces con optimismo, alegre, juvenil, desenfadada, ingenua, como en el «Querubino» de antología con el que nos regaló en *Las bodas de Fígaro*. A veces, con entraña dramática, con melancolía, ternura, desamparo, como en su manera de ver la protagonista de *La Cenicienta*.

Podríamos decir que para juzgarla bastó un aria y una sola escena: su salida en la obra de Mozart. Salió, en efecto, vital, gentilísima, y cantó el «Non so più». Jamás se había escuchado con la riqueza de expresión y matiz, la intención, el carácter y el encanto logrados. La consecuencia, una ovación enorme, de varios minutos, clamorosa en el griterío, el murmullo, el inmediato comentario entusiasta. Recobrábamos a Teresa Berganza, hecha gran figura de la lírica universal.

Todavía en los albores de 1953—se trata de una intérprete muy joven—cantaba sus primeros solos, adolescente aún, dentro del coro de Cantores de Madrid. Creo que la vez que la escuché inicialmente en una pequeña intervención coincidió con el estreno de *Primavera del Portal*, retablo de Jesús García Leoz, en las Navidades de 1952. Luego, muchas actuaciones, cada vez de mayor entidad, merced a las que Teresa Berganza se convirtió en figura muy popular en el ambiente musical de su patria chica. Simpática, espontánea, nerviosa, con vivacidad castiza—nació por la calle de Toledo—, Teresa Berganza intervenía en recitales y conciertos, se hizo figura imprescindible en los del Ateneo y, en lo que se refiere a la personal impresión del crítico, prestó un concurso inolvidable a cuatro conferencias-concierto que me cupo la honra de presentar en la docta Casa, y en las que Teresa Berganza cantó *lieder* de Brahms, Wolff, Ricardo Strauss y Modesto Moussorgsky. Por entonces ya se veía que Teresa Berganza estaba a punto para las más altas empresas.

Para concluir de redondear su formación musical, la boda con Félix Lavilla debe considerarse decisiva también. Porque, excelentísimo pianista, artista sólido y serio, influyó en la esposa con un trabajo firme, realizado en común, no sólo porque acompañase sus actuaciones como sigue haciéndolo—ahora no sólo desde el teclado, sino en sus primeros pasos como director de orquesta—, sino por la preparación básica del ensayo, el análisis, el cálculo, que no deja ningún detalle en el aire.

Pronto, la salida, el primer concierto, el recital en triunfo; las puertas de la ópera, abiertas en Aix-en-Provence, donde todos los años la miman y aclaman sus fieles. Y Nueva York, Inglaterra, París, Italia. Salas de concierto, escenas de prestigio máximo en el orden lírico. Porque Teresa Berganza canta el *lied* con profundo sentido, que analiza el texto y arranca matices con sensibilidad esplendente. Porque vive los personajes de sus óperas y les da tono, intención, simpatía, verdad. Porque, en fin, arranca oleadas de verdadero entusiasmo cuando incluye música española, con estilo y donaire. Porque, en resumen, es una cantante fabulosa, rica en posibilidades, ecléctica.

Cuando la aplaudíamos con intensidad jubilosa en sus actuaciones recientes, a la satisfacción del momento uníamos la de pensar en que aquella gran artista era «nuestra», forjada en Madrid y capaz de llevar en triunfo, con el suyo propio, el nombre de su ciudad por el mundo.

ANTONIO FERNANDEZ-CID



PELICULA DE PELICULAS

Productor: La Capital de Guipúzcoa (España).

Fotografía: El sol y el mar Cantábrico.

Director: Carlos Fernández Cuenca.

Intérpretes principales: Mario Moreno, Elia Kazan, Tony Richardson, Miguel Picazo, Peter Glenville, Luis Alcoriza, Mario Bolognini y Oldrich Lipsky.

Richard Burton en su interpretación de «Becket», de Peter Glenville, película que inauguró las proyecciones.



Un plano del film checoslovaco «Cuando llegue el gato».





Gina Lollobrigida es la protagonista de «La mujer de paja», de Basil Dearden, película presentada por Gran Bretaña.

EL Mediterráneo de Cannes y el Río de la Plata de Buenos Aires abren el abanico misterioso de los festivales internacionales de cine. El Adriático de Venecia y el Pacífico de Acapulco lo cierran. En el medio, la varilla firme y bellamente decorada de San Sebastián ha tenido este año la rosa más cuajada, la orla más brillante. «Cuando en Cannes—dice Fernández Cuenca—supieron los títulos de las películas seleccionadas para San Sebastián, se me acercó el director de la Cinematografía francesa para confirmarlos. Así lo hice, y entonces me dijo:

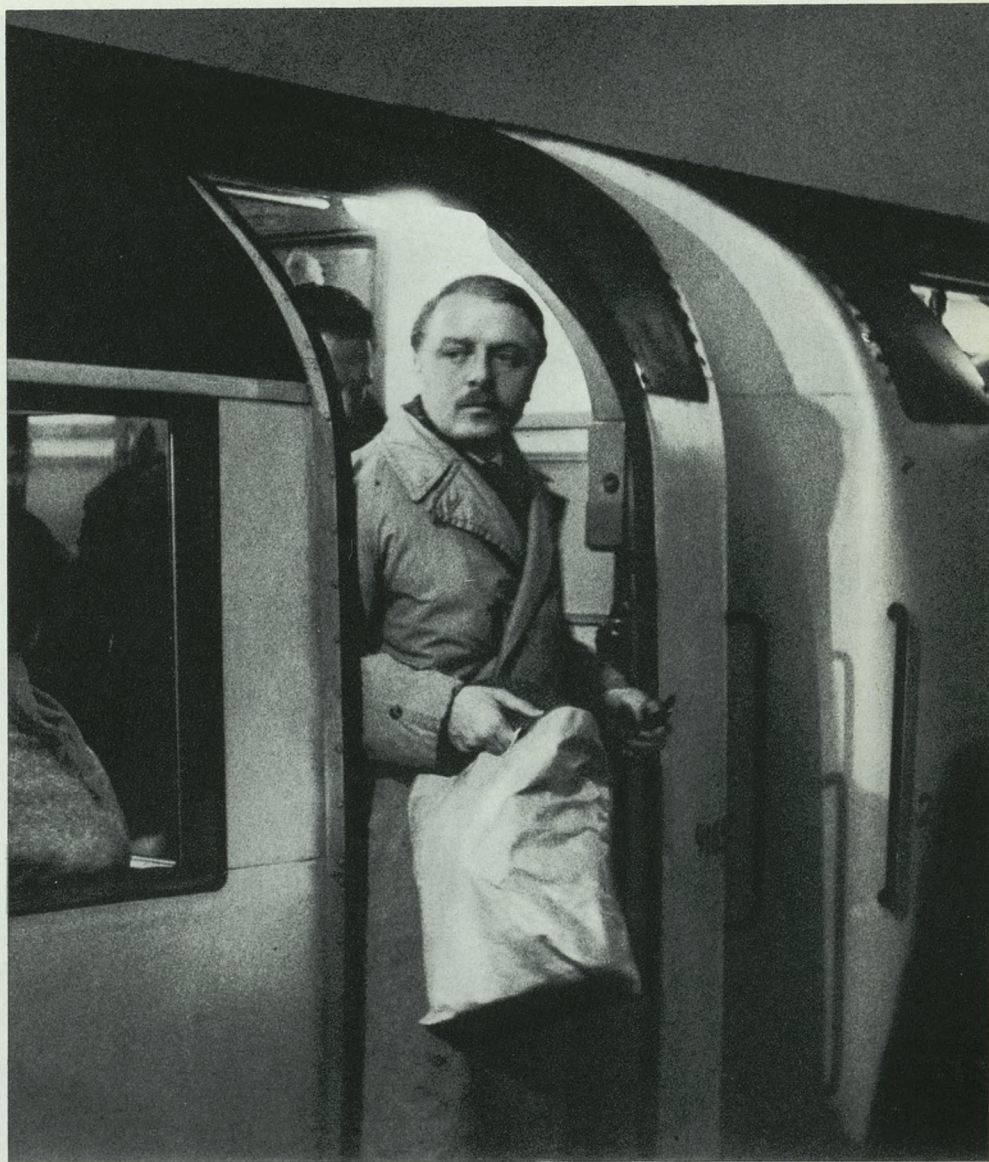
»—Señor Fernández Cuenca, ustedes van a tener el mejor festival del año.»

Mitad participantes en el concurso, mitad seleccionadas entre los mejores filmes presentados últimamente, he aquí la

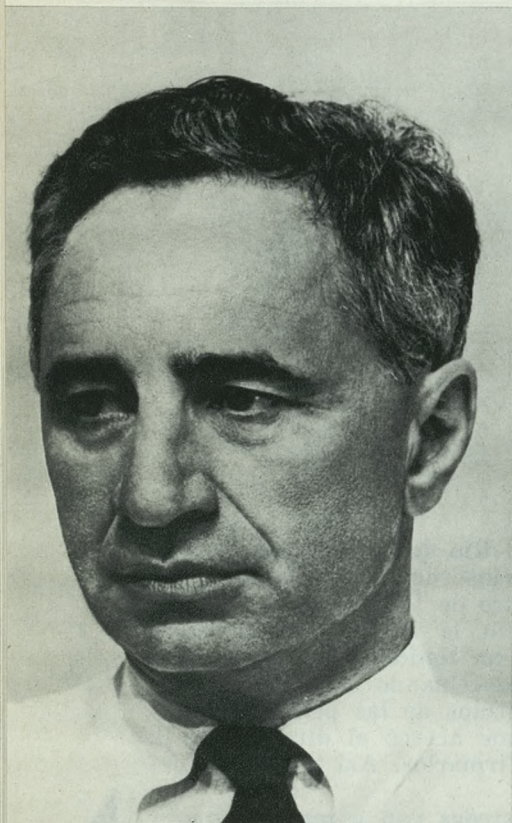
La actriz japonesa Ayako Wakao, protagonista de «El poder del oro», de Satsuo Yamamoto.



Richard Attenborough, premio de interpretación masculina por su labor en «Seance on a wet afternoon».



PELICULA DE PELICULAS



Elia Kazan,
director de «¡América, América!»,
que mereció
la Gran Concha de Oro
del Festival donostiarra.

Alberto Sordi
y Claire Boom,
en
«El maestro
de Vigevano»,
de Elio Petri.



apretada lista de una treintena de películas exhibidas en el XII Festival Internacional del Cine de San Sebastián, en pleno año 1964, cuando dicen que el cine está en crisis: *Das Haus in Montevideo*, de Helmut Käutner (Alemania). *La boda*, de Lucas Demare; *El octavo infierno*, de René Mugica, y *Primero yo*, de Fernando Ayala (Argentina). *Az Prijde Kocour y Limonadovy Joe*, de Oldrich Lipsky (Checoslovaquia). *La tía Tula*, de Miguel Picazo, y *La niña de luto*, de Manuel Summers (España). *¡América, América!*, de Elia Kazan; *The Nigth of the Iguana*, de John Huston, y *The Lady in the Cage*, de Walter Grauman (Estados Unidos). *Les aventures de Salavin*, de Pierre Granier Deferre; *Judex*, de Georges Franju; *Muriel*, de Alain Resnais; *La peau douce*, de François Truffaut; *L'homme de Rio*, de Philippe de Broca, y *En compagnie de Max Linder*, de Maud Max-Linder (Francia). *Tom Jones*, de Tony Richardson; *Becket*, de Peter Glenville; *Seance on a wet Afternoon*, de Bryan Forbes, y *Woman of Straw*, de Basil Dearden (Gran Bretaña). *La Corruzione*, de Mauro Bolognini, e *Il Maestro di Vigevano*, de Elio Petri (Italia). *Kizudarake no Sanga*, de Satsuo Yamamoto (Japón). *Tiburones*, de Luis Alcoriza (México). *Ich dzien powszedni*, de Aleksander Scibor-Rylski (Polonia); y *Don Kikhsot*, de Grigori Kozintsev; *Spiachtchai Kracavista*, de Doutko-Sergueev, y *Dva Voskresenia*, de Vladimir Chredel (Unión Soviética).

La sección retrospectiva se dedicó este año a una serie de homenajes a Louis Lumière, a Leon Gaumont, a Louis Feuillade y al contemporáneo Elia Kazan. Una veintena de cortometrajes de 16 países completaron las proyecciones con este a veces descuidado e importantísimo factor formativo de la cinematografía. Recordemos, entre ellos, el delicioso checoslovaco *Gali-neia Vogelbirdae*, el estremecedor italiano *Il ballo delle vedove* y el espléndido homenaje argentino a Ramón Gómez de la Serna.

«El éxito del Festival—venía a decir el crítico Alfonso Sánchez—lo refleja ese temor del público a quedarse sin sitio en la sala de proyecciones, y que le hace llegar al Palacio del Festival media hora antes de iniciarse el espectáculo. Nunca se ha hecho tanto por el cine de cortometraje.»

Aurora Bautista y Carlos Estrada
en «La tía Tula»,
premio Perla del Cantabrico a la mejor película
de lengua española,
y que valió a su realizador, Miguel Picazo,
el premio «San Sebastián» para la mejor dirección.



Pocos años como éste latió la ciudad al unísono del Festival. Quizá contribuyera a ello la asistencia de intérpretes eminentes, que son como el gran escaparate donde se anuncian el arte y la industria cinematográfica. La presencia arrolladora de Mario Moreno, *Cantinflas*, verdadero protagonista de las jornadas; la elegante simpatía de esa pareja excepcional que son Audrey Hepburn y Mel Ferrer, la sencillez exquisita de Deborah Kerr y la espléndida belleza de Rossana Schiaffino; la eterna presencia de los argentinos Graciela Borges, Susana Freyre, Carlos Estrada, Alberto de Mendoza y Jorge Salcedo; la delicadeza de Francine Berge, quien, junto con François Dorleac, representaba a las actrices francesas; el atractivo de la polaca Bárbara Krafft..., constituían el mejor incentivo popular, que se desbordaba en peticiones de autógrafos y olor de multitud, expectación que era compartida por las actrices y actores españoles, anfitriones magníficos de sus colegas visitantes.

A todos, famosos e ignorados, estrellas y productores, técnicos, jurados, periodistas o simples invitados, se les pedían firmas, se los aplaudía en el desfile nocturno por el paseo de la República Argentina, camino obligado entre el hotel María Cristina y el palacio Victoria Eugenia, sede de las proyecciones. Firmaban las grandes figuras y las pequeñas estrellitas, capitaneadas por Ingela Brander, una sueca espectacular, tan bella como ducha en publicidad. Firmaba incansable el periodista hindú, obstinado en mostrar los faldones de la camisa por encima del pantalón. Firmaba hasta quien esto escribe, aunque pidiéndoles prestado el nombre a Orson Welles y a Domenico Modugno...

A la relativa distancia que nos separa de este Festival, entornando los ojos, surgen los fuegos artificiales de tantas excelentes películas: esa maravilla de arte de un director como Elia Kazan, en la cumbre de su carrera, que se llama *¡América, América!*, con la explosión de alegría, ritmo, interpretación y color perfecto de *Tom Jones*, del inglés Richardson; la consagración de un nuevo director joven español, Miguel Picazo, con su «opera prima», *La tía Tula*; ese modelo de cómo se puede llevar el teatro a la cinematografía que es *Becket*, de

Peter Glenville; la asombrosa realización de Mauro Bolognini, *La Corruzione*, y las dos grandes sorpresas de *Tiburones*, del mexicano Luis Alcoriza—el filme más directo y realista del Festival—, y de *Limonadovy Joe*, del checo Lipsky; y la decepción de la película rusa *Dva Voskresenia* («Dos domingos»), presentada a concurso y tan distante de los restantes filmes soviéticos de la sección informativa, *Don Quijote*, *La Bella Durmiente* o *La balada del soldado*.

En la sesión de clausura, antes de proyectarse el gran regalo de *Tom Jones*, se celebraba ese fantástico *ballet* de todos los Festivales, en que, diríase, películas y premios buscan su pareja. Iniciaban este rigodón de alegrías y decepciones las Perlas del Cantábrico, otorgadas por el Instituto de Cultura Hispánica a las mejores producciones realizadas en lengua española. La de mejor película iría a *La tía Tula*, de Miguel Picazo (España); la mejor dirección, a Lucas Demare, por *La boda* (Argentina); la mejor interpretación femenina, a la mexicana Rosita Quintana, por *El octavo infierno* (Argentina); la masculina, al español José Suárez por *La boda*. El premio para cortometrajes, a *Ramón Gómez de la Serna* (Argentina), y el premio Revelación, al actor infantil David del Campo, por *Tiburones* (México), filme que obtendría una especialísima mención del jurado hispanoamericano y que ya habrá sido premiado en distinto Festival.

¡América, América!, de los Estados Unidos, obtuvo la Gran Concha de Oro; *Limonadovy Joe*, de Checoslovaquia, la Concha de Plata; el premio San Sebastián, de dirección, Miguel Picazo, por *La tía Tula*, de España; los premios de interpretación, Ava Gardner, Richard Attenborough y Maurice Biraud. Y los de cortometraje, *La gallina mal pintada*, de Checoslovaquia (Concha de Oro), y *Eva, siempre Eva*, de Francia (Mención especial).

En su duodécima edición, el Festival Internacional de San Sebastián acababa de ofrecernos la gran parada de una treintena de largometrajes de alta calidad, exponente dignísimo de ese milagro ingenioso del arte y de la técnica que llamamos cinematografía.

M. O.

«Tiburones», dirigida por Luis Alcoriza y presentada por México, constituyó una de las grandes sorpresas del Festival.

Graciela Borges y José Suárez en «La boda», coproducción hispano-argentina dirigida por Lucas Demare. Demare y Suárez obtuvieron los premios hispanoamericanos de dirección e interpretación por su labor en esta película.



CATEDRA **"TIRSO DE MOLINA"**

**Representación, música y
problemas literarios**

lecciones a cargo de PEREZ OLIVA,
CALVO SOTELO, JOSE LUIS ALONSO,
CRIADO DE VAL, MARQUERIE Y LLOVET



LA Cátedra «Tirso de Molina», del Instituto de Cultura Hispánica, que dirige Enrique Llovet, ha ofrecido un curso de teatro abarcador de todas las materias teatrales. El curso se dividió en cuatro partes: mimo, declamación y expresión corporal; la música en la escena española, los problemas de la representación teatral y los problemas literarios. La inscripción para este curso ha sido libre, y los alumnos han participado asimismo en seminarios y coloquios sobre temas teatrales, mantenidos por actores, autores y directores.

El primer apartado del curso estuvo a cargo del profesor don Pedro Pérez Oliva, quien lo desarrolló a través de veinticinco lecciones prácticas sobre los siguientes temas y disciplinas: relajación, marchas, posturas, movimientos de las manos, la postura y el sentimiento, el ritmo, expresión del rostro, dicción, lectura, etc. Sobre el tema *La música en la escena española*, desarrollado en diez lecciones, dirigidas por la profesora Marta Santa Olalla, intervinieron José Antonio León, María del Carmen Aloiza, Jesús González Moino, Gerardo Gambau, el Cuarteto Clásico de Radio Nacional, la Orquesta de Cámara y un grupo de actores. Los problemas de la representación teatral se trataron en cuatro lecciones: el autor, por Calvo Sotelo; el actor, por Enrique Llovet; el director, por José Luis Alonso; el crítico, por F. García Pavón. En *Los problemas literarios* intervinieron el profesor Criado de Val, con cinco lecciones sobre los clásicos; Alfredo Marquerie, con cinco lecciones sobre los contemporáneos, y Enrique Llovet, con una lección sobre *La vanguardia y el absurdo*.

Se ha clausurado el curso con un recital de mimo-teatro, en el que se ofrecieron textos de Calderón, Chejov, Shakespeare, Lope de Vega y Fernando Arrabal, bajo la dirección de Pedro Pérez Oliva.

La Cátedra «Tirso de Molina» ha sido creada por el Instituto de Cultura Hispánica con una doble misión: promover la celebración de cursos, ciclos y series de conferencias sobre materias teatrales y, a través del Teatro Estudio de Madrid, constituir un centro de formación de vocaciones dramáticas, con especial dedicación a los estudiosos de los países hispanoamericanos.



De la mímica a la literatura,
de la declamación a la música;
todos los aspectos integrantes
del fenómeno teatral
han sido estudiados
y ejercitados
por alumnos y profesores
de la Cátedra de Teatro
«Tirso de Molina».





La Conferencia Europea de Correos y Telecomunicaciones (C. E. P. T.), organización supranacional a la que pertenecen la casi totalidad de los países de la Europa Occidental, acordó, poco después de haber sido fundada, que todos los países miembros, en el mes de septiembre, emitieran unos sellos dedicados a recordar la idea de la unidad europea.

Estos sellos, desde el punto de vista filatélico, tuvieron desde un principio gran éxito, ya que los coleccionistas estimaron que los mismos, considerados en conjunto, significaban una nueva faceta del filatellismo. Esto dio lugar a que muchos se dedicaran a coleccionar sellos de este tema, y hoy día algunas de estas series «Europa» han adquirido valoraciones muy estimables.

La C. E. P. T. decretó que los sellos que emitieron los estados miembros habrían de llevar, inexcusablemente, junto a las siglas de la organización, el

nombre «Europa», el del país emisor y el correspondiente valor facial. También dispuso en principio que todos los años se organizara un concurso internacional para elegir el dibujo de los sellos que habrían de emitirse, pero tal dibujo aprobado no era totalmente obligatorio, sino que simplemente se recomendaba su empleo. Ha habido años en que todos los países miembros de la C. E. P. T. emplearon el diseño aprobado, y en otros, diversas naciones emitieron sellos con dibujos propios. Así lo han hecho, entre otras, Austria, Gran Bretaña, Portugal y España.

Esta libertad de movimientos dio lugar a que España, el año pasado, emitiera los sellos de la serie «Europa» con un dibujo totalmente original, que produjo verdadera sensación. El mismo reproducía un cuadro que se encuentra en el santuario de la Madonna di Campiglio, en los Alpes Dolomíticos (Italia), y que lleva por título

«Nuestra Señora de Europa». Fue precisamente el Instituto de Cultura Hispánica el promotor y realizador de esta idea, a base de un cuadro con la advocación de la Virgen, que se situó en el centro geográfico de la vieja Europa, cuadro que fue bendecido por Su Santidad Juan XXIII.

Este año, la C. E. P. T. decidió que todos los países miembros estaban obligados a reproducir, en los sellos que se emitieran, el dibujo aprobado, el cual es una margarita con 22 pétalos, uno por cada país miembro. El día 14 de septiembre se pondrán a la venta y circulación los sellos españoles, los cuales han sido realizados en huecograbado y a varios colores, con faciales de 1 y 5 pesetas, es decir, los franqueos para una carta dirigida al interior de España o a los países miembros de la Unión Postal de las Américas y España (U. P. A. E.) y al resto del mundo, respectivamente.



ARGENTINA

En honor y recuerdo de Su Santidad Juan XXIII, se emitió un sello con valor facial de 4 pesos, en colores ocre y azul oscuro, realizado en calcografía.

Tiene este sello la novedad de que en su parte inferior derecha figura el mes y año de emisión.

Los Juegos Olímpicos de Tokio dan lugar a una serie formada por los valores 4 + 2, 11 + 5 y 12 + 6 pesos, realizados en litografía y a varios colores. La cantidad emitida es la de 200.000 series. El estadio que sirve de motivo para el primero de los sellos referenciados es el de Tokio.



BOLIVIA

Bajo el título de «Estadio de Sucre» apareció una serie con un valor de 5,80 bolivianos, cuyos ejemplares llevan motivos deportivos, así como un sello de 0,60 bolivianos como homenaje al presidente Kennedy.

ECUADOR

El sello para el correo ordinario emitido en 1960 y dedicado al Año Mundial del Refugiado ha sido sobrecargado con las siglas «O. E. A.» (Organización de Estados Americanos). La sobrecarga cubre conjuntamente a cuatro sellos.

ESPAÑA

Durante el mes de septiembre, además de la serie «Europa» anteriormente reseñada, entrará en servicio el día 14 un sello con el escudo de la capital de la provincia de Murcia. Lleva los distintos colores que exige la heráldica de tal escudo, y ha sido fabricado en huecograbado, con una tirada de 4.000.000 de ejemplares. Valor facial, 5 pesetas.

Dentro de la serie denominada «Turismo», el 27 de septiembre se emite un sello, de valor 80 céntimos, en el cual se reproduce el Cristo de los Faroles, situado en una plaza

típica de Córdoba. Este sello, confeccionado en calcografía y a varios colores, tiene una tirada de 15.000.000 de ejemplares.

FILIPINAS

Un sobre para la correspondencia aérea con previo franqueo está en servicio en este país, el cual lleva como dibujo la esfera terráquea y un avión a reacción, así como unas embarcaciones propias de las islas, que van en colores azul y rojo.

El centenario del nacimiento de Apolinario Babini se conmemora con una serie formada por los valores de 6, 10 y 30 céntimos. Sellos confeccionados en huecograbado y a tres colores, con tiradas, respectivamente, de 10.000.000, 3.000.000 y 2.000.000.

A favor de la campaña antituberculosa, en el mes de agosto entró en servicio una serie formada por cuatro sellos y con faciales de 5 + 5, 6 + 5, 30 + 5 y 70 + 5 centavos, con tiradas, respectivamente, de 2.000.000, 30.000.000, 2.000.000 y 1.000.000 de ejemplares, fabricados en huecograbado. Estos sellos son de uso voluntario en toda la correspondencia a circular entre el 19 de agosto al 30 de septiembre.

HONDURAS

Cinco valores de la serie aérea de 1958 (1, 2, 5 y 30 centavos y 2 lempiras), conmemorativos del XVIII aniversario del Instituto Hondureño de Cultura Interamericana, han sido sobrecargados con la inscripción «F. A. O. - Lucha contra el hambre». Del sello de 2 lempiras únicamente se ha sobrecargado la cantidad de 12.500 ejemplares.

También han sido sobrecargados con igual inscripción los valores 6, 8, 10, 15, 25 y 50 centavos de la serie en honor de Lincoln, emitida en 1959, y los valores 20 y 25 centavos, para el correo oficial de la misma serie.

Para los Juegos Olímpicos de Tokio, en el mes de septiem-

bre aparece una serie compuesta por los faciales de 1, 2, 5, 8, 10 y 12 centavos y 1, 2 y 3 lempiras. Si bien del primer sello se ha hecho una tirada de 2.000.000 de ejemplares, el número completo de series es únicamente de 20.000. Además, con los sellos de 5, 8 y 12 centavos y 3 lempiras se han confeccionado unas hojas bloque, tanto dentadas como sin dentar, con tiradas, para ambas, de 5.000 ejemplares.

MEXICO

El primer centenario de la Academia Nacional de Medicina se conmemora con un sello de 20 centavos, en colores amarillo y negro, realizado en huecograbado y en el cual figura el emblema de dicha institución.

PARAGUAY

Como homenaje a los papas Juan XXIII y Pablo VI, se emitió una serie compuesta de los valores 1,50 y 4 guaraníes para el correo ordinario y 12,45, 18,15 y 36 guaraníes para el correo aéreo. De los primeros se ha hecho una tirada de 300.000 series, en los que figuran las efigies de los pontífices con una vista de la catedral de San Pedro de Roma; de los segundos se han emitido 150.000 series, y en ellos, junto a los Papas, hay una vista de la catedral de La Asunción.

EL SALVADOR

El aniversario del asesinato del presidente Kennedy se recuerda con una serie formada por los faciales de 6, 10, 50 y 70 centavos para el correo ordinario y 15, 20, 40 y 80 centavos para el correo aéreo. Además, con los sellos de 70 y 80 centavos se ha confeccionado una hoja bloque.

VENEZUELA

Un sello de 1 bolívar para el correo aéreo conmemora el bicentenario de la ciudad de Bolívar. En este ejemplar figura el escudo de la mencionada población.





EL CAUDILLO INAUGURO LA NUEVA FABRICA DE MONEDA Y TIMBRE



En julio fue inaugurada solemnemente por Su Excelencia el Jefe del Estado la nueva Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. Acompañaban al Generalísimo Franco los ministros de Hacienda, señor Navarro Rubio; de Marina, almirante Nieto Antúnez; del Aire, general Lacalle; de Obras Públicas, general Vigón; de Información y Turismo, señor Fraga, y de Agricultura, señor Cánovas, así como otras personalidades de la Administración del Estado.

El director general de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, don Luis Auguet Durán, explicó al Generalísimo los distintos servicios de la nueva fábrica, deteniéndose especialmente Su Excelencia en los amplios talleres y en el museo, donde se conserva una importante colección de monedas, medallas, billetes y sellos de correos.

En las fotografías, el Caudillo ante la colección de troqueles de monedas del siglo XIX, y firmando en el libro de honor.

EL CARDENAL LANDAZURI HA VISITADO AL JEFE DEL ESTADO



El Jefe del Estado, Generalísimo Franco, ha impuesto la Gran Cruz de Carlos III al cardenal-arzobispo de Lima, primado del Perú y legado pontificio en el VI Congreso Eucarístico Nacional, celebrado recientemente en León. El cardenal Landázuri conversa con el Jefe del Estado y con su esposa, doña Carmen Polo de Franco, en presencia del vicepresidente del Gobierno, don Agustín Muñoz Grandes, y del embajador del Perú, general Lindley. En honor del cardenal Landázuri tuvo lugar después un almuerzo en el Palacio de El Pardo, al que asistieron destacadas personalidades.

EL MINISTRO PANAMEÑO DE TRABAJO



Don Bernardino González Ruiz, ministro de Trabajo, Previsión y Salud Pública de Panamá, ha visitado al vicepresidente del Gobierno español, capitán general Muñoz Grandes, acompañado por el subsecretario español de Trabajo, señor Gómez Acebo.



DÍAZ ORDAZ, PRESIDENTE ELECTO DE MÉXICO

El 5 de julio, fecha de las elecciones presidenciales en México, una aplastante mayoría de votantes hizo patente su preferencia por el candidato del Partido Revolucionario Institucional, licenciado Gustavo Díaz Ordaz. El nuevo Presidente tomará posesión de la Jefatura del Estado en el próximo mes de diciembre.

Con este resultado, el triunfo del P. R. I. sobre las demás organizaciones políticas ha sido decisivo, ya que la oposición sólo obtuvo alrededor de un 10 por 100 de votos para el Partido de Acción Nacional, algo menos para el Frente Electoral del Pueblo y apenas un dos y medio por cien para el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana. El Partido Popular Socialista, dirigido por Vicente Lombardo Toledano, también postuló a Díaz Ordaz.

La candidatura del nuevo Presidente fue dada a conocer meses antes por el P. R. I. mediante su característico sistema de desvelar el «tapado». Este candidato, el «tapado», nunca se conoce hasta el mismo día de su postulación oficial. Este procedimiento, criticado en algunos casos, evita el desenfrenado futurismo político que inevitablemente tiene lugar en las fechas próximas a las elecciones.

Gustavo Díaz Ordaz es el sexto Presidente que ocupa el poder por el Partido Revolucionario Institucional, que desde su fundación ha resultado ininterrumpidamente triunfante. Cabe mencionar que durante estos treinta y cinco años los distintos Presidentes han marcado cierto eclecticismo en cuanto a su ideología, aun dentro del mismo Partido. Las curvas máximas estuvieron marcadas por Lázaro Cárdenas (izquierda), que gobernó entre los años 34 y 40, y Miguel Alemán (derecha), en el sexenio 46-52. De acuerdo con estas tendencias, se ha especulado sobre la que observará Díaz Ordaz, llegando a enmarcarlo unos en la derecha y otros en la izquierda. Su trayectoria política—que empezó como juez de lo civil, después de lo criminal y luego presidente del Tribunal Supremo, y que siguió como diputado y senador hasta llegar a secretario de Gobernación en el sexenio que ahora termina—lo define como liberal de gran amplitud política y como hombre de gobierno realista.

Personalidad severa y noble, de aspecto intelectual y de acción decidida, Gustavo Díaz Ordaz goza entre sus compatriotas de una amplia simpatía popular y de una sólida confianza ante los problemas internacionales, lo que constituye el mejor presagio para los seis años venideros, en que regirá los destinos de la gran nación mexicana.

PRESENTACION DE CREDENCIALES EN LIMA



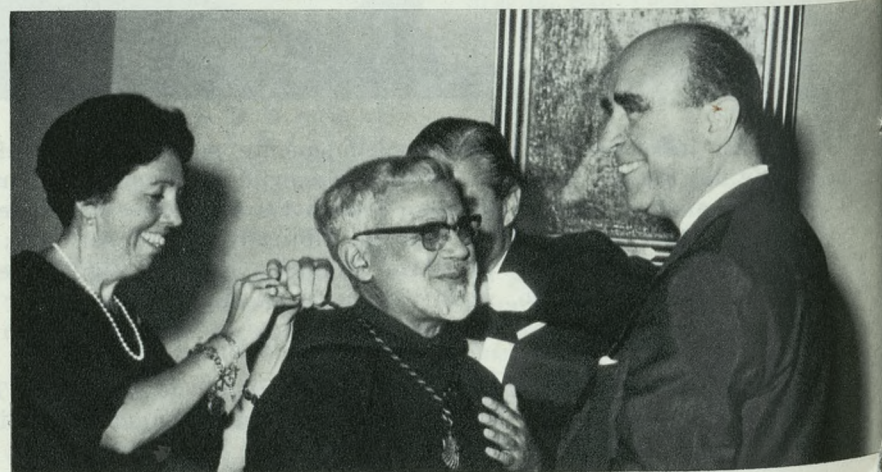
El Presidente de la República del Perú, don Fernando Belaúnde Terry, conversando con el nuevo embajador español, don Ángel Sanz Briz, durante el acto de presentación de cartas credenciales.

EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE ARTIGAS



En la embajada del Uruguay en Madrid se ha celebrado una recepción conmemorativa del bicentenario del nacimiento del libertador José de Artigas, a la que asistieron numerosas personalidades y un nutrido grupo de uruguayos. En la fotografía, el embajador, don Julio Casas Araujo, con la esposa del embajador español en Montevideo, señora de Ferrer; la señora de Casas Araujo, y don Carlos Cantú.

UN MISIONERO BENEMERITO



El embajador de España en Caracas, don Matías Vega Guerra, y su esposa, doña Clara Rosa Sintes de Vega, imponen la venera de Misionero Benemérito al padre Basilio del Barral, capuchino español. Al acto asistieron, entre otras personalidades, el nuncio de Su Santidad y los obispos de Delta Amacuro y la Gran Sabana.

EL XXXVI CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS

A la salida de esta edición de MUNDO HISPÁNICO, habrá iniciado sus jornadas el XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, con asistencia de numerosísimas personalidades de todos los continentes. De los Congresos precedentes, sólo tres se habían celebrado en España: el de 1881, en Madrid; el de 1892, en Huelva, y el número XXVI, en Sevilla, el año 1935. Pero nunca se habían reunido en Europa para un Congreso de esta serie tantos asistentes como en la actual, en el que se han dado cita las más altas autoridades en los estudios americanistas.

La Presidencia de honor fue aceptada por el Jefe del Estado español, figurando en el Comité de honor, como vocales, los ministros de Asuntos Exteriores, Educación Nacional e Información y Turismo, así como el director del Instituto de Cultura Hispánica, el presidente de la Real Academia de la Historia y varios directores generales. La Presidencia del Comité Ejecutivo responsabilizado con la organización del Congreso la ostenta el ilustre profesor don Luis Pericot García, autor del famoso libro *Hombré indígenu*.

Estos Congresos han tenido las más de las veces un acento precolombino, pero siempre que se han celebrado en España recibieron una tónica de mayor actualidad. Por eso, aunque en este Congreso se reúnen historiadores, antropólogos, arqueólogos, etnólogos, filólogos, etc., se han preparado diversos simposios con temas poscolombinos.

El secretario general del Congreso, don José Alcina Franch, catedrático de la Universidad de Sevilla y director del Seminario de Antropología Americana, nos ha manifestado que «ahora se ha programado la mayor practicidad posible, aunque siempre, lógicamente, dentro de los campos de la ciencia, pero dando la base para que esos elementos prácticos se pongan en movimiento. Porque todo estudio americanista tiene resonancia en la problemática actual. El interamericanismo hunde sus raíces en el período formativo de las culturas americanas, que estudiamos no aisladamente, sino en conexión de áreas. En el Congreso anterior, celebrado en México, pedimos que éste se celebrara en España, para así actualizar los problemas que en una u otra forma se relacionan con la América actual».

El Congreso tiene fijada su sesión de apertura en Barcelona, celebrándose allí sus primeras jornadas. Madrid es la sede de nuevas sesiones de trabajo, desarrollándose la etapa final en Sevilla, con la clausura el 9 de septiembre, en La Rábida. Tres importantes ciudades españolas se reparten así las sesiones de este XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, reservándose a Andalucía, por cuanto significa en el Descubrimiento, las jornadas finales.

CONMEMORACION DEL 18 DE JULIO EN DIVERSOS PAISES

Durante la recepción oficial en la Embajada de España de Bogotá, el encargado de Negocios, conde de Montefuerte, es saludado por el nuncio de Su Santidad, monseñor Giuseppe Paupini, con motivo de la Fiesta Nacional de España.



El embajador de España en Managua, don José Pérez del Arco, ofreció una recepción conmemorativa del 18 de julio, a la que asistieron diversas personalidades. En la fotografía, de izquierda a derecha: el magistrado don Felipe Rodríguez Serrano, miembro del Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica; el ex Presidente de la República don Luis Somoza; el embajador español; el vicepresidente de la República, don Gustavo Raskovsky, y el embajador de Nicaragua, don José Sansón Terán.



En la Embajada española de Montevideo también se ha celebrado una recepción el 18 de julio, a la que asistieron: don Pedro Martí, presidente del Club Español; don Saturnino Fernández, de la Cámara de Comercio; don Adriano Ovalle, presidente de la Institución Cultural Española; don Francisco Limiñana, cónsul general de España; doña Carmen Pittaluga, presidenta del Círculo Cultural Femenino; don José Martínez Reina, decano de la colonia; doña Pilar Regoyos de Ferrer y don Rafael Ferrer Sagreras, embajador de España, y don Miguel Angel Revello, presidente del Instituto Uruguayo de Cultura Hispánica.



objetivo hispanico

GANADORAS DEL CONCURSO "COLON" PARA ESTUDIANTES



Margaret Lynne, norteamericana, y Montserrat Massach, española, triunfadoras entre los 14.000 estudiantes aspirantes al premio «Colón», han visitado los lugares colombinos en nuestro país. Margaret Lynne vive en San Diego (California), tiene diecisiete años, es estudiante de español, ha cursado su último año de enseñanza media y se prepara para graduarse en la Universidad y llegar a ser profesora de nuestro idioma. El premio que ahora ha obtenido, el «III Columbus Contest», la trae como huésped de honor, y en España se ha reunido con la ganadora española del concurso, Montserrat Massach, natural de Villafranca del Panadés, de catorce años de edad. Estudia tercero de bachillerato. Ambas han visitado Sevilla, Palos de Moguer, Santa María de la Rábida, Barcelona y Madrid.

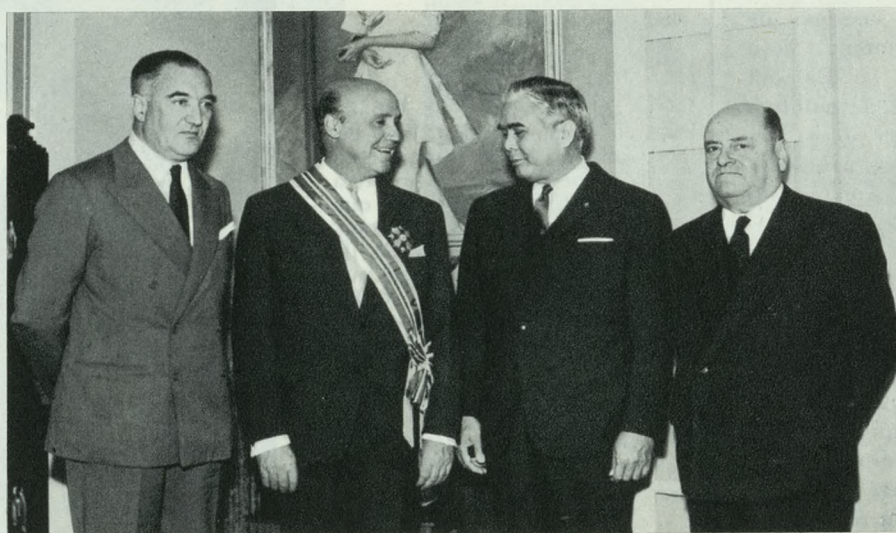


"REINAS" ESPAÑOLAS EN RIO DE JANEIRO

Don Jaime Alba, embajador de España en Brasil, ofreció una recepción a un grupo de señoritas de la colonia española de San Pablo elegidas representantes de España y de los países hispanoamericanos por la emisora paulina «Ondas de España y Sudamérica», con motivo de su visita a Río de Janeiro. En la foto, las «Reinas» con varios embajadores hispanoamericanos en Brasil, durante la recepción.

DISTINCION FILIPINA A DON JAIME ALBA

El embajador de España en Brasil, don Jaime Alba, ha sido distinguido por el Gobierno filipino con el Datu de la Orden de Sikatuna, condecoración que le fue impuesta en Buenos Aires por el embajador de Filipinas, don Luis Moreno Salcedo. En la fotografía, el embajador de España en Argentina, don José María Alfaro; don Jaime Alba, el representante filipino señor Moreno Salcedo y el embajador de Chile en Buenos Aires.



CONFRATERNIDAD HISPANO-FRANCESA EN PERPIÑAN

En la Feria-Exposición de Perpiñán se ha celebrado la jornada de confraternidad hispano-francesa, siendo agasajada la delegación española y culminando los actos con un desfile de modas hispanas. En la foto, las autoridades hispano-francesas a la salida del Pabellón español.

VISION DE SORIA



por JOSEFINA CRUZ

Cuando llegué a Soria, dirigí mis primeros pasos hacia el collado donde están enclavadas las ruinas del Castillo, y desde allí contemplé la ciudad.

Soria brota del suelo como una llamarada. Roja es la tierra donde se asienta, reflejo de incendio tienen las piedras de sus monumentos y las tejas de sus techumbres, sangre bermeja son los surcos del labrantío. Vista desde lo alto, Soria se funde en un paisaje de ascua inextinguible.

Tiendo mi mirada por las montañas. A lo lejos diviso el cerro de Numancia. ¿Quién no recuerda el sitio de Numancia y la heroica defensa de sus pobladores, los celtíberos, frente al invasor romano?

Entre el monte de las Animas y el cerro de Santa Ana, como un gigante, se yergue el Moncayo, de cresta blanca. Su mole otea el cielo de Aragón y, en hilillos de agua, su nieve baja por las laderas. Mi mirada abarca el cerro del Mirón, la sierra de San Marcos, la colina de Santa Bárbara, Montes Claros, Sierra Alba, Cebollera... Todo el paisaje es pétreo, cenicientos serrijones, yermo de piedra helada donde juega el sol... aunque Soria, «La bien cantada», tiene fama de ser una de las regiones más frías de España, y quien conoce el cierzo que en menuda nieve sopla del norte, está templado para resistir los más crueles rigores del invierno.

Abajo, el río Duero serpentea tumultuoso y ciñe a Soria como un enamorado. Junto a la bonanza del agua, olmos, chopos, álamos, pinos que apuntan sus saetas de luz al cielo. Se entrevén jardines, plazuelas y, entre las largas peñas, la tierra roja.

«Soria pura, cabeza de Extremadura» canta el escudo de la ciudad. Pregunto ¿por qué «cabeza de Extremadura», si estamos en Castilla? Y me explican: «Extremadura significa terreno fronterizo o extremo. Soria y el río Duero fueron tenaz

frontera de la cristiandad durante la Reconquista, pero a medida que desplazamos a los árabes, se corrieron las fronteras y dimos nombre a nuevas extremaduras como la del Tajo, la del Guadiana, cuya tierra guardó este nombre.»

El viento sopla por el collado del Castillo y el aire seco corta el rostro. Estamos a más de mil metros de altura y, aunque el sol es cálido, apremia el descenso.

Al pie de la colina me esperan la iglesia románica de Nuestra Señora del Espino, su atrio resguardado y varios olmos centenarios. Oigo cantar un ruiseñor y alzo la cabeza. Varias viejucas que están sentadas al sol me saludan y una de ellas, de boca desdentada, dice: «Es el primero que canta». Respondo conmovida: «Y el primero que oigo cantar en España». El sol calienta mi cuerpo y siento la vida que corre por mis venas. Doy unos pasos, pero súbitamente me detengo. Junto a la iglesia veo una tapia blanca y altos cipreses. Es el camposanto del Espino, el cementerio de Soria. Con cauto paso traspongo el umbral.

Los muertos de Soria me son desconocidos, pero los apellidos que delecto son familiares, pues los he oído nombrar en la Argentina, y, debido a esto, no me siento una intrusa en el lugar. Entre las sencillas tumbas, una golpea en mi corazón. «Leonor Izquierdo Cuevas de Machado», dice el epitafio. Me detengo, emocionada, Aquí descansa la esposa-niña del excelso poeta sevillano Antonio Machado. El sol cae a plomo sobre la tierra; los pájaros verdosos turis y pardillos revolotean alegremente; entre sus trinos oigo la voz del poeta.

*Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar.*

VISION DE SORIA



Machado, por su hondo amor y severa melancolía, es hijo de Castilla y de la tierra soriana más que de Sevilla. Más tarde, él mismo nos dirá:

*Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero:
mi juventud veinte años en tierra de Castilla...*

Son estos veinte años pasados en tierra de Castilla los que dan un sello indeleble a su poesía y lo identifica con la naturaleza. De su padre, Antonio Machado Alvarez, heredó su seriedad y compostura; de su madre, Ana Ruiz, de serena dulzura, su disposición poética. Pero tal vez fue su abuela, doña Cipriana Alvarez Durán, la que modeló su alma infantil dispuesta al asombro. La abuela era pintora y dada a las artes. Cuando su nieto, Antonio Machado Ruiz, contaba cuatro años, ella pintó su retrato. Este retrato se halla en Soria, pues el poeta lo llevó cuando se trasladó para ocupar la cátedra de francés en el Instituto. A poco de llegar a Soria, Machado halló hospedaje en la casa del matrimonio Izquierdo Cuevas y allí conoció a la hija de éstos, la pequeña Leonor, que a la sazón contaba trece años. Desde lo alto de sus treinta y dos años, Machado observó a la niña de ojos negros, luminosos, su grácil cuerpo, y quedó prendado de ella.

En 1909, es decir, cuando la niña contaba quince años, casaron en Soria. La vida sonreía a la pareja; en ese tiempo Machado soñó y escribió varios poemas, reunidos, años después, bajo el título de «Campos de Castilla».

Quien quiera adentrarse en el alma de Soria y de Castilla, aprender su geografía y amar cuanto hay en ella, tendrá que leer «A orillas del Duero» y «Campos de Soria». Estos poemas, de honda raigambre ibérica, tienen un ritmo subyugante. La imagen exacta, el ímpetu lírico, el color, la fuerza anímica desborda de ellos y nos descubren el alma y el paisaje de Castilla.

Enamorado de su joven esposa, Antonio Machado parece enraizado definitivamente en Soria. Pero un día —no ha transcurrido un año de su matrimonio— recibió una carta de París y la pensión necesaria para continuar sus cursos de francés en la Ville Lumiere. Pocos días después, los recién casados se ponen en marcha. Y ya en París, el poeta escribe un largo poema que titula «La tierra de Alvargonzález». Este poema es una patética presencia de España y una secreta nostalgia de ella. En su áspero canto se perfilan el crimen y la muerte, la dureza del clima castellano, las pasiones incontrolables y su trágico corolario. ¿Será este sombrío canto del poeta el precursor de la desgracia que caerá sobre su matrimonio? Leonor, que sólo cuenta diecisiete años, es frágil y melancólica; ella no soporta el húmedo clima de París y la ausencia familiar. Aunque la joven no lo diga, extraña a sus padres y languidece por la comida casera, a base de oloroso aceite español, de truchas del Duero, de codornices y perdices... Nada puede compararse a la mantequilla dulce de Soria y a las yemas de Almazán; su dulzura penetra y éstas le faltan a la joven esposa que, día a día, se siente más fatigada e inapetente.

Una tarde, Leonor sufre un vahído y la primera hemoptisis. La vista de la sangre alarma a la pareja. Leonor ansía retornar al terruño para poder escapar de la bruma del Sena





que ahoga sus pulmones y del ritmo febril de la gran ciudad, a los que culpa de su dolencia. Machado piensa que el aire seco de la montaña, la buena lumbre, los platícos sorianos y todo lo bueno que encierra Castilla curarán la enfermedad de su compañera, y activa los preparativos del retorno.

A mediados de septiembre llegan a Soria. Se aposenta en la casa de los padres de Leonor, situada en la calle de los Estudios, número 7. La calle es estrecha, no puede decirse que el sol entre a raudales, pero, en cambio, el aposento de los Machado tiene un mirador de cristal y desde él se domina la plazuela de Bernardo Robles, la fuente con pilón, la iglesia de los franciscanos y el alto cielo. (Hoy, en la plaza, está instalado el mercado de la ciudad y ha desaparecido la fuente a la cual cantó el poeta.)

La alegría del retorno y el ambiente familiar tonifican a la enferma. Se siente revivir, pese al diagnóstico reservado del médico que la asiste y a la fiebre intermitente que ilumina sus grandes ojos. Al mediar la primavera, Machado decide alquilar una pequeña casa en las afueras de la ciudad, camino del Mirón. Allí el aire es purísimo y el sol calienta. Leonor está muy débil y apenas puede caminar. Entonces él la toma en brazos y la acomoda en un carrito de mano que él mismo empuja hasta la nueva morada. Los días pasan... Machado rodea de cuidados a su esposa, pero la tisis, mal entonces casi incurable, va minando el organismo de Leonor. Algunas tardes el poeta siente la necesidad de apartarse del lado de la enferma y, entonces, vaga solitario por la orilla del Duero, por el cerro de Santa Ana, donde se halla la ermita de San Saturio, el Patrono de Soria.

Los sorianos, en todas sus tribulaciones, acuden al Santo Patrono. Ex votos y cirios encendidos se hallan siempre en la ermita y en la Colegiata junto a la urna-relicario donde está la Santa Cabeza. También el poeta ruega al Santo Patrono y le pide que realice el milagro: la curación de su esposa.

Que me perdonen los sorianos. Yo no tenía la menor idea sobre la existencia de San Saturio, el Patrono de Soria, pero al conocer su historia sentí el fervor que le profesan y bordeé el Duero y penetré en la profunda cueva que él eligió para hacer penitencia. Sobre la roca viva, encima de la cueva natural, está edificada la pequeña capilla, casi colgada sobre el río.

Misteriosos son los designios de Dios. El Santo Patrono no escuchó el ruego de Antonio Machado, y su mujer, su esposa-niña, sentenciada a muerte, se apagó lentamente, en un soleado día de verano. Leonor Izquierdo Cuevas, la amada del poeta, nada supo de los sinsabores de la vida, de desengaños, de calumnias, de envidias ni mentiras. Su alma pura, su cuerpo de niña enferma, su raigambre castellana exaltaron la fibra poética de uno de los más grandes líricos de nuestro tiempo y no podemos olvidarla, pues ella, que pasó por la vida con la levedad de la luz, es toda poesía.

Soria es pequeña, y fácilmente se recorre a pie. En unos días recorrí todas sus calles y callejas, visité sus nobles templos románicos, el sorprendente claustro de San Juan de Duero, con sus arquerías al desnudo en las que se enlazan milagrosamente el estilo románico, el mudéjar, el sículo árabe; me detuve frente a casonas abandonadas que aún lucen escudos de piedra con las armas de los Doce Linajes de Soria;

admiré el magnífico palacio de los Condes de Gómara, y por todos lados sentí la fascinación de la tierra castellana y de la piedra roja, ardiente, fulgurante, de los monumentos de Soria.

—¿De qué cantera es esta piedra?—pregunté al Director de la Casa de Cultura.

—La piedra de Soria que está debajo de los montes es blanca y blanda —me dijo—; pero, puesta a la intemperie, va adquiriendo una pátina de fuego, toda ella enrojece y gana consistencia. La piedra soriana tiene mucho de carbón de encina y de sangre de Numancia.

Cuando por la carretera me alejé de Soria, toda ella refulgía en el crepúsculo y con el excelso poeta Antonio Machado, oyendo su voz que cantaba, susurré:

*Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas
por donde traba el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, oscuros encinares
ariscos pedregales, calvas sierras...*

J. C.

(Ilustraciones de Molina Sánchez.)



la pérdida de JAMAICA

por JAVIER OYARZUN

Jamaica es tierra de bosque y de agua, de altas montañas azules y de pequeñas colinas con puntas redondas, como verdes gibas de camello; es tierra fecunda surcada de profundos y húmedos valles donde la vegetación tropical parece una explosión de verdes fuegos artificiales inmovilizada en el aire cálido y oloroso: brillantes y anchas hojas de plátano, hojas afiladas de cocotero, hojas oblongas y oscuras de ficus, grandes masas de mangos, caoba y mamey. Jamaica es una esmeralda ardiente flotando en el mar Caribe, como Cuba, Santo Domingo o Puerto Rico. Pero, a diferencia de las otras grandes Antillas, y a diferencia de casi toda la costa del sur del mar Caribe, en Jamaica se habla inglés y Jamaica está dividida en tres Condados que se llaman Cornwall, Middlesex y Surrey, notas discordantes en el mar antillano, ese nuevo Mediterráneo hispánico, salpicado de nombres de santos y de pueblos y lugares españoles. Diríase que Jamaica siempre había sido inglesa. Y sin embargo...

Fue en 1655 cuando el Lord Protector Cromwell se decidió a emprender un grandioso proyecto, el «Western Design», que consistía en apoderarse de todas las posesiones españolas del Caribe: Cuba, Española, Puerto Rico, Jamaica, Yucatán... Más tarde llegaría el momento de atacar Cartagena de Indias, la puerta de un inmenso imperio que aquel gigante había descubierto, conquistado y colonizado. Thomas Gage, inglés que después de ser ordenado sacerdote en España, y de haber servido en Méjico, volvió a Inglaterra, en 1637, abjurando de su religión y combatiendo el catolicismo, aseguraba que aquel gigante era un gigante cansado y que Inglaterra podría apoderarse en dos años de toda la América Central, partiendo de la ocupación de Santo Domingo o de Cuba. En 1648 publicó un libro exponiendo el proyecto, que había de ser adoptado por el Lord Protector de la nueva República.

El pueblo inglés recordaba con nostalgia los días de la reina



Isabel, cuando España era el gran enemigo nacional, y Cromwell nunca olvidaba que la política pro-española de Carlos I, el rey decapitado, había sido muy criticada. En 1654, siendo Cromwell Lord Protector, trató el Consejo de Estado de una posible alianza con España o con Francia, ya que ambos países trataban de ganarse los favores de Cromwell, el vencedor de los holandeses. Al decidirse contra España la mayoría del Consejo, sobre todo Sir Gilbert Pickering, primo del poeta John Dryden, Cromwell, deseoso de provocar una ruptura, volvió a pedir lo que sabía era una imposibilidad: que España concediera a Inglaterra libertad de comercio y de culto en las colonias. El Embajador de España en Londres, don Alonso de Cárdenas, dijo que su Rey no estaba dispuesto a conceder ninguna de las dos cosas. Cromwell, entonces, se decidió a enviar una flota a las Indias y otra al Mediterráneo para atacar a España, sin declarar abiertamente la guerra.

El puritano Cromwell creyó conveniente disfrazar su acción agresiva de cruzada libertadora, y como tantos otros, antes y después, buscó las plumas que se encargaran de demostrar que España era una nación sanguinaria, tiránica, orgullosa e indolente, y que, por lo tanto, toda acción encaminada a privarla de un imperio que no merecía poseer estaba justificada. No le fue difícil lograr su propósito, y nada menos que John Milton escribió en 1655 «Un Manifiesto del Lord Protector... en el cual se demuestra que es razonable la causa de esta República contra las depredaciones de los españoles». Milton afirmaba, entre otras cosas, que «hay multitud de ejemplos del trato cruel y bárbaro que perpetuamente han recibido los ingleses de manos de los españoles en las Indias Occidentales, incluso en tiempo de paz». Otra pluma menos ilustre, la de Edward Winslow, aclaró que el ataque proyectado por Cromwell tenía como fin «vengarse de la nación tiránica, idólatra y sanguinaria... que ha infligido tantas crueldades a las naciones de la tierra... y no en menor grado a la nuestra». Así creció la leyenda negra, que aún hoy sufrimos, para encubrir los abusos de otras naciones con los abusos que se imputaban a la nuestra, unos inventados y otros grandemente exagerados. Y así como Walter Raleigh se fundó en Las Casas para justificar sus ataques piráticos, es muy probable que el bárbaro Morgan, al recordar escritos como los de Milton y Winslow, sin-





tiera que se aquietaban los remordimientos de conciencia que a todo ser humano debían producir los horrendos episodios de Camagüey y Porto Bello, y que el Almirante William Penn llevara la obra de Milton en su camarote cuando atacó Santo Domingo, en tiempo de paz, y se apoderó de Jamaica, también en tiempo de paz.

Mientras la expedición del general Blake atacaba a España en el Mediterráneo, para evitar el envío de refuerzos a las Antillas y para apoderarse de los galeones del tesoro, Cromwell envió, en diciembre de 1654, una flota a las Antillas, al mando del almirante William Penn, para realizar la primera fase de su magno proyecto: la conquista de Hispaniola o Santo Domingo. En Barbados y en las Islas Leeward (de Sotavento) se reclutaron más soldados, y el 4 de abril de 1655 las fuerzas inglesas, al mando de Venables, desembarcaron a treinta millas de la capital de Santo Domingo. Los historiadores ingleses todavía dan la fecha del 14 de abril, pues el calendario gregoriano, que España había adoptado en 1582, no fue adoptado por Inglaterra hasta 1752.

El primer encontronazo con los soldados de España no fue precisamente el paseo militar que los ingleses habían previsto y que Thomas Gage, miembro de la expedición, daba por descontado: una fuerza de lanceros españoles atacó a los invasores, que huyeron precipitadamente. Pocos días después tuvo lugar otro encuentro con los mismos resultados y la flota hubo de retirarse, humillada y vencida, el 24 de abril. Penn y Venables, acusados de cobardía ante el enemigo, purgaron más tarde su derrota con un mes de encierro en los calabozos de la Torre de Londres.

Después de la triste experiencia de Santo Domingo, los ingleses no se atrevieron a atacar ninguna posesión española regularmente defendida. Optaron por dirigirse a Jamaica, isla poco poblada y casi indefensa, que capturaron en mayo de 1655. La pérdida de Jamaica fue el único resultado positivo del gran designio de Cromwell sobre las Indias Occidentales.

La historia de la pérdida de Jamaica, desde el 20 de mayo de 1655 hasta el 3 de julio de 1656, está descrita brevemente en un manuscrito, conservado en el Archivo de Indias, del capitán Julián de Castilla, que lo envió desde Jamaica a don Pedro Zapata, gobernador de Cartagena, en julio de 1656. El manuscrito ha sido traducido al inglés por Irene A. Wright y publicado en la *Camden Miscellany*, en 1924. El texto español está inédito, que yo sepa, pero lo comenta Francisco Morales Padrón en su documentadísima obra *Jamaica Española*, publicada en Sevilla en 1952.

La lectura de esta narración de un desconocido capitán español, que cita frecuentemente a Lucano, Valerio Máximo Crisóstomo, Juvenal y San Gregorio, está llena de enseñanzas. No es la menor entre ellas la descripción de una entrevista entre el

sargento mayor, don Francisco de Carvajal, y Venables. A las razones jurídicas dadas por el español, la posesión continua durante ciento ochenta años y otras razones de derecho humano y divino, respondió el inglés que «no era una cuestión de derecho, sino de la fuerza de las armas». Eran dos mundos los que se encontraban.

La conducta de las fuerzas expedicionarias inglesas, que entraron a saco en Santiago de la Vega (hoy Spanish Town) destruyendo sus iglesias y cometiendo innumerables atrocidades, fue deplorable. Los historiadores ingleses son los primeros en reconocer la tremenda indisciplina de los soldados de Venables, y Sir Alan Burns, en su *History of the British West Indies*, Londres, 1954, narra la ocupación de Jamaica con una imparcialidad que le honra.

El gobernador de Jamaica, don Juan Ramírez de Orellana, que estaba parálítico, fue hecho prisionero por Venables, que rompió su promesa de dejarle regresar en libertad después de una entrevista. Murió a bordo de un buque inglés, durante la travesía a Campeche, y fue sepultado en el mar, a la altura de Yucatán.

Correspondió el mando de las fuerzas españolas a don Cristóbal Arnaldo Isasi, natural de Jamaica, que no era militar profesional. Los historiadores ingleses, como Burns, le atribuyen gran probidad, valor e iniciativa. Las opiniones españolas contemporáneas estaban divididas, pero no parece haber duda de que Isasi, aunque valeroso y hasta heroico en su defensa de la isla, carecía de dotes militares. Morales Padrón, en su sobresaliente obra citada, estima que «su capacidad militar, sus dotes de estrategia, eran nulas».

Isasi se refugió en las montañas con una parte de la población española, libertando a los esclavos negros que se aliaron con los españoles y que lucharon denodadamente contra el invasor durante





► la
pérdida
de
JAMAICA



muchos años. Los ingleses llamaron a estos esclavos «maroons», derivado de «cimarrones» o refugiados en las cimas. Cuenta Castilla que un esclavo negro del capitán José Pavón, llamado Diego Pimienta, probó en combate cuánto la virtud adorna a las personas y cómo la diversidad de color no es obstáculo a la nobleza de la sangre y al valor. Pimienta era un magnífico tirador que no fallaba un disparo. Cada vez que iba a tirar, cuenta Castilla, señalaba su blanco diciendo: «Ese inglés cae ahora». Y el inglés caía...

Isasi, a pesar de no ser militar, organizó la defensa de la isla y tuvo en jaque a las fuerzas inglesas, muy superiores, aun recibiendo muy escasa ayuda exterior. Disensiones internas, motivadas en parte por el nepotismo de Isasi, y la tirantez existente entre Isasi y el gobernador de Santiago de Cuba, Bayona, fueron la causa de que la resistencia española no tuviera el éxito que en otras circunstancias, y con mayor disciplina, podía haber tenido.

En 1657, después de una terrible epidemia que se extendió hasta Cuba, las fuerzas de Isasi fueron sorprendidas y derrotadas por el general inglés D'Oyley. Muchos españoles abandonaron la isla y se dirigieron en canoas a Cuba, emulando la hazaña de Diego Méndez, aunque en circunstancias más tristes. En mayo de 1658, Isasi reanudó la lucha, con fuerzas reclutadas en Cuba y con mil soldados enviados por el Gobierno. El heroico Isasi continuó la resistencia, en las montañas de Jamaica, hasta el año 1660, en que después de ser bombardeado su campamento por fuerzas navales inglesas se vio obligado a abandonar para siempre la tierra donde había nacido. Se dice que el último defensor español de Jamaica fue ordenado sacerdote, después de morir su esposa, doña Inés de Leiva y Espinosa, y que vivió en España hasta una edad muy avanzada. En el Archivo de Indias se conservan dos excelentes cartas de Isasi, una dirigida a su hermano Blas, que vivía en Santiago de Cuba, y otra al gobernador de Cartagena, don Pedro Zapata.

J. O.

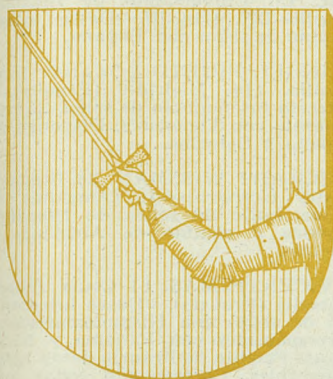
(Ilustraciones de Santamaría.)

Heraldica

Por JULIO DE ATIENZA

(Barón de Cobos de Belchite)

BATLLE



NADELIA BATLLE DE GELABERT. *Caracas (Venezuela)*.—Los Batlle, catalanes, traen por armas: *en campo de gules (rojo), un brazo armado, de plata, empuñando una espada del mismo metal, con la guarnición de oro y la punta hacia el jefe.*

Los Gelabert, oriundos de Lérida, pasaron a las islas Baleares, probando su nobleza en la Orden de Santiago en el año 1606. Es su escudo: *en campo de plata, un águila de azur (azul) coronada del mismo color.*

PATRICIA TORREGROSA. *Rhode Island (U.S.A.)*.—El apellido Torregrosa, de origen catalán, fundó nueva casa en Alicante. Blasonan: *en campo de gules (rojo), una rama redonda de plata, aclarada de gules (rojo) y saliente de una roca al natural.*

ERNEST C. AYALA. *San Francisco, California (U.S.A.)*.—Los Ayala, de origen vasco, tienen por tronco al Infante aragonés Don Vela, hijo del Rey Don Sancho Ramírez de Aragón. Don Enrique IV, en 20 de noviembre de 1470, creó Conde de Fuensalida a don Pedro López de Ayala, «el Sordo», ricohome, Señor de Fuensalida; la Grandeza de España de primera clase le fue concedida a este título por Don Felipe IV, en 4 de abril de 1637, al VI Conde don Pedro López de Ayala. Una rama pasó a América en la persona de don Juan de Ayala y

GELABERT



Escobar, que lo hizo en bajel propio, capitán de Mar y Guerra, general de galeones, bautizado en la Catedral de Córdoba el 23 de julio de 1650, gobernador y capitán general de las Floridas, pacificador de los indios apaches. Son sus armas: *en campo de plata, dos lobos de sable, uno sobre otro, y bordura de gules (rojo), con ocho aspas de oro.*

JUAN B. LOCKETT. *Bad Tölz. (Alemania)*.—Los Loayza (o Loaysa), oriundos de Francia, se radicaron en Valencia. Una rama pasó a Huete (Cuenca). Probó su nobleza en las Órdenes de Santiago (1527, 1559, 1618, 1622, 1623, 1629, 1638, 1639, 1699 y 1715), Alcántara (1609, 1661 y 1743) y San Juan de Jerusalén (1532, 1538, 1555, 1587 y 1615). Blasonan: *en campo de oro, cinco rosas de gules (rojo) colocadas en aspa.*

JOSÉ RODRÍGUEZ. *Sao Paulo (Brasil)*.—Según antiguos genealogistas, el apellido Moreno descende de un caballero romano llamado Lucio Murena y se extendió, con el tiempo, por toda la Península. Sus solares más antiguos radicaron en la Rioja, Aragón, Galicia y Castilla la Nueva, de donde pasaron a Andalucía y Extremadura. Probó su nobleza en las Órdenes de Santiago (1639, 1641, 1709, 1739, 1748, 1755, 1757, 1782 y 1793), Calatrava (1543, 1706 y 1793),

TORREGROSA



Alcántara (1786) y Carlos III (1792, 1802, 1807, 1818, 1830, 1838 y 1839), y en la Real Compañía de Guardias Marinas (1752, 1771, 1774, 1778 y 1783). Don Juan de Dios Rafael Moreno fue creado Marqués de Valdeameno en 1765; don Bernardino Moreno y Mendoza, Conde de la Lisea, en 1796; don Manuel Cándido Moreno, Conde de Fuenteblanca, en 1799, y don Luis Ignacio Moreno y Fernández de la Hoz, Conde de Moreno, en 1875. Es su escudo: *en campo de oro, una torre de gules (rojo), y saliendo del homenaje, dos águilas de sable (negro), volantes; bordura de gules (rojo), con ocho aspas de oro.*

Martínez es apellido patronímico, derivado del nombre propio de Martín, por lo que, como hemos repetido en tantas ocasiones, no tienen relación genealógica alguna entre sí los diversos linajes de la misma denominación. Sus casas más antiguas son las de Galicia y Asturias, extendidas después por el resto de la península. Muchos caballeros de este apellido probaron su nobleza en diferentes épocas en las Órdenes Militares, Reales Chancillerías de Valladolid y Granada, Real Compañía de Guardias Marinas y Real Audiencia de Oviedo. Al solar gallego perteneció don Pedro Martínez Feijoo, creado Conde de Troncoso el 2 de septiembre de 1762, y al riojano, don Manuel Martínez y Pérez Hernández

AYALA



y Codes, creado Marqués del Romeral el 27 de diciembre de 1872. Los Martínez de Galicia traen por armas: *escudo partido, el primero de plata, con tres flores de lis de gules (rojo), puestas en situación de palo, y el segundo de sable (negro), con dos fajas de plata.*

Otro tanto podría decirse del apellido Rodríguez, apellido también patronímico, derivado del nombre de Rodrigo. Diversos linajes de esta denominación probaron su nobleza repetidas veces en las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara, Montesa, Carlos III y San Juan de Jerusalén, y en las Reales Chancillerías de Valladolid y Granada, en la Real Audiencia de Oviedo y en la Real Compañía de Guardias Marinas. Caballeros de este apellido, pero sin ninguna relación genealógica entre sí por ser patronímico, alcanzaron los títulos nobiliarios de Marqueses de Medina (1688), de Buenavista (1691), de Santiago (1706), del Saltillo (1712), de Villamediana (1713), de Iniza (1730), del Toro (1732) y del Trebol (1771), y de Condes de San Bartolomé de Jala (1749), de Campomanes (1780), del Parque (1797) y de Castilleja de Guzmán (1866).

Los Rodríguez oriundos de Galicia y extendidos por Castilla traen: *en campo de gules (rojo), un aspa de oro, acompañada de cuatro flores de lis de plata, una en cada hueco.*

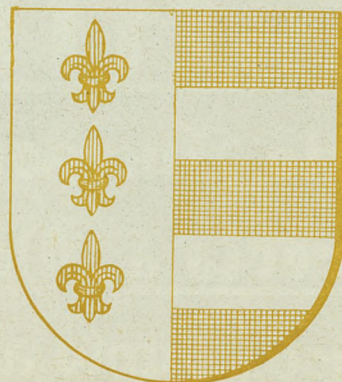
LOAYZA



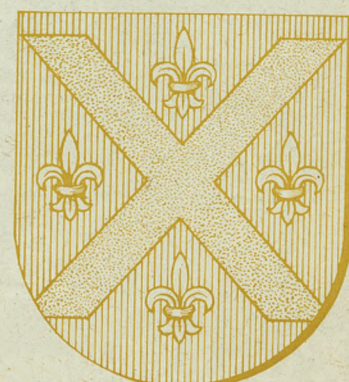
MORENO



MARTINEZ



RODRIGUEZ



CARMEN RÍOS Y LOURDES GÓMEZ. Tabera. Salamanca (España).—Desean correspondencia con católicos, solteros o viudos, cultos, de 28 y 50 años, respectivamente.

RUDOLPH GARZA CANTÚ. San Antonio. Texas (U.S.A.).—Ruégasele envíe dirección completa a Diéguez, Hernán Cortés, 67. Orense (España).

HERST WILCKE. Rheinlanchstr. 50. Frankfurt Main (Alemania).—Desea correspondencia con señorita española de 18 a 25 años en alemán o español.

ÁNGEL LÓPEZ GONZÁLEZ. Sinatorio M. A. Los Montalvos, 3.ª Unidad, número 4. Salamanca (España).—Desea correspondencia con señorita de 30 a 38 años.

AMADEO MIGUEL. Calle Madrid, 114, bajo. Barcelona-14 (España).—Desea mantener correspondencia con lectores ingleses que deseen aprender español.

ARMANDO RODRÍGUEZ EQUIZA. Bartolomé Mitre, 722, 1.º Buenos Aires (República Argentina).—Solicita canje de tarjetas postales de cualquier tipo y país.

G. LIBIA CHICA G. Calle 46, número 45-17. Medellín (Colombia).—Desea mantener correspondencia con jóvenes de 35 años en adelante, cultos.

MARÍA CONSUELO BERRIO L. Carrera 47, número 65-A-55. Medellín (Colombia).—Desea correspondencia con jóvenes de 25 a 35 años, cultos.

ALICIA SUSANA BRANDY MANCINI. Constitución, 2.023, 2.º F. Buenos Aires (Rep. Argentina).—Señorita argentina de 27 años, estudiante de Ciencias Médicas, solicita intercambio de correspondencia con estudiantes de Medicina o médicos españoles o franceses.

Mrs. M. JENKINSON. 28 Barley Hall Street, Heywood. Lancashire (Inglaterra).—Desea relacionarse con residentes en Barcelona o sus proximidades, con vistas a un viaje a la región catalana.

Miss RUTH JACQUES. 15 Buckley Street, Heywood. Lancashire (England).—Joven inglesa de 18 años desea correspondencia con jóvenes españoles para intercambio idioma.

M.ª CONCEPCIÓN BLANCO. Argensola, 14. Madrid-4 (España).—Desea correspondencia amistosa en español con lectores de MUNDO HISPÁNICO, cultos y mayores de 35 años.

CECILIA SILVA JAIMES. Calle 15 Sur, número 24-A-22. Bogotá, D. E. 3 (Colombia).—Desea mante-

ner correspondencia con estudiantes de habla francesa.

OSCAR D. GARRONE. Sarmiento, 469, San Lorenzo. Santa Fe (República Argentina).—Desea correspondencia con señorita estudiante para intercambio de postales.

ABEL R. BORDA. Mendoza, 384, Rosario. Santa Fe (Rep. Argentina). Desea correspondencia amistosa con toda la juventud de España, Italia, Francia y Alemania, en castellano.

Mrs. RAVIKALA R. RAO. 11-550 Mukhyaprana Temple Road, Mangalore 1, S. Kanara (India).—Desea correspondencia en inglés con lectores de MUNDO HISPÁNICO.

RAFAEL A. URIZA URIZA. Tercera calle S.O., número 807. Managua (Nicaragua), C. A.—Desea correspondencia con personas de ambos sexos de cualquier parte del mundo, en español, para intercambio de postales, revistas e ideas. (Temas culturales y sociológicos.)

EN FINLANDIA hay muchos jóvenes, de 13 a 20 años, que desean correspondencia con jóvenes del mundo hispánico. Dirigirse en inglés facilitando la dirección completa a THE FINNISH YOUTH CORRESPONDENCE ASSOCIATION, P. O. Box 20002. Helsinki, 4 (Finlandia).

M.ª DEL PILAR P. TENORIO. Glorieta de las Pirámides, 2, buzón 28. Madrid-5 (España).—Desea correspondencia con chicos europeos, cultos y de 30 a 35 años.

JAIME ECHEVERRY. Carrera 25, número 25-17, Palmira-Valle (Colombia).—Estudiante de 20 años, desea correspondencia en español con chicas de cualquier parte del mundo.

EDUARDO LEPAULARD. 34 rue Montsouris. París (14e) (Francia).—Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos de todo el mundo.

GUILLERMO RODRÍGUEZ y VÍCTOR MOISÉS. Nogoyá, 4.900, P. C. 2.º Ciudad de Buenos Aires (Rep. Argentina).—Desean mantener correspondencia amistosa con señoritas de cualquier nacionalidad, en castellano o francés.

Miss Susan Le Vangie. 4 Bartleth Rd, Randolph, Mass. (U.S.A.).

Valter Gomes dos Santos. Avenida dos Aliados, 41, 4.ª, Porto (Portugal).

Lucrecia Mudarra Comas. Espadero, núm. 22. Vibora. Habana (Cuba).

Maria Martínez. Carlos Calvo, 831. Buenos Aires (Rep. Argentina).

Eugene Smereka. P. O. Box 512, Laprairie, P. Que. (Canadá).

Ana Rosa Fernández. Av. Belgrano, 1.270. Buenos Aires (República Argentina).

Miss Brenda M. Labrie. 3.797 Decarie Blvd., Apt. 203. Montreal 28, Que. (Canadá).

Gladys M.ª Cots T. Av. Patricio Lumumba, número 395. Santiago de Cuba. Oriente (Cuba).

Maruchi Roque Bréhicist. Apartado 369, Bata. Río Muni (Provincias Africanas).

M. Susana Quiñonero. San Jerónimo, 2.653. Córdoba (Rep. Argentina).

Olga Lucrecia y M.ª Isabel Carbajal Rosa. Santiago del Estero, 510. Salta (Argentina).

Eduardo Jiménez. 861 Alabama Street. San Francisco. Calif. 94110 (U.S.A.).

Miss Linda Corre. Silliman University. Dumaguete City (Philippines).

Lucía María Aseff. Avda. San Martín, 1.566. Fray Luis Beltrán. Provincia de Santa Fe (Argentina).

Miss Virgie Corre. Silliman University. Dumaguete City (Philippines).

Ronaldo Bittencourt. Rua Veiga Cabral, 1.230. Belem. Para (Brasil).

Antonio Gómez Yuste. Zurbarán, 15, bajo. Badajoz (España).

M. Martín. Toledo, 62. Madrid (España).

Valentín Rodríguez Fernández. Calle Luis de Miranda, número 43. Badajoz (España).

BUZÓN FILATÉLICO

OMAR H. VENESIA. Casilla Correo 36. Las Parejas. Santa Fe (República Argentina).—Desea canje de sellos de correos con todo el mundo, de 50 en adelante. Contesto siempre.

CASA M. GÁLVEZ. Oficinas: Príncipe, 1. Madrid-12 (España).—Despacho para venta al público: Puerta del Sol, 4, 1.º La casa filatélica más antigua de España.

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILLA. Apartado 57. Cuenca (Ecuador).—Deseo canje de sellos de correos con todo el mundo por cualquier cantidad y condiciones. No envío primero. Seriedad absoluta. Correo certificado.

CARLOS LÓPEZ R. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España).—Faci-

lita sellos de España y Europa. Desea recibirlos de Venezuela.

ÁNGEL MARTÍN MÍNGUEZ. Apartado de Correos 40. Bata. Río Muni. A. E. E.—Desea intercambio de sellos con personas de todo el mundo.

CIRO LUDGERO DA SILVA. Apt. 15. Universidade de Brasília, Brasília-DF. (Brasil).—Desea intercambio de sellos con España.

ÁNGEL PRIETO LOZANO. Hermosilla, 114. Madrid-9 (España).—Interesa intercambio de sellos (previo acuerdo) con Venezuela. Dispongo de España y Colonias.

ECKART WISSMAN. 28 Bremen. Arster Herrstrasse-16 (Alemania).—Desea canje de sellos de Hispanoamérica a cambio de Alemania y Austria.

VICENTE MAS. 61 Cours Julien. Marsella (Francia).—Desea intercambio de sellos con Hispanoamérica y correspondencia con Panamá y Nicaragua. Facilita de Francia desde 1940, impecables. Correspondo todas lenguas.

JUAN PÉREZ. Apartado 74. Habana-1. La Habana (Cuba).—Desea intercambio de sellos de correos con todo el mundo.

ARMANDO W. GORDILLO. Avenida 17, número 6.207. Marianao-13 (Cuba).—Deseo intercambio de sellos con filatélicos de todo el mundo, especialmente con España.

ALDO CEFOLA. Pasco, 1.867. Rosario (Argentina).—Poseo estampillas de Centroamérica y novedades de mi país. También postales de muchos países. Canje con jóvenes de ambos sexos de todo el mundo.

MARÍA GONZÁLEZ. García de Haro, 12. Málaga (España).—Ofrezco sellos españoles a cambio de extranjeros.

OPORTUNIDADES COMERCIALES

JOSÉ ARES. Apartado de Correos 1857. San Juan de Puerto Rico. Desea vender números sueltos de MUNDO HISPÁNICO desde el número 63 hasta el 189.

M. PASCÓ. Descartes, 12 bis, 1.º, 1.ª Barcelona-6 (España).—Vendo fabulosa colección de ceniceros con anuncio de gran cantidad de países. Solicitar información.

M. PASCÓ. Descartes, 12 bis, 1.º, 1.ª Barcelona-6 (España).—Desea adquirir los números de MUNDO HISPÁNICO siguientes: 20, 44, 53, 63. Escriban con condiciones.

1818
TEJIDOS
B & C

Antiguas Pañerías

Bustillo y Cia.

Socio Sucesor F. Vives

Sastrería a Medida y Confección

Plaza Mayor, 4-5-6 (Junto al Arco de Cuchilleros) Madrid

Sin
sucursales

Camión Barreiros
«Todo terreno»,
de aplicación civil,
en una demostración.



la gran empresa **BARREIROS** ►

El turismo Dodge Dart
que a primeros de año
lanzarán al mercado
las factorías Barreiros.

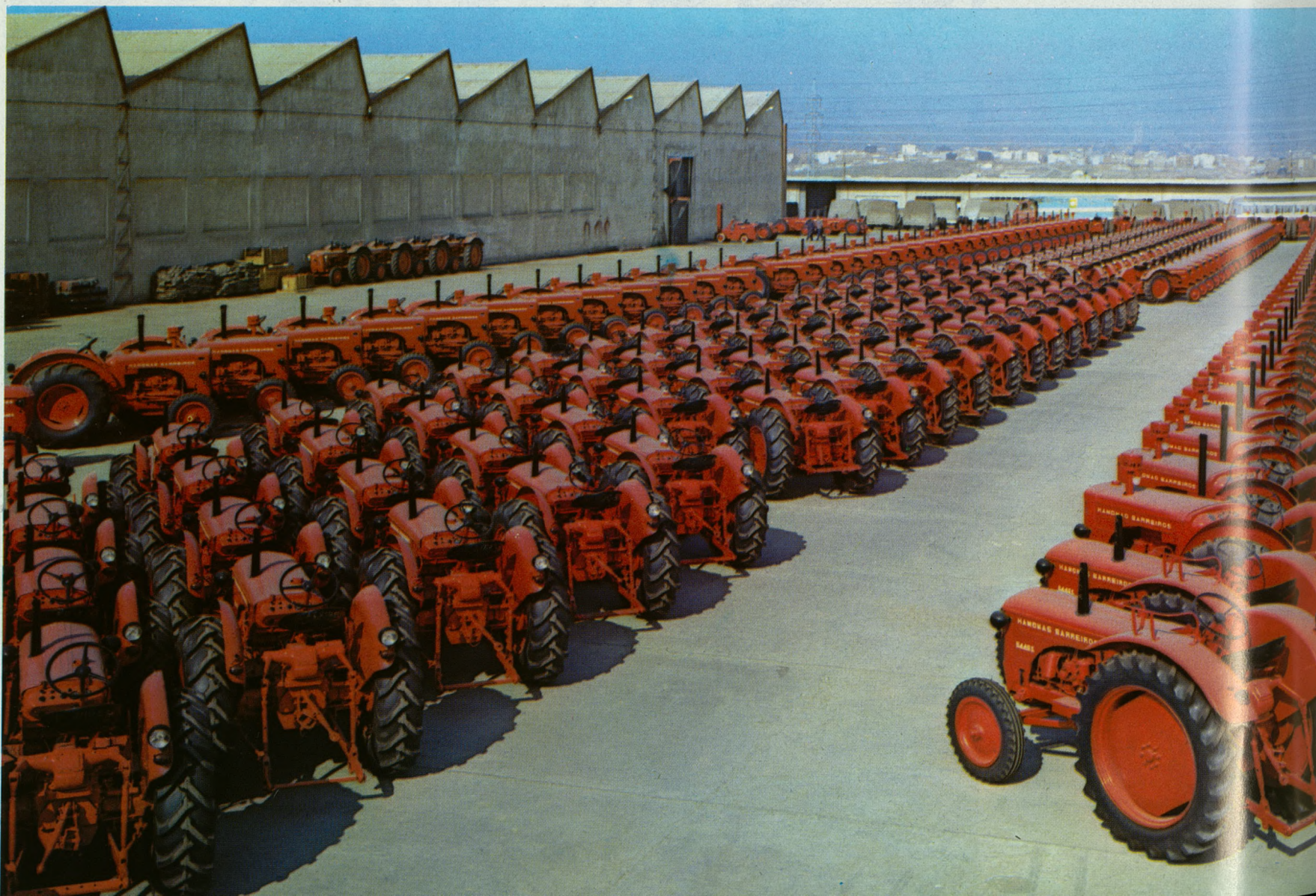




Autobús Barreiros A E C,
circulando por Madrid.

la gran empresa
BARREIROS

Tractores
Hanomag-Barreiros
alineados para su entrega.





**en 1965 fabricará
10.000 automóviles
DODGE DART y 50.000 SIMCA ►**



Don Eduardo Barreiros Rodríguez comenzó su carrera industrial poniendo a punto flamantes autobuses con chasis viejos y motores desechados. Al trasladarse a Madrid se dedicó a la transformación de motores de gasolina en motores Diesel. Y en 1954 crea la gran empresa Barreiros-Diesel para la fabricación masiva. Desde entonces, don Eduardo Barreiros levanta en Villaverde el complejo industrial más importante de España en el ramo de la automoción de la industria privada. El Gobierno español ha premiado su ejemplar laboriosidad e iniciativa concediéndole varias condecoraciones, entre ellas la Gran Cruz del Mérito Civil.

Los camiones Barreiros «todo terreno» en el Desfile de la Paz. Y abajo, una cadena de montaje de camiones en las factorías.



MADRID ha cambiado su fisonomía, aunque no su carácter. Madrid, simplemente, ha dado el estirón; pero al crecer no ha perdido ni su alegría, ni su optimismo, ni, desde luego, su simpatía permanente. Madrid es el mismo y no es el mismo. Siendo el de siempre, no es el de antes. Y no lo es porque, entre otras cosas, los alrededores madrileños han dejado de ser páramos, duras y pardas estepas, para convertirse en alegres colonias o en poderosas empresas: en industrias que animan el paisaje con la propia dinámica de sus estructuras y señalan el desarrollo y el afán de trabajo de un pueblo que marcha hacia su máxima superación.

Los veinticinco años de paz están ahí, en esa nueva estampa de Madrid, como símbolo nacional. Porque la capital era un pueblo dormido, ausente de aquellas inquietudes que no fueran las de la simple meditación o la contemplación negativa de un orbe empequeñecido, que ceñía su circunstancia a las glorias pasadas, a la expresión del dolor de la patria y a un fatalismo corrosivo; un nirvana subjetivo producto de nuestra fe individual, pero también de nuestro descreimiento colectivo.

Ahora todo ha cambiado. A la guerra de Liberación, rebelión contra aquella parálisis mortal, ha seguido la paz; y en esta paz, producto del sacrificio, una España nueva aparece y se yergue pujante hacia el porvenir. Por eso también es en Madrid, dando la pauta y la prueba del nuevo sentimiento, donde nace y se desenvuelve una amplia industria privada; una industria que hace veinticinco años no sólo no existía, sino que ni podía suponerse: es la industria de la automoción, que surge por el impulso de un hombre que cuenta en la

actualidad cuarenta y cuatro años y que en el decurso de doce, partiendo prácticamente de cero—como de cero partía la propia España—, levanta, en la carretera de Andalucía, en el término de Villaverde, a unos siete kilómetros del corazón de Madrid—hoy ya Madrid mismo—, un complejo industrial sorprendente, que puede ponerse a la par con muchos otros europeos.

La historia de estas factorías es posiblemente nuestra misma historia: la del esfuerzo de todos los españoles, la del tesón, la del ingenio convertido en genio, la del resultado de una paz laboriosa que marca el verdadero signo de nuestra época.

En 1954 surge realmente la empresa de motores y camiones españoles Barreiros. Los balbuceos los hallamos en la aplicación y el entusiasmo de un joven gallego que, al regresar de la guerra al modesto hogar, se dispone a afrontar las dificultades con que tropieza en su trabajo de transportes, adaptando el motor Diesel a sus precarios vehículos, algunos de los cuales son creación propia, aprovechando los restos desvencijados de los coches destinados a chatarra, muchos procedentes de los campos de batalla. Así, o valiéndose del famoso *gasógeno*, se intenta salvar el obstáculo aparentemente invencible de la carencia de gasolina en España.

El éxito ha sido halagador, pero Eduardo Barreiros consideraba que aún sería mejor hacer el motor que adaptarlo, y lo consiguió. Es entonces cuando se traslada de Orense a Madrid, en 1950, laborando en unos chamizos ciertamente desoladores, e inicia la fabricación de los motores, hasta 1954, fecha en que a los motores siguen los camiones, y a los camiones

los tractores, y a los tractores las carretillas elevadoras, y los grupos electrógenos, y los autobuses, y, ya en puertas, los automóviles ligeros. De ese modo, en diez años, Eduardo Barreiros Rodríguez crea en Madrid, en una zona árida y triste, una gran fábrica, cuyo complejo edificado ocupa un área de más de un millón doscientos mil metros cuadrados, dando ocupación a más de ocho mil quinientos hombres en la misma factoría, y muy cerca de los dieciséis mil en el total de grupos de empresas, que ha llevado su espíritu creador, respondiendo al modo de la revolución española, a conseguir este milagro mediante la autofinanciación, suprimiendo el reparto de dividendos e invirtiendo en el crecimiento de la propia industria todo su rendimiento, el rendimiento de que ahora gozan los obreros, los técnicos y los empleados, para los cuales no solamente se les han construido buenas y cómodas viviendas, sino que se les hace partícipes de los beneficios mediante incentivos de producción.

A la obra productora se ha añadido la social: los beneficios sociales, la seguridad de los puestos de trabajo, la clínica dirigida por notables facultativos y provista de todos los adelantos, los comedores y, en fin, cuanto el productor merece y cuanto puede ambicionar.

Y no sólo por las carreteras españolas, sino que también por las de Colombia, Guatemala, Uruguay, El Salvador, Costa Rica, México, Filipinas y otros países de Hispanoamérica, así como por las de numerosos pueblos de África y Asia, los camiones españoles Barreiros, los motores Barreiros, los tractores Barreiros, muestran al mundo la consecuencia triunfante del

la gran empresa **BARREIROS**



esfuerzo de un hombre en los años de la paz de España; una paz que, por añadidura, al dar este ejemplo, lo ofrece junto a una característica hispana inconfundible: la unidad y el hogar. Porque Eduardo Barreiros es también Valeriano, y Graciliano, y Celso, cuatro hermanos identificados laborando por un mismo ideal y siguiendo los tres menores las directrices del jefe de una familia gallega, cristiana y española.

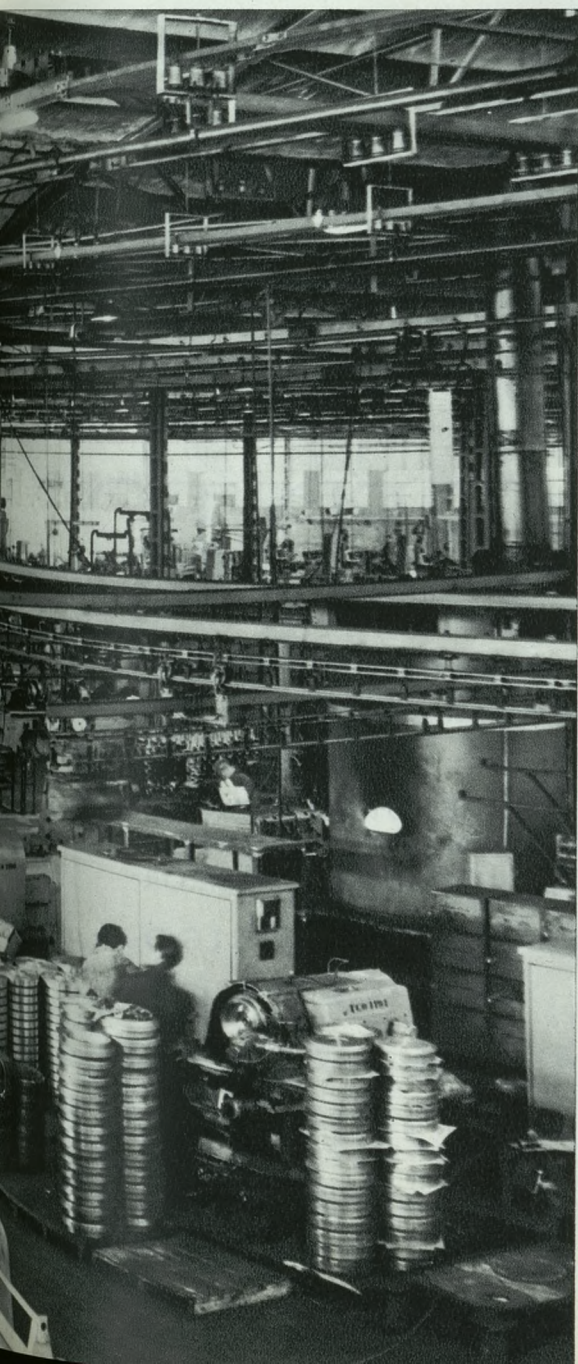
Pero volvamos a esa voz del tiempo nuevo que son los números, ante los cuales se rinden los más recalcitrantes escépticos. A los kilómetros cuadrados de factorías, a los obreros, especialistas y administrativos que en esta empresa se hallan trabajando hemos de añadir la producción: más de 115.000 motores Diesel en diez años, más de 8.000 vehículos anuales en cada versión y, para fecha inmediata, dentro del año 1965, más de 10.000 automóviles de turismo Dodge Dart anuales, conforme al sensacional acuerdo Barreiros-Chrysler. Y para el año 1965 también serán 50.000 coches Simca por año. Tal es el milagro Barreiros incluido en el milagro español. Un hombre, un esfuerzo, una voluntad y un hecho: el nacimiento en la industria privada de la primera empresa de la automoción de España.

Estos son los resultados de nuestra paz, la que lleva con acento diferente la voz de una España eterna, pero incorporada al progreso universal. Una España que va a recorrer los caminos de América y del orbe con la evidencia de su potencialidad y de su anchuroso porvenir. Una España que compendia todas las virtudes y posibilidades del mundo hispánico.

M. LOZANO



Embarque de camiones para Colombia, en Barcelona.
Abajo, los camiones Barreiros modelo Saeta alineados para su entrega al Ministerio de Obras Públicas.



Carretilla elevadora fabricada por Hanomag-Barreiros.

Vista parcial de la nave de motores en las factorías Barreiros.





BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Domicilio social: ALCALA, 14 - MADRID

CAPITAL DESEMBOLSADO Y RESERVAS: 3.669.419.539,56 ptas.

503 DEPENDENCIAS EN ESPAÑA Y AFRICA

DEPARTAMENTO DE EXTRANJERO:
CEDACEROS, 4 - MADRID

EJECUTA BANCARIAMENTE TODA CLASE DE
OPERACIONES MERCANTILES Y COMERCIALES

ESTA ESPECIALMENTE ORGANIZADO
PARA LA FINANCIACION DE ASUNTOS
RELACIONADOS CON EL COMERCIO EXTERIOR

SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO

LIBRETAS DE AHORRO

CHEQUES DE VIAJE

(APROBADO POR EL BANCO DE ESPAÑA CON EL NUM. 6.052)